



Visión transdisciplinar del Caribe

Un análisis situacional

Ligia Aurora Sierra Sosa
Coordinadora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

VISIÓN TRANSDISCIPLINAR DEL CARIBE
UN ANÁLISIS SITUACIONAL

LIGIA AURORA SIERRA SOSA
COORDINADORA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

Esta investigación, arbitrada bajo el método “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de esta Universidad.

Visión transdisciplinar del Caribe.
Diagnóstico situacional
Primera edición: 2022

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo
Boulevard Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort, Col. del Bosque
77019, Chetumal, Quintana Roo, México.

Diseño editorial y de portada: Roberto González Peralta
Fotografía de la portada: Obra “Goodbye tristeza”,
del pintor cubano Julio Amable Garrote.

ISBN: 978-607-8792-12-2

Impreso y hecho en México.

Contenido

Introducción	7
Belice y sus breves historias. Relatos de un diario de campo Ligia Aurora Sierra Sosa	19
Belice en la frontera sur de México y en el Caribe Xochitl Ballesteros Pérez	55
Belice y su circunstancia de frontera: un espacio multicultural en permanente construcción Ever M. Canul Góngora	63
La dinámica de las relaciones de Colombia con el Caribe Diagnóstico situacional Bonnie Lucía Campos Cámara	79
Honduras: contexto de las causas multifactoriales de la migración en el Caribe centroamericano Adela Vázquez Trejo	95
Entre turismos y éxodos: las condiciones nacionales de desarrollo y la migración internacional cubana contemporánea Ileana Sorolla Fernández Laura Llanes Sorolla	113
Panamá: un punto de unión entre América Latina y el Caribe Catalina Elvira Espinosa Vega María Angélica González Vera	135
El Caribe geopolítico: el caso de Panamá y sus relaciones con China Augusto Alamilla Trejo	163
Autores y autoras	185

Introducción

La definición del Caribe como región ha sido resultado de un proceso de discusión y análisis, que ha tenido en cuenta las relaciones sociales, políticas y económicas que los países involucrados han tejido a lo largo del tiempo. El Caribe es definido como una gran región, donde sus países componentes comparten características geográficas e históricas particulares, que se complementan con las conexiones socioculturales que se han urdido entre toda el área con los países insulares. El diagnóstico situacional busca recopilar información de base para identificar, describir y analizar las realidades locales, con el propósito de alcanzar un primer panorama sobre los aspectos socioculturales y económicos; ello permitirá caracterizar a la población y conocer de manera general la situación actual de algunos de los países caribeños.

Es de reconocer, como lo hacen varios autores, que la relación entre los países de la región está vinculada íntimamente a la forma en que se desarrollaron las relaciones coloniales. La conquista, la colonización, el peonaje y la esclavitud dejaron hondas marcas en diversos países, mismas que seguimos atestiguando. Esto ha propiciado la formación de sociedades multiculturales y multirraciales, que una vez independizadas políticamente ejercieron diversas estrategias de integración y/o segregación. En muchos casos, el etnocidio funcionó como política para la integración de las nuevas naciones.¹

México ha jugado un papel predominante en el Caribe. En política exterior ha sido mediador en diversos conflictos o problemáticas de países que conforman la región; en términos comerciales, ha logrado mantener un importante flujo de exportaciones hacia las naciones del área.

Las estrechas relaciones de México con algunos países del Caribe se dan a partir de 1971, cuando el presidente Luis Echeverría Álvarez, observando la extrema dependencia que muchas naciones caribeñas tenían con los Estados Unidos de Norteamérica, fundamenta su política exterior en la diversificación de mercados y en establecer alianzas internacionales. Ello le permitiría a México aumentar su capacidad de negociación frente al país vecino. Según Grafenstein (1995), en 1974 se da un acercamiento hacia Jamaica, Guyana, Trinidad-Tobago

1 Es de hacer notar que aún existen naciones que se relacionan de manera intensa con sus antiguos países dominadores, como Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos.

y Cuba; con esto se buscó llegar a ciertos acuerdos; por ejemplo, en el caso de Cuba, se puntualizó en torno al turismo y a su integración a Latinoamérica. Entre los resultados obtenidos se percibió mayor ventaja en la balanza comercial, pues México exportó a la región más de lo que importó de ella. En 1977 se creó el Grupo para el Desarrollo Económico del Caribe, auspiciado por el Banco Mundial; en este proceso México participó activamente promoviendo el desarrollo, la solución a los problemas económicos y la superación de las desventajas técnicas y financieras. Durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado, se generó una política que defendía el pluralismo como elemento sustancial de la democracia y la convivencia internacional, respetando los procesos políticos de los países de América Latina y el Caribe. Con ello, y en el marco del pacto de San José, México y Venezuela se comprometieron a abastecer de crudo la región. De esta manera se incrementó la presencia de México en el Caribe (Sierra y Sorolla:2016).

La cuenca del Caribe y su definición nos llevan a plantear el contexto del presente diagnóstico situacional. En la historia de la región se observan características geográficas, históricas y culturales que la hacen cercana a las dinámicas de la parte mexicana que mira al mar Caribe. La región de estudio la reconocemos como cuenca del Caribe, un concepto amplio que comprende desde Bahamas y Cuba hasta Trinidad y Tobago, y desde la península de Yucatán hasta la Guayana Francesa.

Este libro surge con el objetivo de realizar un primer ejercicio de reflexión colaborativa entre los autores, en torno al Caribe. Con el seminario interdisciplinario “Vulnerabilidad, riesgo y desplazamientos en países del Caribe”, se pretende profundizar en la temática, así como encontrar un eje que articule las distintas colaboraciones de los miembros del proyecto.

El diagnóstico situacional de los países del Caribe, en su primera parte, se organizó según el número de miembros e investigadores que se vincularon a alguna de las regiones de estudio. La colaboración de académicos de los países seleccionados fue de importancia tanto para la recopilación de información como para fundar una red de estudios sobre países del Caribe, con el fin de dar continuidad al análisis de datos cuantitativos y cualitativos, y documentar así los cambios que se van generando en el contexto local, regional y global, a partir de dos variables, la migración y el turismo.

El trabajo parte de un principio de inclusión y colaboración; por ello, reconocemos los trabajos realizados con antelación por compañeros de la Universidad de Quintana Roo. Se buscará, en consecuencia, incluir a otros cuerpos académicos y, en particular, a investigadores que deseen participar. Sabemos que la construcción del conocimiento no es personal ni mucho menos exclusiva de algunos.

Para los autores de este libro, los objetivos propuestos giraron en torno a la conformación y las transformaciones estructurales que han propiciado reelaboraciones sociales y territoriales en los países del Caribe y la región de influencia. Para poder explicar este presupuesto fue necesario abordar a los países teniendo en cuenta las siguientes orientaciones:

- 1) Ubicar al país en su contexto sociodemográfico y geográfico. 2) Observar las condiciones de desarrollo y crecimiento durante la última década, contemplando un apartado sobre sus antecedentes históricos. 3) Analizar los datos estadísticos existentes sobre las siguientes variables: movilidad, migración y turismo. En este objetivo se mostrarían los motivos y las causas que han propiciado modificaciones en los traslados de migrantes, así como el crecimiento en el arribo de turistas, explicando el porqué de su interés por el país de destino. 4) Interpretar, a través de fuentes bibliográficas, las condiciones de cambio y reelaboraciones que el país podrá generar, a raíz de una posible apertura económica y de colaboración entre la región del Caribe y la zona de influencia en México, como lo es Quintana Roo.

El diagnóstico se fundamenta en un primer momento en información cuantitativa, proporcionada por bases de datos nacionales e internacionales, lo que permite tener un panorama general sobre la situación de cada uno de los países estudiados. Esta información permite un primer acercamiento a las condiciones de desarrollo y cambio de las dos variables fundamentales para este trabajo. Las bases de datos se contrastaron y utilizaron para fundamentar los objetivos de conocimiento.

La revisión bibliográfica y las fuentes secundarias fueron de suma importancia para enmarcar los datos, por lo que se realizó una búsqueda exhaustiva sobre lo que han explicado diversos autores en torno a las variables e indicadores seleccionados para el diagnóstico. Lo multifacético en que fueron abordadas estas variables nos hace pensar en formas que delineen la participación y acción de los investigadores. Es posible pensar, también, en indicadores que se obtuvieron con base en

los datos internacionales; en una segunda fase se pretenderá enriquecer estas primeras aproximaciones con el uso de métodos cualitativos.

En un trabajo antropológico es necesario establecer el carácter reflexivo de la investigación social, es decir, reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos, y que el conocimiento que se tiene de él es construido socialmente. La reflexibilidad tiene repercusiones en la práctica de la investigación social. Para entender los efectos de la investigación y sus procedimientos, necesitamos comparar información diversa obtenida en diferentes niveles. Una vez que hayamos abandonado la idea de que el carácter social de la investigación puede ser estandarizado o eludido, ya sea por medio de una metamorfosis, como la de una “mosca en la pared”, o mediante una “participación total”, el papel del investigador como participante activo en el proceso de la investigación se tornará más claro. Las propuestas que desarrollamos para explicar el comportamiento de los grupos que estudiamos también deberían, donde procediera, ser aplicadas a nuestras propias actividades como investigadores, y deberían ayudar al desarrollo de las estrategias de investigación.

Para el positivismo, el objetivo es descubrir leyes universales o, al menos, elaborar explicaciones acerca de fenómenos particulares, formuladas en términos de leyes universales que den cuenta, en lo general y particular, de esos mismos fenómenos, sobre todo en términos de validez. Por otra parte, para las ciencias sociales, la única tarea legítima es la descripción cultural y el uso de métodos que permitan comprender el proceso de construcción del conocimiento sobre los fenómenos sociales. Se trata simplemente de un método con unas ventajas y desventajas específicas, a pesar de que, debido a la influencia del positivismo, sus virtudes hayan sido en gran medida subestimadas por muchos científicos, o descalificadas por su grado de certeza y la necesidad de los académicos de las ciencias duras de buscar la comprobación y experimentación, así como generar verdades que den certidumbre a la explicación. Por su parte, las ciencias del espíritu o sociales buscan la interpretación de la realidad social a través de la reflexibilidad.

Aunque la referencia anterior es posmoderna, nos sirve para contextualizar el quehacer del antropólogo en un mundo contemporáneo; sin embargo, para el proyecto que originó este libro fue necesario reconocer e identificar una postura que le diera sentido a la escritura de los acontecimientos; por ello, el texto “Razones Prácticas”, de P. Bourdieu

(2007), resultó fundamental, pues en él se reconocen conceptos como clase, campos, espacio social o de las diferencias, estilo de vida y hábitos, mismos que reconocemos como importantes para la redacción y sentido de las etnografías.

El primer y más importante paso que hay que dar para resolver los problemas planteados por el positivismo y el naturalismo es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social; o sea, reconocer que somos parte del mundo que investigamos. Estudiar cómo la gente responde a la presencia del investigador puede ser tan informativo como analizar la forma como ellos reaccionan frente a otras situaciones (Hammersley y Atkinson, 1994).

En este contexto, consideramos importante recurrir a un texto de Jacinta Palerm sobre la formación de los antropólogos en el trabajo de campo y como investigadores. El trabajo de campo no es poner a prueba la teoría; es construir en interacción con el otro una explicación sobre el fenómeno que se estudia; para ello, al estudiante se le debe permitir observar lo diferente con sorpresa y explicarlo; lo importante es el rigor metodológico en el trabajo de campo, que debe partir de la experiencia de quien dirige al estudiante, y su apoyo y acompañamiento (Palerm, 2008).

Las variables de estudio están vertidas en la unidad de análisis que son los migrantes. Los conceptos que guían la investigación -y sobre los cuales hay que relatar el vivir de las personas (de salida o de arribo)- han sido migración y turismo. Aquí, la etnografía supone una descripción minuciosa de las condiciones vida de las personas que residen en el lugar y espacio social; esto se puede llevar a cabo y relatar a través de instrumentos como las entrevistas abiertas, las historias de vida, las genealogías, los estudios comparativos, o bien, la información de archivos, fotografías y demás datos que se puedan obtener.

Una mirada del Caribe desde la universidad

La concepción que se ha construido sobre el Caribe desde México ha sido definida a partir de los intereses particulares de los diferentes estudiosos. En este caso nos hemos apoyado en la concepción del gran Caribe, que resulta más incluyente, rebasando la visión insular y abarcando las zonas continentales que muestran afinidad en los procesos económicos, sus condiciones sociales y la emergencia de los flujos mi-

gratorios. El Caribe que nos interesa es ese espacio geográfico al que México le ha brindado cada vez mayor atención en las últimas dos décadas, y que desde hace tiempo lo nombra como su “tercera frontera”. Eso sin mencionar la profundización de sus relaciones diplomáticas con algunas de naciones del Caribe continental. Generalmente se dice que la política exterior de México hacia dicha región es más constante por la vecindad, ya que, de manera inmediata, todos los fenómenos políticos, económicos o sociales que se originen al otro lado de nuestra frontera Caribe tendrán un impacto en nuestra nación, por los lazos tan estrechos que mantenemos.

En la frontera sur de México, ha sido la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo (UAEQRoo) la institución que desde 1991, ha mantenido una constante relación con instituciones de educación superior y de investigación de las naciones caribeñas. Su proyección regional y el tipo de programas académicos, que abordan fenómenos económicos, sociales, políticos y ambientales, han sido el marco de referencia para emprender proyectos de mayor trascendencia, como la publicación de la “Revista Mexicana del Caribe” que, desde 1996, ha sido el espacio de diálogo de muchos pensadores y estudiosos de la región, así como puente que acerca a las instituciones nacionales y extranjeras que tienen entre sus intereses profundizar en los estudios del Caribe. Junto a esta iniciativa editorial, surgieron proyectos de investigación que tuvieron como resultados libros y ensayos sobre procesos históricos y contemporáneos de la región; sería muy largo nombrar todas y cada una de las obras destacadas que ha publicado la universidad en coordinación con instancias federales, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y con otras instituciones de educación superior; sin embargo, para dejar constancia de la labor editorial centrada en la región, mencionaremos solo algunos trabajos: “El Caribe mexicano, origen y conformación, siglos XVI y XVII” (2006); “Turismo en el Caribe” (2000); “Turismo, medio ambiente y cooperación internacional en el Caribe” (2007); “Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe” (2015).

Otro de los logros de la UAEQRoo ha sido estrechar lazos académicos con la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, organismo con el cual se mantiene colaboración en investigación y vinculación académica, a través de los convenios de colaboración. Finalmente, un gran aporte a los estudios sobre la región desde la Universidad Autó-

noma del Estado de Quintana Roo, ha sido la celebración bianual del Seminario Internacional de Verano, que ha cumplido 30 ediciones, y cuya temática central ha sido sobre el Caribe. El propósito central del seminario es presentar los resultados de investigación en torno a la realidad caribeña, desde las dimensiones económicas, políticas, diplomáticas y culturales.

Lo que hoy se presenta en esta compilación es la continuidad de los estudios sobre el Caribe, que sigue siendo uno de nuestros intereses centrales en materia de investigación.

Con respecto a los países y reflexiones situacionales

Iniciamos con Belice por la proximidad tanto geográfica como económica que se tiene con él. Ligia Sierra Sosa, en su ensayo titulado “Belice y sus breves historias. Relatos de un diario de campo”, describe la conformación de la nación. A través de la visión de los exploradores y visitantes expone las características del espacio; muestra, además, cómo éste ha tenido un crecimiento lento debido a sus conexiones con la corona inglesa y a las actividades de extracción y comercio de exportación que realizaba. Posteriormente, y en una época más cercana (la década de los noventa del siglo pasado), describe algunas aldeas de la frontera norte del país presentando, a través de la narrativa de los residentes, cómo la composición de esos asentamientos estuvo influida por las relaciones de vecindad y parentesco con México. Para esas aldeas, con una infraestructura básica y en situación de pobreza, los servicios complementarios que requerían estaban condicionados a tener que cruzar una frontera muy desvanecida y flexible. Durante muchos años, la buena vecindad y el cruce frecuente fue un elemento característico de la zona, hasta que la adjudicación de tierras y las autoridades aduanales y migratorias mexicanas impusieron nuevas y más rigurosas formas para el ingreso. La vida cotidiana en las aldeas y en la frontera muestra la tranquilidad que se vivía y la poca diversidad de las actividades económicas, basadas fundamentalmente en la producción de azúcar y alimentos agrícolas. La ascendencia maya era evidente, no solo por el uso de la lengua por parte de los adultos mayores, sino también por los apellidos de quienes ahí residían en esos años.

El capítulo que presenta Xochitl Ballesteros, “Belice en la frontera sur de México y en el Caribe”, es un acercamiento a la dinámica pobla-

cional de ese país y sus interacciones con Centroamérica y el Caribe, haciendo hincapié en los procesos migratorios contemporáneos. El texto es una versión corregida y ampliada de un capítulo de libro que se publicó en el año 2016; aquí la autora expande su análisis sobre la vinculación histórica y geográfica de este país caribeño y su conexión con Centroamérica. En un primer momento, lo contextualiza geográfica y demográficamente, y presenta algunos datos en torno a su situación económica. En un segundo momento, propicia una discusión de la posición fronteriza de dos regiones culturales y geopolíticas, analizando la migración para la comprensión de su ubicación entre el Caribe y Centroamérica.

El trabajo de Ever M. Canul Góngora, llamado “Belize y su circunstancia de frontera: un espacio multicultural en permanente construcción”, da cuenta tanto de la riqueza multicultural del país, como de su relación histórica con la frontera mexicana y centroamericana, tomados como puntos referenciales que se entretajan y confluyen interculturalmente. El continuum cultural y las expresiones identitarias son el hilo conductor que muestra la vitalidad de los grupos étnicos que habitan el espacio.

“Diagnóstico situacional: La dinámica de las relaciones de Colombia con el Caribe” es el ensayo que presenta Bonnie Lucía Campos Cámara. En él se realiza una recopilación de información que sirve para proporcionar un bosquejo general del país, como si fuera una fotografía de Colombia. En el trabajo se identifica, describe y analiza la importancia de los vínculos y las relaciones de Colombia con el Caribe. Por su ubicación geográfica, es un país con múltiples vertientes: es andino, pertenece al Caribe y también al Pacífico y al Amazonas. En el pasado, las relaciones de Colombia con la cuenca del Caribe han sido distantes; tan solo en la actualidad es que el país se ha preocupado por buscar una proyección hacia esta región. En el diagnóstico se pueden observar las tendencias de una política exterior que incidió en el desarrollo tardío de dichas relaciones. En 1995, en el marco de la ALADI,² Colombia suscribió con doce de los quince países del CARICOM³ el Acuerdo de Alcance Parcial sobre Comercio y Cooperación Económica y Técni-

2 La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) es un organismo intergubernamental que promueve la expansión de la integración de la región, a fin de asegurar su desarrollo económico y social. Su objetivo final es el establecimiento de un mercado común latinoamericano.

3 La Comunidad del Caribe.

ca. Su presencia en el Caribe se empieza a dibujar a raíz de su participación en grupos subregionales y diferenciados. Por último, este ensayo hace énfasis también en que el Caribe no es un área homogénea, sino que en él se ubican más de 30 islas, y se distinguen partes anglófonas (donde se incluyen los miembros del CARICOM),⁴ francófonas e hispanoparlantes. La relación e inserción de Colombia en la región debe considerar esta heterogeneidad.

Por su parte, Adela Vázquez Trejo, en el texto “Honduras en el Caribe centroamericano: contexto de las causas multifactoriales de la migración”, analiza algunos elementos del entorno económico, político, social y ambiental de ese país en esta última década, y que se asocia a las causas que propician la migración. Asimismo, menciona y considera las etapas previas de transformación económica, y su contexto político y social correspondiente. El propósito de este trabajo es elaborar un diagnóstico socioeconómico de este país, para ayudarnos a comprender cómo se ha generado la agudización del fenómeno migratorio en las dos últimas décadas, hasta llegar a presentar los nuevos rasgos que lo convierten en un proceso más complejo, que exige múltiples respuestas de los países involucrados, como México y Estados Unidos. Será necesario hacer un breve recuento histórico sobre las etapas más significativas del desarrollo económico que ha tenido Honduras, las cuales han marcado el rumbo social y político de esa nación centroamericana.

El capítulo de Ileana Sorolla y Laura Llanes, “Entre turismos y éxodos: las condiciones nacionales de desarrollo y la migración internacional cubana contemporánea”, muestra cómo la imagen mediática de la migración en Cuba ha sido diseñada y proyectada por las transnacionales de la información como un fenómeno *sui generis* derivado de la revolución, que “expulsa flujos emigratorios masivos” como expresión de su disfuncionalidad, o que huyen de un régimen dictatorial. Señalan que son frecuentes los reportes de prensa sobre cubanos en las caravanas de migrantes que atraviesan Centroamérica y México en camino hacia Estados Unidos, tal y como fueron las noticias sobre las crisis migratorias de 1980 y de agosto del 1994 (conocidas como

4 La Comunidad del Caribe es una organización internacional para el fortalecimiento de las relaciones en la región; su sede se encuentra en Georgetown, Guyana. Fue fundada en 1973 por el Tratado de Chaguaramas, y sustituyó a la Asociación Caribeña de Libre Comercio que había sido creada en 1965.

crisis del Mariel y de los Balseros, respectivamente), así como sobre las experiencias migratorias más crudas y los trágicos arribos de embarcaciones rústicas a las playas del este mexicano, desviadas de su ruta irregular a la Florida. Por ello indican que el discurso, las tendencias y el comportamiento político de determinados segmentos de la emigración cubana en Estados Unidos alcanzan una visibilidad tal en los medios de alcance internacional, que se llegan a instalar en las creencias del público, incluso entre los más ilustrados, como si fuera una especie de identidad diaspórica.

Catalina Espinosa y María Angélica González presentan “Diagnóstico situacional de Panamá”, un texto que ubica en todos sus ejes de descripción a dicho país. Parten de su ubicación geográfica, su caracterización física y sus entornos naturales y territoriales (como las costas y sus islas), y muestran después la composición de la población, reseñando su historia colonial y describiendo la diversidad étnica de los pueblos que constituyen el país. Un apartado importante es el de la migración. Las autoras ubican a Panamá como un país de destino y de tránsito de migrantes. Además, muestran los indicadores de la migración interna por demandas a centro urbanos, provocada por factores ambientales en sus lugares de origen y por las actividades económicas en los lugares de destino. La economía y su participación en el Plan Puebla Panamá sugiere una asociación estratégica anclada a su propia infraestructura portuaria y al desarrollo de actividades turísticas.

Concluimos este libro con el capítulo de Augusto Alamilla, quien analiza la vigencia del Caribe geopolítico como categoría regional a través de las relaciones entre Panamá y China. Su trabajo “El Caribe geopolítico: el caso de Panamá y sus relaciones con China” lo divide en cuatro apartados. El primero aborda a ciertos autores que han explorado el Caribe geopolítico como categoría conceptual y analítica, y señala su utilidad en el estudio de la aproximación de China hacia Centroamérica y el Caribe, particularmente a Panamá. En el segundo, describe las relaciones diplomáticas entre Panamá y China, para después analizar, en otro apartado, la relación entre ambos países en términos de comercio e inversión. Por último, refiere las implicaciones geopolíticas de esta relación en el contexto regional y mundial, así como su impacto en las condiciones de desarrollo panameño.

Los capítulos reunidos en este libro reiteran el interés de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo por el estudio de los

procesos sociales y económicos de la región Caribe y presentan datos que permiten observar la situación en la que se encuentra actualmente. Sin duda, cada país posee una realidad particular, pero el presentarlas brevemente, permite observar las semejanzas que se comparten en una región tan vasta y rica como lo es el Caribe. Esperamos que ésta sea una primera aproximación que motive estudios futuros, en los que dichas realidades particulares puedan ser profundizadas y estudiadas.

Ligia Sierra Sosa y Adela Vázquez Trejo

Chetumal Quintana Roo, noviembre 2021.

Referencias

- BENÍTEZ, J. Y ÁLVAREZ M. A. (coords.). (2015). Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe. México: UQROO.
- BOURDIEU, PIERRE. (2007). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. España: Anagrama.
- GRAFENSTEIN, JOHANA VON. (1995). El Caribe como región, un acercamiento historiográfico. En Tzintzun Revista de Ciencias Sociales, 21, 137-143.
- HAMMERSLEY, M Y P. ATKINSON, (1994). Relaciones de campo. En Etnografía. Métodos de investigación. México: Paidós.
- MACÍAS, C., ET AL. (2006). El Caribe mexicano, origen y conformación, siglos XVI y XVII. México: UQROO.
- MAERK, J. Y BOXILL, I., (2000). Turismo en el Caribe. México: UQROO.
- PALERM, VIQUEIRA, JACINTA. (2008). Guía para una práctica de campo. En Olvera Estrada, Guadalupe (edit.), y Palerm Viqueira, Jacinta (coord.). Guía y lecturas para una primera practica de campo. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- ROMERO R. I. Y ARRIAGA J. C. (comps.). (2007). Turismo, medio ambiente y cooperación internacional en el Caribe. México: UQROO.
- SIERRA SOSA, LIGIA E ILEANA SOROLLA. (2016). Sentir y vivir la migración histórica. Conexiones entre Cuba y México. México: UQROO.

Belice y sus breves historias. Relatos de un diario de campo

Ligia Aurora Sierra Sosa

El objetivo de este capítulo es presentar de manera breve la forma en que la frontera es vivida. Belice se constituye como uno de los lugares privilegiados para realizar este tipo de estudios, pues a lo largo del tiempo la división política entre México y ese país ha sido experimentada de diversa manera por los habitantes de los pueblos que quedan a ambos lados de la línea fronteriza; además de una relación que era frecuente, ésta se caracterizaba por otros elementos que, a pesar de marcar la división territorial, la hacían cercana. Las secciones que conforman este ensayo pretenden, por un lado, dar una visión muy general de la historia de ese país y, por otro, exponer parte de mi trayectoria en la investigación cualitativa sobre las poblaciones que configuran la zona fronteriza.

Belice, como otros más, es un pueblo marcado por sus orígenes, aunque con estructuras socioeconómicas y formas de producción incipientes. Su economía aún es asistida y respaldada por Inglaterra, de la que fue colonia hasta la segunda mitad del siglo XX. Eso, y los vínculos que aún mantiene con esa nación europea, siempre la han definido, en medio de los países hispanoparlantes de América. Al mismo tiempo, Belice cuenta con espacios de propios de identidad, generados desde hace mucho tiempo por la interacción con poblaciones mexicanas que, a pesar de estar separadas por un río, se relacionaban sin importar las fronteras. La rigidez de éstas, en cuanto al control del paso de personas y mercancías, ha resultado en una menor frecuencia del ir y venir de familiares y amigos entre pueblos ubicados a los dos lados, lo que va disolviendo, paulatinamente, los lazos de parentesco y afinidad.

Por su parte, un grupo de pobladores beliceños, decididos a pertenecer a un país con su propia identidad nacional y comercial, ha iniciado una industria que abastece la economía local con servicios y pro-

ductos básicos; adicional a ello se encuentra el circuito comercial con México, y la zona libre, lo que da una nueva luz de crecimiento económico al país, así como trabajo a muchas personas de aldeas y distritos.

En este capítulo vincularemos dos historias; una que le dio el sello colonial y que parte del siglo XIX con la definición de la frontera, y la otra, parte mis experiencias vividas y registradas en el diario de campo en los años noventa del siglo veinte. Nos detendremos en estos dos tiempos y buscaremos observar las características actuales de la vida cotidiana de los aldeanos.¹

Retomando a Allan Ortega reconocemos que:

“La historia local es casi siempre geohistoria; es difícil y no es deseable arrancarla de su residencia; el tiempo es lentísimo, en él se nutren y reposan las estructuras sociales, económicas y culturales, así como acontecimientos de toda índole. La minihistoria solo se entiende si se parte de la vida natural. La microhistoria evita las falsas generalizaciones, busca las acepciones de la teoría que esgrimen las demás ciencias sociales” (Ortega, 2012:21).

Los relatos que en su momento se obtuvieron de charlas y estancias en las aldeas de Belice, dibujan su vida cotidiana y representan las formas organizativas locales. Muestran también las conexiones sociales, que durante muchas décadas se llevaron a cabo con México, y nos acercan al impacto experimentado por la rigidez actual de una frontera que fue moldeada por el parentesco y la buena vecindad.

Estudiar la migración en el contexto regional es para nosotros de suma importancia, pues la movilidad y el cambio de residencia puede generarse por una diversa gama de factores, como los estructurales, los históricos, los sociales y, por supuesto, los culturales; su estudio expone el rostro de los espacios de vida creados, reelaborados y apropiados por personas que buscan mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. La cualificación laboral es una condición que define el perfil del trabajador y muestra las posibilidades de su inserción al mercado de trabajo; al mismo tiempo, coadyuva a una estratificación segmentada que observa como posibles indicadores de segregación al género, la edad, la etnia o el origen. Debemos considerar que el tiempo

1 En este capítulo no describiremos Corozal ni Orange Walk. Este trabajo lo dejaremos para más adelante.

de residencia y socialización para las siguientes generaciones de migrantes propiciará distintas condiciones y estilos de vida, tanto en conexión con sus lugares de origen como en los de arribo.

Un pasado anclado en el presente

Pocas son las historias del continente americano que se enmarcan en el arribo de bucaneros franceses e ingleses; el caso de Belice es el más cercano a nuestro entorno. Durante la época colonial, unos 80 bucaneros, bajo las órdenes del escocés Peter Wallace, arribaron a través del río. El que hoy tengamos como referencia este arribo se debe no solo porque en esa ocasión se le dio nombre al territorio, sino porque representó la disputa del territorio entre españoles e ingleses. La actividad que propició el asentamiento de familias fue la explotación del palo de tinte, producto que permitía teñir la lana con colores como el gris, negro, morado y rojo. Para 1670 existían asentamientos de cortadores de madera, que empezaron a configurar el espacio y a propiciar el arribo de más personas. A principios del siglo XVIII llegaron a Belice los primeros esclavos, procedentes de las Antillas, lo que influyó en la disminución de la población blanca asentada; siguió el arribo de esclavos desde Jamaica. El comercio de esclavos continuó realizándose en la colonia británica hasta 1814, cuando fue decretado como ilegal. Ya como hombres libres, los antiguos esclavos permanecieron en el lugar y continuaron realizando trabajos en el campo. En 1862 se declaró formalmente la creación de la colonia de Honduras Británica, que se mantuvo hasta 1981 cuando, a causa de diversos movimientos sociales locales por la búsqueda del autogobierno, y mediante la lucha liderada por George Price, logró su independencia (Toussaint, 2004:11-53).

El territorio de Belice se divide por distritos y tres grandes regiones; los valles tropicales, el bosque y el pantano; desde 1970 tiene como capital a Belmopán, aunque durante muchos años la ciudad de Belice fue la que dio sentido a las actividades administrativas del gobierno y a la administración del puerto de altura, adonde llegan, hasta la actualidad, las mercancías del comercio internacional que ingresan también a México, para ser comercializadas en Chetumal. Durante los primeros años de su conformación como país independiente, y por acontecimientos militares y desplazamiento de población en los países aledaños, el origen étnico y racial de los lugareños se constituyó

diverso. La población criolla con descendencia africana se estableció prioritariamente en el sur; los mestizos, en el norte (cuyo origen maya es notorio), y los garífunas, conocidos como los negros caribes, en las costas del sur y los archipiélagos.

Alexander Thomson (citado por Toussaint, 2004), describe sus incursiones a Belice realizadas en diversas épocas. En sus escritos señala que, en el viaje que emprendió en 1825, observó que la construcción de las ciudades y de las aldeas se basó en los diseños de la época, de estilo inglés, construidas con materiales de la región. La ciudad más importante era Belice, en donde se levantaron edificios para la administración, hechos por lo general de madera y montados o sostenidos por postes. Además de referir y describir las casas y los edificios, Thomson apunta que los habitantes traficaban con materias primas hacia Liverpool, y que los residentes, en especial las familias europeas, no eran más de 30 y conformaban la élite local. Esta arquitectura definió por siglos la imagen urbana del país. Por su parte, los informes de Jacob Haefken, de 1829, describen las condiciones de vida del territorio y las actividades que realizaban los locales. Además, hacen referencia del dominio español en las Américas y cómo los ingleses buscaban espacios para instalarse sin ser vistos. Detalla datos en torno a la extracción de caoba y cedro, así como la producción de carey. Informa sobre el número de habitantes y su distribución, según su condición: esclavos libres (2 400), negros libres (1 440), mulatos (1 000) y blancos (400) (Toussaint, 2004:13-39).

Otra información sobre el país proviene de los censos de población de finales del siglo XIX y principios del XX, que nos permiten tener una idea de su dinámica poblacional. La tabla siguiente, en donde exponemos los datos de Corozal, es un ejemplo:

**Cuadro 1. Población del distrito de Corozal.
Años 1891, 1901 y 1911**

Distrito: Corozal	1891			1901			1911		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Corozal	750	894	1 644	745	769	1 514	827	962	1 789
Progreso	279	249	528	239	212	451	237	220	457
Sarteneja	158	161	319	0	0	0	114	108	222
Patchkan	199	156	355	0	0	0	179	135	314
Consejo	115	126	241	0	0	0	44	48	92
Bacalar Chico	65	54	119	0	0	0	0	0	0
Otros	1 502	1 256	2 758	1 946	1 633	3 579	1 748	1 471	3 219
Total	3 068	2 896	5 964	2 930	2 614	5 544	3 149	2 944	6 093

Fuente: Censos de población de Belice, 1891, 1901 y 1911.

Como se puede observar, hacia inicios del siglo XX, en el distrito de Corozal existían 6 093 personas establecidas entre las aldeas registradas, siendo la más poblada, aparte de Corozal, la de Progreso, ubicada en la bahía de Chetumal, lo que nos permite indicar las conexiones entre los moradores de los asentamientos cercanos, como Payo Obispo hoy Chetumal.²

Cuadro 2. Población del distrito de Orange Walk: 1891, 1901 y 1911

Distrito: Orange Walk	1891			1901			1911		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Ciudad de Orange Walk	566	599	1 165	514	453	967	471	385	856
San Estevan	407	396	803	392	357	749	317	329	646
Villas y otros	2 673	1 909	4 582	1 790	1 437	3 227	2 454	1 941	4 395
Total	3 646	2 904	6 550	2 696	2 247	4 943	3 242	2 655	5 897

Fuente: Censos de población de Belice, 1891, 1901 y 1911.

2 Luis Ramírez señala que el antiguo Payo Obispo surgió cuando Quintana Roo aún era parte del estado de Yucatán, antes de que se volviera territorio federal en 1902. Payo Obispo era, en principio, una avanzada militar entre el río Hondo y el mar; un espacio ocupado por campesinos mayas, marinos, soldados, contrabandistas y comerciantes que aprovechaban la permeabilidad de la frontera beliceña y la soledad de las selvas yucatecas para trasegar toda clase de mercancías (armas, comestibles, alcohol y textiles), además de personas, desde los puertos beliceños y de América Central a México (Ramírez, 2015:53-54).

Para el caso del distrito de Orange Walk, expuesto en la tabla anterior, se observan pocos asentamientos de los que se tomaron los datos de manera desglosada, prevaleciendo el registro de la cabecera del distrito, que lleva el mismo nombre. Estos datos dan cuenta de la lentitud del crecimiento poblacional del lugar, debido a que –consideramos– las fronteras eran tan difusas, que vivir dentro o fuera del territorio beliceño no significaba para los pobladores un atractivo para su asentamiento definitivo.

La delimitación de la frontera sur de México abarca una longitud de 1 138 kilómetros, de los cuales 962 comparte con Guatemala, y 193, con Belice. Para Allan Ortega:

El sur de Quintana Roo y el norte de Honduras Británicas por consiguiente se considerarán como una región cuya característica fundamental es el proceso histórico social de la migración, el cual tiene un elemento esencial, la frontera natural (el río Hondo), en donde ocurre un proceso transfronterizo. [...] Una frontera se crea en el momento en que una comunidad ocupa un territorio. A partir de entonces es modelada y transformada por la actividad y el crecimiento de la comunidad, así como por las consecuencias de su ocupación y el contacto con otra comunidad. Por lo tanto, se viven dos procesos simultáneos: la propia dinámica demográfica y la transformación que permitirá la creación de una nueva sociedad debido al contacto mutuo de los diferentes subgrupos que conforman la sociedad fronteriza (Ortega, 2012:18, 41-44).

Luz del Carmen Vallarta (2001), en su trabajo sobre Chetumal, señala que para comprender el desarrollo de la región sur de Quintana Roo se debe ampliar el margen desde la parte continental de península de Yucatán hasta considerar los distritos de Corozal y Orange Walk, en los que, señala, se conjuga una serie de fenómenos históricos, demográficos, culturales, políticos y económicos que impactan a toda esta gran región.

Recordemos que la tenencia de la tierra y la definición del ejido en México dieron sentido al arraigo de los lugareños en el territorio mexicano y motivaron su decisión de registrarse como connacionales. Este fue el caso del poblado de Subteniente López, del que reseñamos su desarrollo y crecimiento, por medio de las historias de vida de tres

familias: Vázquez Lagos, Aguilar Fernández y Martínez Solís. Estos tres casos ilustran de manera particular la historia de un pueblo de frontera de principios del siglo XX. En las genealogías se observa la posición de tres generaciones con respecto al desarrollo de la comunidad; la primera, es la de los fundadores, su origen es Belice, y Centroamérica es el lugar en donde nacieron sus padres; llegaron para explotar los recursos naturales a orillas del río, el cual servía de vía para el traslado de los bienes y de las personas. Se movían a ambos lados del río para cultivar, recolectar, pescar o cazar. Para la segunda generación, el trabajo inmediato era el chicle, el corte de madera o el aserradero; a ellos se les dio la primera dotación de tierras ejidales y, luego, la ampliación; fueron los que recibieron a los migrantes del interior de la república, llamados colonos, quienes llegaron solos o motivados por la oferta del gobierno sobre tierras, vivienda y otros servicios. Esta segunda generación se estableció en el territorio y delineó la forma y composición de la comunidad; son los que vivieron la definición de la frontera a través de la implementación de la estructura de vigilancia por las oficinas que regulaban el paso de personas y cosas. Para la tercera generación, el espacio social y económico de la comunidad no fue suficiente; muchos de ellos emigraron hacia otros sitios de México, y otros se fueron hacia el norte del estado, por el trabajo que la industria turística ofrecía (Sierra, 1994).

En la recopilación que realizó Toussaint sobre Belice existen varios documentos que hablan de los pioneros y de los diversos eventos que dieron origen al actual país; se tenían disputas en torno al territorio, a la soberanía y a los límites que se iban definiendo, a través de discusiones largas, entre intereses ajenos a los locales:

En 1980 la Asamblea General de la ONU aprobó una nueva resolución en la que se reconocía una vez más el derecho de Belice a la autodeterminación, la independencia y la integridad territorial y se declaraba que debía independizarse antes de 1981. Para ello se instaba a Gran Bretaña a convocar a una reunión constitucional y se le conminaba, al igual que a Guatemala y a Belice, a continuar los esfuerzos a fin de llegar a un acuerdo negociado (Toussaint, 2004:178).

Por su parte, Allan Ortega refiere que el devenir histórico de Belice como Estado-nacional de reciente conformación, está vinculado a un

proyecto colonial y con una vida más caribeña que centroamericana, pues nunca ha sido parte real de la dinámica de esta región, a pesar de que los estudios se han centrado en las islas productoras de azúcar y han excluido virtualmente a Belice; incluso, se ha debatido si puede ser comparable con ellas. Retomando a Cal, Ortega señala que sus rasgos históricos “la confirman como una sociedad de inmigrantes, por diversas razones, así como de crisol de grupos sociales con diferencias culturales delimitadas” (Ortega, 2012:16). Después de la independencia del país, la política local cobró relevancia entre dos partidos, lo que ha propiciado propuestas de desarrollo, unas ligadas a Gran Bretaña y, otras, anclando su futuro en el desarrollo local.

La frontera se reelabora constantemente, pasando de un espacio difuso a uno controlado y vigilado; aun así, y como señala Jan Gustafsson:

Las identidades sociales de todo tipo se definen en términos espaciales tanto como temporales. El espacio real y/o imaginado al que pertenece un grupo y las narrativas -mitos e historia, así como proyecciones hacia el futuro- que lo definen son expresiones fundamentales de ello. La frontera cumple una función doble: por ser encuentro, posibilita el diálogo y por ser diferenciación, implica la posibilidad de la exclusión. Por lo tanto, la frontera no solo ha de concebirse como espacio -y por lo tanto algo estático- sino que contiene una dimensión dinámica (Gustafsson, 2010:82).

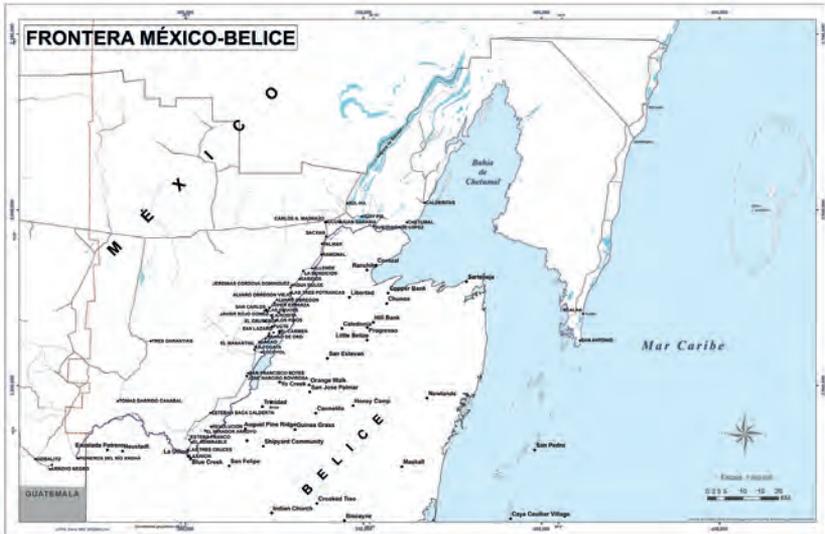
De etnografía y relatos de vida en las aldeas del sur de Belice

Entre 1990 y 1994 se realizó un estudio integral de la frontera México-Belice con financiamiento del Conacyt y dirigido por Alfredo Dachary; durante estos años se llevaron a cabo diversos recorridos y estancias de campo en cada una de las aldeas que se ubican en las tres regiones: río Hondo, mar Caribe y bahía de Chetumal, pero sobre todo en el territorio de Belice, particularmente en los distritos de Orange Walk y Corozal, y en el municipio de Othón P. Blanco, en México. El trabajo de campo y el registro de conversaciones con aldeanos fue realizado por antropólogos; las estancias en las aldeas imprimieron sentido a las narrativas y permitieron el registro del punto de vista de los actores locales. Como resultado del estudio, se construyeron textos en cuatro vertientes: las monografías de México y Belice, los recursos naturales y el estudio socioeconómico de la frontera.

Lo que presento a continuación son los textos que transcribí de mi diario de campo,³ y que muestran el estilo de vida y las formas de estar en un país de reciente composición (Arnaiz y otros, 1993). De estas vertientes, y para el caso que nos ocupa, retomaremos las notas de campo que redacté con las personas con quienes platiqué en las localidades. De las 25 aldeas trabajadas, 18 están ubicadas en el río Hondo; 6, en la bahía de Chetumal, y 1, en el mar Caribe.

Las reseñas dan un panorama general de la vida diaria y de las condiciones en que se encuentran las aldeas en términos de servicios, número de habitantes, tipos de actividades económicas y culturales que realizan, así como la presencia de extranjeros en su entorno laboral y, en algunos casos, se hace una breve historia de la comunidad. Seleccioné de mi diario de campo algunas comunidades que ofrecían una visión general de la vida cotidiana durante este tiempo. En el mapa podemos observar la ubicación de las aldeas de Belice y los pueblos fronterizos de México.

Figura 1. Frontera México-Belice



Fuente: Arnaiz Burne, *Stella Maris* y otros (1993).

3 Las personas de las que se obtienen los relatos se encuentran identificadas con nombres y apellidos, por lo que, quien así lo decida, puede ubicarlos o encontrar a los familiares. El diario de campo registra las estancias en Belice durante 1990; posteriormente se realizaron recorridos para la elaboración de croquis y verificación de datos.

Patchacan

Feliciano Vitorino:

Nos informó que cerca de 8 km $\frac{1}{2}$ se encuentra la estación de policía. Se contaba con una clínica presbiteriana, y que a 2 km estaba ubicada la aldea de Chan Chen.

En San Lorenzo vivían 2 familias con 15 personas.

El Cherman era Pedro Bastarrachea, Emilio Lanza (joven), Daniel Novelo, José Hernández, y sobre la historia de la aldea se platicó con Felipe Dzul y Lucio Pat.

En 1884 empezó la aldea. La escuela se construyó en 1958. Actualmente son 210 niños (mujeres son 100 y hombres son 110). Hay 8 grados y 8 maestros, se imparten 7 horas, son 5 aulas que se dividen.

La Esquipulo (del santo Esquipulas) se nombraba, pero ya no se utiliza.

La asociación de ponentes y de maestros, no funcionó; por las campañas política se dividió; lo que se mantiene es a partir de la contribución de los parientes y del gobierno.

La gente pagaba al maestro con lo que tenía.

Recompensa el 50% de gasto de construcción y muebles. La escuela trabaja muy poco la agricultura y sí hay relación entre la iglesia y el estado.

El año pasado salieron 7 niños al colegio de Corozal para seguir estudiando y también van al colegio adventista y al colegio México.

Hay un programa para los estudiantes que no pueden continuar sus estudios, se les da por un año, y todos los días se les enseña cómo hacer negocios, como la cría de cochinos o de abejas.

Los habitantes son un total aproximado de 950 personas, que residen en 120 viviendas, con un total de entre 100 a 110 familias. La construcción de las viviendas se divide así: de huano 65%, madera 15%, mampostería 30%.

Luz eléctrica no hay, solo dos personas tienen plantas. Sobre el agua, todos tienen pozo, hay 10 bombas, tipo india.

El transporte público hay 2, 1 de Antonio Chimal para 40 pasajeros, va a Corozal, y otro de Celso Dzul que lleva 15 pasajeros, va a Corozal. Hay 4 taxis.

Hay muchos particulares que pertenecen a los cañeros.

El correo tiene un empleado. El teléfono está ubicado en la casa en donde se encuentra el correo y es Teodoro Ruiz quien lo maneja.

95% de las casas tienen televisores, negro y blanco con baterías, 4 de color, las televisoras son el 7 más el 2 de México, y de Corozal el 2 o a veces el 10 de Orange Walk.

Con respecto a los idiomas, el 10% habla maya, sobre todo los viejos; español, el 100% lo habla, y el inglés, el 100%, pero no les gusta, prefieren hablar español.

Tiendas: hay 8 tiendas, son pequeñas y tienen los productos necesarios; la gente va a abastecerse a Corozal, Orange Walk o viaja a Chetumal la mayoría. Raras son las personas que van a Ramonal a comprar.

Con respecto a la religión son 4:

- Católica, 70%
- Adventista, 10%
- Pentecostés, 10%
- Presbiteriana, 10%

Actividades: caña, 110 cañeros; la cuota mínima 25 y la máxima de 1 000 a 1 500.

Agricultores: todos hacen milpa; lo hacen solo para el gasto personal; siembran maíz, frijol, arroz, calabaza, camote y tomate, repollo, pepino. Lo realizan en 50 acres para todo.

La ganadería: algunos tienen cabezas de ganado y ocupan 40 acres:

- Onofre Losa= 20
- Chalo Victorin= 4
- Felipe Dzul= 3
- Silvestre Rosa= 2
- Anastasio Poot= 4

Apicultura:

- Bonifacio Ku= 30 cajas
- Perfecto Itzá= 20
- Ricardo Cariamo= 15
- Rafael Ruiz= 5,
- Ernesto Pech= 18, es de Orange Walk.

No han tenido problemas con la abeja africana; se piensa que unas personas lo dejaron de practicar, como Perfecto Itzá que ya lo abandonó, por la abeja africana.

La migración: hay 4 personas mexicanas como cortadores, (además de) 1 de Guatemala y 1 del Salvador, son 6 en total.

Foráneas establecidas: 1 familia de 7 (miembros), de El Salvador; 1 de México.

8 personas salen al año a Stan Creeck: cultivo de naranja; Corozal: Almacenes, policía, enfermería; Chetumal, como albañiles.

Hace 3 meses fueron 20 jóvenes a trabajar a las ruinas de Corozal en el Cairo, cada 10 semanas, hacen una semana y se regresan.

Frontera: es un lugar donde hacemos compras, hay amistades.

Es un ejemplo de desarrollo en los últimos 10 años, lugar para disfrutar en las vacaciones.

Hacen excursiones con los niños cada año; este año fueron a Bacalar (México) porque estaban estudiando la historia.

Política: PUP (65%) y UDP (35%).

Cuando hay compañías, surgen dificultades.

El concilio debía ser una organización neutral pero ya intervinieron los partidos políticos.

Historia: después de la guerra de Castas se refugiaron en esta parte de Belice; Carmen Gómez, el fundador, era de Bacalar; se hacía chicle, tinta y caoba; salían a trabajar al campamento, vivían como 15 familias; en 1848 empezaron a hacer más milpa, a eso se dedicaron y por 1955 empezó la industria cañera con el ingenio.

Pembroke Hall (Nombre de una compañía de Inglaterra) después se nombró por los aldeanos como La Libertad.

Patchacan: significa detrás de la sabana.

Hay sabanas alrededor del lugar, a 100 metros, a un costado y de 1 a 3 millas; hay de 8 a 10 sabanas diferentes y son:

- Tintal: sacaban tinta
- Pimental: tasiste
- Pozo
- Siricote
- Chac Lum, tierra roja

Si se paran demasiado adentro salen hongos en el pie; es un pantano, y van a pescar pintos; la sabana tiene conexiones con el río y cuando se seca un poco la gente recoge pescado y tortugas.

El camino antiguo era el principal, lo hicieron en 1923 y el nuevo en 1960.

La importación viene por vía aérea, porque es más corto y por los topes.

La antigua terminal es para transportes particulares y buses.

Renta maya va a las aldeas de Cristo Rey, San Pecho, Chon Chen y Santa Elena.

Frutas que se cosechan: mango, naranja, tamarindo, mamey, plátano, guayaba, papaya, coco, la mayoría es para el autoconsumo; los naranjales se venden en Corozal, y el aguacate se vende bastante, que incluso llegan comerciantes y lo llevan a Belice y a Corozal.

El 15% tienen más de 50 años, es una aldea de gente joven.

Deportes: 1 campo de fútbol y softbol, 1 parque llamado Carmen Gómez, fundador del poblado, se construyó en 1968. Hay un equipo de softbol, que va a Chetumal cada que hay invitación; este domingo viene Chetumal.

Sanidad: construyeron recientemente letrinas por el Ministerio de Salud, el 40% de las casas ya tiene una; es un proyecto; durante 2 años todos deben de tener, los aldeanos solo dan la mano de obra y el Ministerio de Salud da el material.

Llega clínica móvil cada mes y hay un programa dental en la escuela.

La iglesia presbiteriana abrirá una clínica con doctor y enfermeras; para julio estará terminada. Viene una enfermera, atiende mayormente a los niños.

Cuando se enferma la gente va a Corozal, Chetumal, Belice u Orange Walk.

El pueblo festeja la fiesta del patrón La Esquipulas, santo negro, cada 15 de enero; le hace novena, baile, misa, viene un sacerdote. Hay mayordomo para la novena y también se festeja el 12 de diciembre.

Son 8 familias que trabajan con el mayordomo y a cada uno le toca un día para preparar lo que van a comer o beber, el día principal es del mayordomo y hacen baile el último día. Para el otro año es propiedad de esa familia; nunca cambia de mayordomo, siempre es el mismo, son 3 mayordomos en el pueblo. Cuando se cansa una de las 8 familias, se busca a otra para completar a las nueve.

El 24 de diciembre hacen pastorelas, la representación del nacimiento del niño Jesús. Se festeja el carnaval con el baile de mestiza, pero desde hace 7 años que no se hace.

Se visten como mestizas, bailan la cabeza de cochino y música maya, jarana que viene de San Pablo. El señor que enseña el baile murió, por eso no lo hicieron. Cada año se realiza.

Cuenta con estación de policía y una casa de detención.

Hay un agrónomo que estudió en un colegio de Belice; su trabajo es ayudar a la gente, el gobierno le paga, vino a apoyar, vive acá.

Patchacan es una de las aldeas en las que me sentí cómoda; las narraciones fueron ligeras y con mucha apertura, además de que la gente no tenía ningún tipo de recelo para contar lo que recordaba o sabía. La narrativa orienta la mirada a diversos aspectos de la vida en la aldea, desde la escuela hasta la cultura local, como la fiesta patronal y aspectos muy interesantes como la definición del gusto por un idioma más como el inglés. En esos años, la maya aún era hablada por los ancianos; pensamos que la pérdida o desplazamiento de este idioma ha ocurrido no solo en esta aldea, sino que en casi todas. La migración es un eje articulado en todas ellas; la presencia de mexicanos y centroamericanos es la imagen de trabajo y convivencia, en ningún momento se habla de distinción o segregación; las actividades económicas están ligadas a un factor fundamental que es la agricultura para el autoconsumo o la producción de la caña, lo cual priorizó el trabajo y la distribución de la tierra y, por lo tanto, el ingreso de las familias, por los recursos económicos que representaba. El consumo habitual conectaba comunidades y países, lo que a lo largo de los años propició un cierto gusto por los mismos alimentos, cuando menos muy conectados con lo que se tenía a mano y por lo que se podía conseguir, muchos de los cuales provenían del extranjero.

San Román

Maestra María Cocom:

Hay de 60 a 65 familias, de 3 a 4 familias en una casa, abuelos hijos y nietos; hacen familias grandes, son cañeros, hacen sus naranjales y algunas frutas.

Un gajo del río Hondo pasa atrás, el río tiene el brazo que está a 2 millas.

La producción de caña se lleva a Orange Walk; de 10 a 15 mecatés, hay una cuota mínima de 60 a 400 toneladas, depende de los cañeros, hay arriba de 500 toneladas.

Los de 400 que no tienen tierras, compran cuando no tienen la caña para entregar.

Se la compran a gente que no tiene nombre en el ingenio, es trabajo individual.

Apicultura: solo un señor tiene al final del pueblo y una mujer a una milla. Cruzan las abejas de México.

Una parte del gobierno, y mitad, iglesia católica; llega a 6° grado los pequeños y luego a la secundaria técnica de Orange Walk. La migración es por estudio.

No hay transporte público. Cuando había tiempo de madera se traía del campo, se fijaba al río los trozos hasta Santa Elena; el Janet golpeó duro y ya no se ven árboles; había un campamento.

El maíz ya no se siembra para vender, es para el consumo. Alto-gracio Pin Knuy vive en Chetumal, pero tiene casa.

Victoriano U. Yamil:

La gente de otras partes viene a bañarse; la gente pasa porque por aquí solo se cobra la pasada; los marinos quitan la mercancía o cobran.

Cuando están los marinos es por la marihuana.

La gasolina Super y la regular, es barato aquí; el gas butano nos lo traen de México.

En Pucté se consiguen mejor las cosas.

Hay una familia que tiene luz individual, hay 2 plantas propiedad de un señor.

La cuota de caña se la dan según si necesitan caña, la asociación cañera.

Hay un teléfono público que está en una casa particular; dependiendo del partido que gane se mueve el teléfono.

La gente está acostumbrada a las reuniones, el mayor número gana.

Mucha gente estuvo en contra de la Price, el PUP vino a extorsionar 100 dólares para comprar el voto.

No se desarrolla porque estamos en un rincón; en cambio, otros que están en la orilla de carretera, sí.

El agua sube mucho, de 2 a 3 pies, la carretera ya es para lancha o bote o cayuco.

Escuela – iglesia – policía – centro comercial

Católica – evangélica – pentecostés

La gente que se cruza a otras religiones, aparte de católica, regresa después.

Hay muchos católicos, los refugiados introdujeron más fuerte la evangélica.

Hay 2 negritos en policía y la escuela.

Aquí hay mestizos; la gente puro español habla, hay familias que no hablan inglés.

La gente no coopera con la escuela, porque la misma ya no sostiene bien.

La gente ve la televisión, 7 más de Chetumal, sólo ese.

Radio Belice español-inglés, y el de Chetumal, periódicos llegan a través de la maestra.

Atalaya también se lo da; la maestra es católica, José Lali, un predicador, lo enterraron aquí y están sus restos en la iglesia.

La gente no sabe ahorrar, los indios de Icaiché son los que tenían dinero y vinieron.

Se tiró un cántaro de dinero, pero se llenó de agua y ahí quedó; don Sixto, un curandero, él quiso ir a buscar el dinero; no pudo.

El que no quiere arribar es por flojo o no quiere.

Los viejitos de antes trabajaban mucho, los jóvenes no tienen respeto, fuman donde quieren, no trabajan.

Tienen servicios voluntarios; la maestra toma muestras por la malaria. Cada 6 meses fumigan las casas. Cuando la gente está enferma se va a Orange Walk. Si tienen dinero y no le gustan los doctores, van a Chetumal y también a Mérida, pero más bien van a la clínica gratis de Orange Walk.

Se usa el agua del río y hay gente que tiene pozo, los que viven en la orilla si no tienen curvato en la escuela o en el centro comunal, el agua es de lluvia; más arriba toman el agua de pozo.

Hay 2 tiendas, pero los lunes, miércoles, viernes y sábados (se van) a Orange Walk

El domingo se van a Cacao para comprar harina, arroz, leche, huevos.

El maestro de San Antonio se llama Abimallel.

Alberto Vázquez:

(Nació el 21 de noviembre 1929)

Desde España vinieron mis abuelitos; crecieron muy pobres, se buscaban la vida en la milpa y a chiclear, gracias al gobierno nos dieron para ser miembro cañero.

Todos tumban milpa, aunque poco. Pidieron permiso en Pucté con un general Gabriel Tamay; iban a México a cosechar su maíz para traer a este lado.

Hubo una pelea Rosario, por el pleito es cuando vinieron de este lado por Santa Elena por cayuco. Se quedaron mis papás en San Lázaro.

Carlos Vázquez:

(91 años)

Fui chiclero. Benquero, benque, yo veía como se trabajaba la madera, había madera grandísima de lado mexicano. Llegaron gringos aquí buscando trabajadores, Mr. Chuarel y Mr. Bot trabajaban Bui-creek (Blue Creek).

La iglesia dice que tiene 95 años, sacerdote español, vino, murió en 1956.

Evangélica, después 5 años pentecostés. Entraron, vinieron directamente y visitaban las casas.

Aserradero de Santa Elena. Se traía de Blue Creek, se llevaban mucho.

Nos íbamos en diciembre y a fines de mayo íbamos hasta los terrenos de Campeche, Altavista. Tareas: 6 pesos era un dólar. Está bastante decaído el dinero allá en México, pero se gana bien.

Recolectaban con don Pepe Padrón o con los Aguilares. Santa Elena, Pucté, Xcopen (el teatro Eden en Belice es de los Aguilares).

Habla maya, español e inglés, sus padres hablaban maya poquito con el español.

Isla Albion en San Román.

A los ingleses les gustó el puesto.

Había 2 fincas, San José y San Román, y se unieron en una y San Román se llamaba el dueño.

Venían jesuitas cuando la misión pagaba a los maestros 6 dólares, cuando yo estudiaba la escuela.

Quiero ir a Chetumal a vivir descansado, voy a trabajar como intérprete.

Cuentos de Ixtabay, hanal pixan se hacían antes.

Un anciano de Santa Elena venía a Corozal a comprar su mercancía.

Cuento de dos almas que visitaban Santa Elena en época de los muertos.

El año pasado fui con mi hijo a Cacao.

En las narrativas de la maestra y los hermanos Vázquez observamos una recurrente referencia al pasado, a los vínculos y conexiones entre los lugares, independientemente del país. Los recuerdos estaban conectados con las actividades económicas como la madera, el chicle y la agricultura. Las condiciones de vida y los servicios en la aldea eran muy limitados en cuanto a educación o atención de la salud, además de que el abastecimiento de víveres y mercancías se daba primordialmente a través de las comunidades ubicadas a las orillas del río Hondo, en el territorio de México. La presencia de la religión y la diversidad de las iglesias era notoria, pues en cada una de las aldeas encontramos de tres a cuatro denominaciones distintas en las que participaban activamente.

San Antonio

Maestro Efraín Méndez:

(Nació en 1922)

La aldea creció poco a poco. Todo era barato, lo que había daba para vivir.

Trabajos de milpa; la madera se trabajaba lejos y el chicle, también.

Yo andaba chambeando, ahora se gana, pero se gasta; ahora va

teniendo más, antes no había caminos. La gente iba a México sin papeles, pero después las cosas eran difíciles. Con pasaporte es mejor, es fácil, porque está más cara la vida.

Antes había mucho pescado en el río; aquí había dificultades con las crecientes. No podíamos salir, cada 3 o 4 años suceden las crecientes. Se llevaban todo, ganado, calles, cosas.

Íbamos a la milpa en San Lorenzo y regresábamos pescando. Ya no vienen los peces del río...

Se cazaba mucho venado; antes llovía mucho más, en este tiempo sembrábamos maíz; ahora estoy tumbando de 20 a 25 mecates para el maíz. Los caminos se hicieron de 1950 para adelante.

La caña ha ayudado bastante; hay que trabajar, duerme bien, hacer ejercicio y comer bien.

La isla Albion viven personas de:

- San Román, 1
- San Antonio, 2
- Santa Cruz, 4
- Campechanito, 3

La leña es una ayuda grande.

2 veces a la semana viene la pipa; un camión de Corozal. Hay agua entubada de un pozo con bomba.

Antes teníamos luz con una máquina que se echó a perder.

Teléfono tenemos en casa de un maestro.

No tenemos servicio médico.

El canal 10 (eco); 8 (Orange Walk); 7 de Chetumal; 10 (Univisión) de Miami; canal 3 de Orange Walk. Les gusta más a los jóvenes la televisión local, y a los adultos, en español.

La religión más fuerte es la católica; los adventistas son 25 personas; los evangélicos, 40 personas. Hay de 300 a 400 personas.

Los Castillo (de Santino) fueron los fundadores; tenían trabajo de tinte, caoba y chicle, rentaban la tierra.

Ahora el gobierno nos lo tiene dado, pagan de 6 a 7 dólares al año la renta.

Los cortadores de caña el año pasado, se buscaban del lado mexicano, muchos se quedaron y otros se fueron.

Los cañeros son como 55 o 60. Un señor tiene 1 800 toneladas y

los chicos 35 toneladas.

Compra y producen los que tienen 100 toneladas.

Ganadería está empezando, de 4 a 5 personas, de 12 a 15 cabezas por persona.

Un organismo Internacional, ayuda a jóvenes que dejaron de estudiar; se les da créditos para el trabajo de animales y plantas y luego se paga poco a poco.

Manuel y Bonifacio Castillo:

Cuando vino la revolución pacífica de Price en 1950, después de la devaluación del dinero, antes se hacía 3 días a Belice.

Los barcos traficaban en el río. Un español vino con un Cristo y luego fueron muy devotos a San Antonio de Padua, 13 de junio.

2 familias son de la fe bahaís.

La católica es la primera de todos.

Chris es una voluntaria de EE.UU. Trabaja con nosotros, es de los “cuerpos de Paz”.

Quieren fondos para un centro de salud; cuando llueve hay crecientes y abundan las enfermedades.

La aldea tiene áreas de acuerdo con los límites; a la que no se puede cultivar con caña se le mete maíz. Tenemos cerca una quebradora de materiales, 2 cenotes, 1 laguna y una zona arqueológica

Hay 5 tiendas de las cuales una está muy surtida; se abastecen en Orange Walk y en Chetumal. Hay muchos familiares en Chetumal, Botes y Bacalar.

Acá se acostumbra el apellido del papá.

Familias (65) “casas”:

Eucario Alamilla; Adrián Bautista; Catalina Reynaldo; Venancio Bautista; Jorge Sarah Bermont; Argelia Catalina Bobadilla; Evangelista Bobadilla; Héctor Mariana; Rolando Santiago; Víctor Bobadilla; Florencio Cámara; Ulises Campos; José Canti; Noemí Canul; Oswaldo Canul; Carmita, Facundo, Jorge, Manuela, Marcial, Roque, Secundina Castillo; Amado y Wiliam Cocom; Renato Cohuo; Justino Canul; Andrés Cocom; Eulogio Cohuo; Ángel Manrique; Baudillo Méndez; Eduardo Escalante; Uldarico Espejo; Iglesia Evangélica; Juan González.

Alejandro, Baldomero, Donatila, Rufina Güemes; Candelaria

Grajales; Benigno Jiménez; José Jones; Felipe Manrique; Carmen Méndez; Emiliana Eugenia; Manuel Rodolfo Méndez; Amalia, Artemio, Froylan, Ismael y Rafael Peraza; Mardonio Perera; Gonzalo Tomay; Hipólito Teyul; José Teyul; Juan Teyul; Sr. Ah Reyes; Martín Urbina; Roy Wade; Justino Canul; R. C. School; Andrés Cocom; Eulogio Cohuo; Ángel Manrique; Baudillo Méndez.

Arturo Reyes:

(Mayo de 1990)

Tengo 50 años; aquí vinieron a vivir de descendencia maya. Era un centro de trabajo, venía gente de Icaiché, vinieron luego los Castillo, comenzaron a tener más relación con Mr. Torton. Los Castillos trabajaban el chicle para Mr. Torton. Don Crispín Castillo era el dueño de la mayor parte de la isla, él tenía concesión entre gran Yo'k y Brocreek; contratava chicleros y los llevaba a la montaña a trabajar. La gente que no era chiclero vivía del cuero del lagarto y la agricultura: maíz, frijol y arroz; en el tiempo de los Castillo hacían panela antes de la azúcar, después vino la fábrica del norte, entonces la mayoría de la gente empezó a producir caña.

Desde que yo he vivido las relaciones siempre han sido buenas, porque ambos compran y pasean.

Casi todos tienen 60% parientes desde sus antepasados.

De Guatemala hay algunos (7) que solo vienen a trabajar caña como cortador. No hay muchos, porque no hay cañeros con licencias grandes, casi no se ocupan cortadores de fuera.

El trabajo es limitado y la gente de aquí lo hace.

La evangélica inició como en el año 1976, ahora tienen como 50 adeptos.

- Agua entubada depósito (1987)
- Campo de fútbol
- Correo: sale la correspondencia de aquí; si hay repuesta se la traen por el cartero.
- Cancha de volibol embutido.
- Casi todas las calles tienen terracería
- 3 pozos y 1 bomba
- Estación de Policía (1)
- Centro comunal

Organizaciones

1. El concilio
2. Agua y sanidad
3. Trabajo para el centro de salud
4. Cuidado maternal para señoras
5. Equipo de futbol (deportes)
6. Comitiva de terrenos
7. Comitiva de iglesias cada una
8. Asociación de padres y maestros.

Habitantes 500

Alumnos 84, son 6 grados

1 vez al mes vienen los del gas butano

Un 80% de las casas son de madera y lámina; 1 de paja o huano y las demás de concreto.

La escuela es de gobierno. Se habla español, inglés y poca maya.

La parabólica de la telesecundaria de Rovirosa provee comunicación.

Rodolfo Méndez:

(Mayo de 1990)

Había un pontón, compañía extranjera que muele piedra; al sitio es una milla; surte a parte de Belice; hay otra, son dos quebradoras. 7 personas trabajan de la aldea, otras 7 son de Orange Walk; todos los días viajan. Las personas dicen que no se gana tanto, solo da para la comida.

Su familia son 5 personas; en su casa tiene 2 hermanos más en la familia.

Hay 6 tiendas en la aldea. Uno de sus hijos estudia.

San Antonio poseía características similares en infraestructura o servicios (pocos o nulos) con otras aldeas en Belice. La proximidad con las comunidades mexicanas le imprimía un sentido de cercanía y le proveía, en muchos de los casos, servicios de salud o mercaderías que solo en México podían obtener. El reconocimiento sobre su origen maya es un vestigio arraigado en la memoria de los que en ese momento vivían en la aldea, algunos aún continuaban comunicándose en mava. pero prioritariamente hablaban español. Las viviendas se

construían como en sus orígenes, con los recursos de la región, y su estilo continuaba siendo el de las construcciones de madera estilo inglés, como se observaba en la ciudad. El arribo de trabajadores estaba ligado al corte de la caña y en temporadas que así se requería.

Santa Cruz

Maestro Reymundo Méndez:

A 3 millas de San Antonio hay 22 o 23 familias.

En Orange Walk hay una biblioteca de San Antonio.

Hay guatemaltecos, 1 familia extensa (8), y salvadoreños, pero la mayoría son mexicanos.

Los alumnos son 50, en 6 grados. Pasa mucha gente, hasta los marinos y soldados. Hay mucho contrabando por la noche.

Fuimos a San Juan Sarabia por teléfono; no hay teléfono, no hay estación de policía. Hay bombas de mano, cruzan a México, a Botes, para buscar agua para tomar en un chorro. Una cancha de fútbol.

Religión solo es una, católica; hay otras iglesias.

Tiendas son 2; son chicas, se abastecen de la CONASUPO de Chetumal.

No hay calles formadas, las calles están marcadas.

Por enfermedad se dirigen al hospital de Orange Walk; a los niños enfermos se les lleva a México, en Pucté.

Nos visitan las enfermeras de Belice una vez al mes; entrenaron a tres promotores de salud.

La gasolina la compran en México.

Una familia tiene generador de luz, tiene pescado, tortilla y masa, lo llevan a todas las aldeas con un vehículo todos los días. Se lleva dulces, galletas, chicles, etc. Los llevan a vender por camiones.

Producen caña 6 productores, 100 toneladas en promedio por productor, también los extranjeros siembran vegetales como tomate y repollo, y lo llevan a vender a Orange Walk. Los nativos producen maíz para comer; los extranjeros, para venta.

La gente actúa como pobre, pero tiene dinero, hay comercio, contrabando.

Hay un bus que entra dos veces, tiene una camioneta, dos jeeps y

una van; canales ECO; todos tienen televisiones.

Van a México en cayucos a pasear, comprar y visitar parientes; la mayoría son casadas con mexicanos.

Radio Chetumal y Belice (La línea abierta es un programa).

Nombre: Patrón se llamaba Cruz Alvarado, y de ahí vino el nombre, el señor era una de las personas que venían de Icaiché al tiempo de la guerra de Castas.

Vivienda: 25 casas hechas en un 60% de huano y las otras son de madera y láminas.

Lengua: español; en la escuela, el inglés, y la gente vieja habla maya yucateco.

Organizaciones hay igual que en San Antonio; es gobernado por el concilio (Venancio Chi es el presidente).

La gente iba a la escuela a Botes; a partir de 1979 se estableció la escuela de gobierno, aunque se enseña también la religión.

Observaciones: Durante la plática con los maestros se pudo observar su interés sobre la política en Centroamérica y las relaciones económicas con México. Asimismo, hacían referencia a la necesidad de que México los apoye con luz y medicamentos.

Santa Cruz fue una de las aldeas más impactantes a mis ojos de antropóloga; su asentamiento disperso, sin límites entre las viviendas, construidas en torno al pozo y a la iglesia, me recordaba las comunidades mayas de Quintana Roo y Yucatán. Además de observar que las características de la población, tanto físicas como culturales, eran semejantes a las de los grupos mayas yucatecos, constaté que ellos mismos reconocían sus vínculos y su origen con los mayas de Icaiché, además de que mantenían relaciones de amistad, familiares y comerciales con Botes, la comunidad mexicana más próxima, cruzando el río. La vigilancia y el reconocimiento de facilidades para el tráfico de mercancías era del conocimiento de los pobladores de ambos asentamientos. Los servicios en México siempre fueron de uso cotidiano, tanto de los paisanos como de los extranjeros que vivían enfrente. La educación y la salud fueron los ejes de comunicación y proximidad, además de que la energía eléctrica y el gas fueron proporcionados durante décadas al país vecino a través de acuerdos bilaterales.

August Pine Redge

Basilio Chi:

(Presidente y representante de los cañeros)

El nombre vino de un señor que puso un aserradero aquí, el Sr. August de Pino; por eso August Pine Red era un pinal grandísimo. Desde el principio vivían de la milpa, era para el gasto y se empleaban en el aserradero, eso fue de 70 a 80 años.

Hay muchos apellidos; Chi, Romero, Solís y Ku.

Siguen en la milpa, pero una parte son cañeros (134) y es el mayor número de trabajadores aquí.

El maíz, arroz y frijol es para el gasto del día.

Utilizan la medida de almud y cuartillo. 5 cuartos es un almud. 60 cuartos es 1 carga, son 12 almudes.

Apicultores: Juan Briceño

Hay una cooperativa de ganadería que tiene 23 miembros; poseen 400 y un poquito más de acres, y 2 más individuales, Felipe Blanco y Agripino Ku.

Jefe de la cooperativa Federico Tilit.

- Habitantes: 1 149 personas, 200 viviendas (60% de madera, 10 casas de concreto, 40% de palma, 2 casas de concreto y madera). Hay mucho comején por la arena.
- Tiendas: 5, se abastecen en Orange Walk y en la Unión. Dos están algo surtidas.
- Reigión: 4:
 1. Católica, la mayoría, el 60%, fue la primera que se estableció.
 2. Evangélica, 25%, hace 15 años más o menos.
 3. Testigos de Jehová, 10%, hace 10 años entraron.
 4. Protestante, 5%, se reúnen desde hace 15 años, están como abandonados, casi no se reúnen.

Español: casi todos

Maya: Muy poca gente lo habla, pero lo entiende; los viejitos sí. Los jóvenes y los niños casi no lo hablan.

Inglés: Los niños por las escuelas; muy pocos adultos.

Servicios: Bombas, una tiene uso, es para agua de pozo. Los tanques se secan en el verano.

Un teléfono público está en la casa del juez de Paz.

Correo: está en Orange Walk y a través del juez de Paz.

Transporte: Hace 2 años que empezó el autobús; da servicio dos veces al día, en la mañana y en la tarde, va de Orange Walk a San Felipe.

Tienen teléfono los taxis y uno los puede llamar.

1 vez al mes vienen enfermeras, doctores, dentistas, por las embarazadas y por los niños.

Hay parteras reconocidas por el gobierno, con licencia, son tres, Sras. Canuta Ayala, Laurena Blanco y Dominga Vega.

Hay algunos refugiados de Guatemala y El Salvador (4 familias), viven dentro del poblado, no hay problemas porque hay estación de policía.

Jóvenes trabajan con los menonitas(20), ayudan a la aldea, y señores también y a 4 refugiados que trabajan allá, en el aserradero y en la crianza de pollos.

Muy poco hay trabajando en México (5).

Mexicanos, muy pocos, al corte de caña, los que vienen son de Guatemala y El Salvador. De aquí está a 4 millas el río, enfrente está Calderón.

Íbamos mucho a comprar, pero por los problemas de la aduana ya no vamos. Dicen que ya hay vigilantes.

Vaqueros: cuando escaseaban las cosas sólo se cambiaban.

Entre las cosas, así fue que se fundó, por medio de personas que cambian, puro beliceño a través de un barco beliceño.

Corozalito, ahí vivía una familia, ahora es terreno privado de un rancho de un gringo.

Sr. Esartación Chi:

(Informante clave)

Antes había mucho venado para cazar, (mucho) tepezcuintle.

El corozo ya está muy escaso, muy poco hay, antes se sacaba la manteca, y las sobras se daba a los animales.

En los solares de las casas hay plantas medicinales como la ruda y otras raíces y yerbas, hoja de la naranja, naranjas, cocos, mangos, ciruela.

Sr. Juan:

San Bons fundó el primer aserradero y Wili August fundó el primer poblado

La fliteada de mota acaba con todo, los Estados Unidos acaban con las cosas, lo ancho para ellos, y lo angosto con nosotros, si no hubiera compradores y cae el precio, acaba.

El menimo es así.

La abeja africana no puede hacer eso.

El 50% dejaron las abejas.

La gente no había doctor, en Vaqueros íbamos a comprar, intercambiar.

Calderón Estéreo era de aquí de Belice, vivió 7 años; un barco vendía langosta y puro chicle trabajaban, nosotros íbamos a Vaqueros y el barco le vendía a México.

60c harina beliceña y 55c la mexicana, la libra. Aquí es caro, pero allá las cosas son baratas, pero es un problema para sacar, pagas mucho.

El petróleo echa mucho humo y es mexicano, el de aquí es blanco, es más fino.

Agua blanca- Icaiché

- Chicle canels 5c
- Libra de arroz 65 c
- Harina 50 centavos la libra
- Café oro
- Salsa casera 1 peseta

Vendedores que vienen: Castillo, Reyes, camión grande, entra los martes y viernes.

Dicen ellos que no hay venta

- Pan crema
- galletas Gamesa
- azúcar
- jabón Zest
- jabón Zote
- Ariel de ¼ libra: 80c
- Frijol colorado: 1.25 libras: 1.30
- Frijol negro: 1 libra: 1.20

Puruiguidian y Jean se quedó con todo el ganado.

Cuando estaban los ingleses solo veían a los policías y a los pobres no nos tomaban en cuenta.

Ahora ya no hay para sacar la madera.

Los salvadoreños y los guatemaltecos son un problema, acaban con los cercos y también con las ruinas acaban.

Los extranjeros son la causa de toda esa droga en Guatemala.

Basilia Colli de Kiu:

(16 de mayo de 1990, es mayera, de 66 años).

Cuando se acuerda su suegra dice solo había 3 casas, la señora Petronila Briceño de Ku se escapó de la guerra de Yucatán, después llegaron de Icaiché y de Guatemala, (a los) que les dicen chapines. Cuando murió la mamá de la señora traficaban mucho en Yo chen. Compraban de todo para vivir; aquí era un pueblecito en donde vivía poca gente, con pura hacha y machete se siembra, era barato, nos vendían con jícaras. Después llegaron tres personas, Felipe Nicomedes y August Pine Red.

Los cocotales con mucha arena planada, terreno arenoso, y Felipe le puso al siguiente pueblo.

Cuando se le puso, vino una guerra de chac uinick y otras 2 guerras. Camión totoposte y pinpinhua, antes no había arena y los chicleros comían maíz.

Ella come pura tortilla de maíz, no le gusta la harina.

Cuando se enfermaba, pura yerba para beber, bañar y comer.

El mexicano es pura tortilla, tomaban choco zaca.

Es mejor el atole de maíz que la leche.

Su suegra murió de 110 años

El nombre que trae de su santo, (ese) le pone.

Los chicleros se iban por 2-4 meses.

En las casas se crían pavos, gallina, carozo, aceite, cochino.

Maestra Agripina Kile:

Alumnos: 278 niños

1946 se estableció la escuela.

Son 10 maestros que trabajan en la escuela.

6 grados, de 5-16 años .

2 grupos de preescolar.

La mayoría no sale a estudiar, al año salen 8 de 40, los demás se quedan.

Estimulación 1-4 años, de 3 a 5 de la tarde, los lunes y miércoles.

Camino a San Felipe hay una compañía de ganado y luego siguen los menonitas en Blue Creek.

David Dick (plano) o Pedro Remper (jefes, delegados).

Agricultura, maíz, frijol, arroz, sorgo, crianza de pollo, ganado.

El sorgo y maíz que se producen es para el consumo de la aldea.

Pollo de 15 a 16 mil pollos semanal se manda a Belice, Orange Walk, Corozal.

Tres veces a la semana se manda; lunes, miércoles y viernes matan, martes, jueves y sábados entrega.

Blue Creek, desde el puente se pueden ver Lindavista, La Rosita, a 3 leguas, Pon Regal.

Puercos, salen 20 a la semana, a la Unión México y otros a Orange Walk.

2 alemanes, y español, inglés.

La religión evangélica es la única.

Hay tres escuelas, 12 grados, salen a estudiar al Canadá muchos y otros a Belice, muy pocos tienen carrera, les gusta más el trabajo. Una maestra de aquí y otras de Canadá.

A los niños les gustan las maquinitas.

Doctores tienen los militares ingleses cada 15 días y una enfermera de planta como partera. Dinamarca, México y Belice compran los medicamentos.

El gobierno fumigó, pero nosotros mantenemos limpio los terrenos porque nos enfermamos. Más lejos de Blue Creek es en donde se produce la droga.

Tenemos en la clínica todos los programas que maneja el gobierno.

Servicio de radio, el 30% tiene radio.

1 teléfono en la tienda de día aquí, y en la noche lo cambian en la casa del Sr. David.

Principalmente es agua de lluvia, muy pocos pozos, para los animales están las aguadas.

La planta de dos bocas tiene todas las casas hasta la roseta.

Cuatro casas tienen planta personal.

Ningún servicio de transporte, pero casi todos tienen vehículo,

de 1 hasta de a 10 carros, y tractores en el país.

Hace 32 años que se establecieron y el nombre estaba reconocido desde antes, es propiedad.

Poca televisión, canales de la secundaria.

Dos personas tienen parabólicas. FM de Belice y la de Chetumal.

Tiendas son dos y una es más grande; se abastecen de diferentes partes hasta de E. U. y de Belice, de Orange Walk y de México.

El arroz se entrega en casi todo Belice y el arroz se manda a Jamaica.

Mandan el ganado a las islas caribeñas de Martinica, Jamaica, Trinidad y Tobago.

Los cerdos, una parte a Belice.

México es el mercado fijo, pero el paso no es. Hace falta un comercio fijo entre los países.

Sí participan en la política; cuando hay elecciones, tienen que votar.

Hay gente que sale a otros lados, a E.U. y Canadá; todos quieren ir allá porque el dólar vale más. Mayormente hace 4 o 5 años mucha gente se iba y ahora, como hay más trabajo, se quedan aquí. Ahora al año 2 familias y sus tierras los venden y se van. Los que se han ido son familias que han venido de fuera, pero los que nacen aquí los jóvenes se quedan.

Un operador de tractor, según la experiencia con 50 o 60 dólares; de un volquete, 50 dólares por día.

Se trabaja de 7 am a 6 pm y 1 hora de comida y $\frac{1}{2}$ de descanso

Los del campo, el mínimo de 15 dólares por hora, ellos trabajan 8 horas, depende su capacidad de experiencia, pues pueden ganar más. Los albañiles a veces ganan 50 dólares.

Actualmente hay 5 familias de Guatemala y El Salvador, ha habido más, pero se han ido.

600 personas y de 75 a 100 familias con casas. La mayoría de las casas son de madera; la iglesia es de mampostería, concreto. Hay casas que en la parte de abajo es de cemento y la de arriba es de madera.

Hay 2 restaurantes, funcionan todo el día.

Más trabajan cuando hay clases.

50 kg, 35 dólares de México, es cara la azúcar.

Para mí es importante señalar que el encuentro con una aldea amable y con un gusto por contar sobre ellos, permitió sentirnos en casa. Recuerdo que fue en donde más tiempo permanecemos; nos prestaron una casa enfrente de una de las informantes y nos movíamos de esta aldea a las otras cercanas.

Disfrutábamos de veladas sin luz eléctrica, solo con veladoras o, a lo sumo, el uso de una batería de auto, que proveía de luz a la vivienda en donde comíamos.⁴ Los alimentos preparados se basaban en harina de trigo, tortillas hechas a mano, pan de lavadura, y el arroz con frijol y la leche de coco eran muy comunes en el día a día. Disfrutar el paisaje verde y convivir con los aldeanos, además de manejar por caminos de terracería, nos hacía los días tranquilos y placenteros; mi deseo es retornar a estas rutas beliceñas.

Para apuntar...

Según refiere Jessica Nájera sobre la actual migración entre Guatemala y México,

En la práctica los países de Centroamérica –y en particular los que conforman el triángulo norte: Guatemala, Honduras y El Salvador– junto con México y Estados Unidos conforman un sistema migratorio regional. En general, es posible identificar tres características de este sistema migratorio: 1) alta movilidad poblacional –privilegiadamente unidireccional de sur a norte, tanto de mexicanos como de centroamericanos que desean estar en Estados Unidos–; 2) posicionamientos y regulaciones migratorias que afectan a la región en su conjunto, pero que provienen esencialmente de Estados Unidos; y 3) la situación económica, social y cultural de cada país involucrado define la posición, acciones y reacciones particulares acerca de la movilidad y migración. En este sistema migratorio regional, México se ubica como un territorio estratégico para la población centroamericana que sin un docu-

4 Hay que hacer mención que el aspecto de las letrinas en todas las aldeas no era del gusto de los antropólogos que hacíamos el trabajo de campo; el baño se realizaba en espacios dentro de la vivienda, ya sea en la esquina de los cuartos o en un lugar con piso de cemento y con salida del agua hacia el patio. Los hogares no tenían definido los solares; en su gran mayoría, se compartían los terrenos, muchos de los cuales producían frutas para el consumo de las familias. Quienes dividían sus espacios lo hacían con cercas de alambre o se notaba la diferencia por la limpieza de éste.

mento migratorio desea entrar a Estados Unidos; y en el que guatemaltecos, hondureños y salvadoreños aprovechan por una parte las circunstancias migratorias intrarregionales en Centroamérica y, por otra, las relativas a la frontera México-Guatemala. En esta serie de circunstancias, Guatemala figura como el último país hacia el norte de la región centroamericana al que la población de Honduras o El Salvador puede movilizarse sin tener un permiso migratorio para el cruce de fronteras; es así que para los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños la frontera Guatemala-México es formalmente la primera frontera que hay que cruzar para llegar a Estados Unidos. En el caso del límite fronterizo entre México y Guatemala esta región se sitúa como una frontera sui generis en tanto que no existen muros, vallas o alambrados que separen e impidan el paso de población centroamericana hacia México, circunstancia basada en la dinámica y las relaciones económicas, sociales y políticas construidas históricamente entre estos dos países. La situación de frontera aparentemente abierta ha configurado una región de alta movilidad poblacional a lo largo de los 965 kilómetros de línea que separa a México de Guatemala con dos características: 1) una alta movilidad poblacional en la que coexisten cruces de poblaciones fronterizas y poblaciones transmigrantes centroamericanas, con motivos y destinos distintos, y en el que la migración de centroamericanos con destino a Estados Unidos, que utilizan a México como país de tránsito, es sólo uno de esos tipos de movilidad y, por lo tanto, impone el reto de identificarla, analizarla y comprenderla dentro de un entramado de movilidades que ocurren en la frontera y sus cercanías. La segunda característica es que la intensidad de movimientos migratorios entre México y Guatemala no ocurre de manera homogénea a lo largo de la frontera, sino que se concentra en el estado de Chiapas. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Migración (INM) de 2014, 68 por ciento de los cruces documentados de extranjeros no residentes en México que ocurren en la frontera sur del país se realizaron en Chiapas, es decir, más de un millón de cruces; dejando el resto de las movilidades en Tabasco y Quintana Roo” (Nájera, 2016:55-56).

Como se puede observar en la explicación de Nájera, las conexiones y vínculos históricos le han dado sentido de adscripción social y económica a una gran región fronteriza, pero sobre todo, y en particular para el caso beliceño, las dimensiones de proximidad entre ellos y nosotros es

muy clara, y se percibe en la cotidianeidad de vecindad y con el traslado continuo, por no decir diario, para el consumo diverso de los servicios y productos de la ciudad de Chetumal y de la península, dado que viajan hasta Mérida por servicios de salud, o a la Riviera Maya por turismo.

Para explicar las condiciones de cada una de las aldeas en torno al desplazamiento de trabajadores o a la migración, expondré lo que los entrevistados refirieron sobre esta variable. En la aldea de Patchacan mencionaron que solo eran cuatro personas mexicanas las que trabajaban como cortadores; había, además, personas de Guatemala y El Salvador, y que en total eran seis. Aparte, había una familia de siete miembros que llegaron de El Salvador y una de México. Cada año existía una movilidad de ocho personas que salían a Stan Creeck para trabajar en el cultivo de la naranja; en Corozal los habitantes trabajaban en los almacenes, en la policía y solo una persona como enfermera; además, algunos individuos iban hasta Chetumal para laborar como albañiles.

Para el caso de San Antonio, los informantes señalaron que las relaciones entre los residentes de ambos países siempre habían sido buenas, porque ambos compraban y paseaban. Uno de los referentes importantes era la proximidad parental y señalaban que “casi todos tenían el 60% parientes desde sus antepasados”. Desde ese entonces, la proximidad con Guatemala se observaba en la residencia de personas que trabajaban en la caña como cortadores. “No hay muchos, porque no hay cañeros con licencias grandes, casi no se ocupan cortadores de fuera”. Una de las razones que explicaba la poca migración o movilidad o desplazamiento laboral, es que la oferta del trabajo era limitada y, dado el caso, lo realizaban los lugareños.

Para Rodolfo Corona y otros, los movimientos migratorios, principalmente de Guatemala en la frontera sur de México, constituyen un fenómeno complejo, dinámico, así como de elevada y creciente dimensión numérica, que involucra en su génesis, subsistencia y consecuencias otros aspectos históricos, sociales, económicos y políticos de trascendencia, tanto en los países de destino como en el de origen (Corona y otros, 2009:33). Estas condiciones, tanto para el caso de México como para Belice, han sido definitorias en el traslado y, en su caso, en el asentamiento de guatemaltecos en el territorio.

En el caso de August Pine R., los locales comentaron que residían en la aldea cuatro familias de refugiados de Guatemala y El Salvador y sus relaciones eran amables. “No hay problemas porque hay una estación

de policía”. Con respecto a los jóvenes, éstos trabajaban en el aserradero y en la crianza de pollos con los menonitas, de quienes consideraban que ayudaban a la aldea. Con ellos trabajaban como veinte señores y cuatro de los refugiados. De México se encontraban trabajando cinco personas, pero muy pocos en el corte de caña; los que llegaban eran de Guatemala y El Salvador. Como señala G. de la Dehesa:

Existen dos factores en el origen de todo movimiento migratorio. El primero es un factor de demanda de inmigrantes en los países de destino, que está determinado por una demanda interna de trabajo insatisfecha debida a una escasez de mano de obra, bien generalizada o en sectores concretos. El segundo es un factor de oferta de emigrantes en el país de origen provocado por un exceso de mano de obra en relación a la demanda de empleo potencial local, por una situación económica deteriorada o catastrófica, o por problemas políticos, étnicos o sociales graves, que hacen que muchos jóvenes no tengan posibilidad de encontrar empleo o tengan salarios que no les permiten subsistir o simplemente quieren buscar mejores oportunidades laborales y salariales en otros países (Dehesa, 2008:87).

Como podemos observar en la construcción de la frontera norte de Belice, hasta los años noventa el turismo no se vislumbraba como una opción laboral o como motivo para especializarse a través de la educación. Continuaban trabajando la tierra y dando prioridad al cultivo de la caña, a las empresas agrarias de los menonitas y a los huertos de frutas. La siembra del maíz estaba en franco descenso y desuso, solo se realizaba en las aldeas pequeñas y más antiguas, en donde las primeras generaciones estaban aún presentes. Las opciones laborales eran escasas y dependían de la oferta interna, la que no muestra durante esa década una diversificación económica. Por ello, muchos beliceños optaron por salir hacia los Estados Unidos. Sin embargo, y como señala Chávez Galindo con respecto a la economía y el mercado de trabajo,

El sur de México es la región que muestra el mayor atraso económico del país. Sin embargo, entre las entidades fronterizas también se observa un fuerte desequilibrio: en décadas recientes algunas entidades que poseen frontera con Centroamérica lograron un repunte económico importante, tal es el caso de Quintana Roo, propiciado por el boom turístico iniciado en los años ochenta y que continúa con la tendencia creciente, teniendo como principal atractivo la Riviera Maya. [...] la frontera tiene una historia de cruces tan antigua como su exis-

tencia; desde el siglo XVI se trazó un límite entre lo que ahora es México y Centroamérica, el contacto entre las poblaciones de ambos lados de la frontera no ha sido interrumpido por el establecimiento de líneas imaginarias. Sin embargo, por muchos años fue muy poca la atención que recibió esa frontera en diversos ámbitos, que van desde el político hasta el académico (Chávez, 2009:71-74).

Para darnos una idea sobre el crecimiento de la población en Belice, el cuadro siguiente muestra que éste ha sido lento, y que de 1990 al 2020, su tasa no se ha movido significativamente.

Cuadro 3. Población de Belice

Año	Hombres	Mujeres	Total
1960	45,463	46,605	92,068
1970	60,684	61,500	122,184
1980	72,723	71,419	144,142
1990	94,572	92,982	187,554
2000	124,516	122,794	247,310
2010	161,328	161,137	322,465
2020	197,761	199,860	397,621

Fuente: Censos de Belice.

Consideramos que los temas para continuar estudiando a través no solo de fuentes documentales, sino por medio del trabajo de campo son: observar en las aldeas sus transformaciones y reelaboraciones cotidianas; entablar de nueva cuenta un diálogo con los habitantes y escuchar sus experiencias de vida; saber cuáles han sido sus formas de conexión con México o con otros países de destino en sus procesos de migración o movilidad laboral. Además, es importante reconocer el impacto de las políticas económicas del país, que dieron origen a nuevas fuentes de empleo, como la zona libre de Santa Elena, en la frontera con México.

Referencias

- ARNAIZ BURNE, STELLA MARIS, ET AL. (1993). Estudio integral de la frontera México-Belice. Monografías de Belice. México: CIQRO.
- CHÁVEZ GALINDO ANA MARÍA. (2009). El trabajo de las y los guatemaltecos en la frontera sur de México. En Anguiano Téllez María E. y Rodolfo Corona (coords.). Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México. México: Colegio de la Frontera Norte.
- CORONA VÁZQUEZ RODOLFO, JESÚS MONTENEGRO, ARCILA SERRANO VARGAS. (2009). Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México: una metodología para su observación. En Anguiano Téllez María E. y Rodolfo Corona (coords.). Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México. México: Colegio de la Frontera Norte.
- DEHESA, GUILLERMO DE LA. (2008). Comprender la inmigración. España: Alianza.
- GUSTAFSSON, JAN. (2010). Apacible fluye la frontera-Diálogos exclusión y utopía en Machuca y los tres entierros de Melquiades Estrada. En Tiempo espacio e identidades. Revista de Signis, 15, 83-90.
- NÁJERA AGUIRRE JÉSSICA NATALIA. (2016). Complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. En Migraciones internacionales, 8, (3), 255-266.
- ORTEGA MUÑOZ, ALLAN. (2012). Una frontera en movimiento. Migración, fecundidad e identidad en el sur de Quintana Roo y norte de Honduras Británica (Belice), 1900-1935. México: INAH.
- RAMÍREZ CARRILLO LUIS. (2015). Nuevos nómadas. Desarrollo regional, migración interna y empleo en el sureste de México. México: UADY/Porrúa.
- SIERRA SOSA, LIGIA. (1994). Subteniente López. Un pueblo en la frontera México-Belice. México: CIQRO.
- TOUSSAINT RIBOT, MÓNICA. (2004). Belice textos de su historia, 1670-1981. México: Instituto Mora.
- VALLARTA VÉLEZ, LUZ DEL CARMEN. (2001). Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice. México: Universidad de Quintana Roo.

Belice en la frontera sur de México y en el Caribe

Xochitl Ballesteros Pérez

Datos geográficos y demográficos

Belice se ubica en Centroamérica; colinda al norte con México, al sur y el oeste con Guatemala, y al este con el mar Caribe. La superficie total del país es de 22 700 km², en la que se incluyen 450 isletas (cayos). Se organiza administrativamente en seis distritos: Belice, Cayo, Corozal, Orange Walk, Stann Creek y Toledo. La población está conformada principalmente por cuatro grupos étnicos: creole, garífuna, maya, y mestizos, y en menor porcentaje, menonitas y asiáticos.¹ El idioma oficial es el inglés (62.9%), aunque el español es uno de los idiomas que más se habla (56.6%), seguido del criollo beliceño (44.6%); también existen hablantes de maya quekchií, maya mopan y garífuna. La pluralidad de idiomas, composición étnica, así como la diversidad religiosa expresan la dinámica poblacional y migratoria del proceso de poblamiento de Belice.

La población total del país, de acuerdo con datos del año 2018, es de 380 000 habitantes, con una densidad poblacional de 16.63 personas por km². El 52.2% de la población habita en zonas urbanas. Su tasa de crecimiento poblacional, entre el año 2000 y el 2009, fue del 3.2%. La esperanza de vida al nacer, al 2012, se ubicó, en los 74 años, mientras que la esperanza de vida para el 2018 fue de 70.31 años, lo cual indica una disminución de 4 años con respecto a los últimos seis. El Índice de Desarrollo Humano es de 0.706, y lo ubica en la posición 102 de los 187 países que disponen de datos comparables. La población se distribuye en los seis distritos administrativos en los que está dividido el país: Corozal, Orange Walk, Belice, Cayo, Stan Creek y Toledo.

1 Los grupos étnicos con mayor número de habitantes en los distritos son el mestizo y el criollo. Fuente: http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/belice_ficha%20pais.pdf

El Producto Interno Bruto para el año 2018, de acuerdo con el Banco Mundial, fue de \$1 819 mil millones (US\$ a precios actuales). Posee una tasa de desempleo de 9.7%. Su Ingreso Nacional Bruto fue de \$4 699 (US\$ a precios actuales). Se encuentra clasificado como un país con ingresos medios. Las fluctuaciones en el PIB obedecen a eventos hidrometeorológicos, como el huracán Earl, que trajo afectaciones en la agricultura, la pesca y la producción petrolera. Una de las principales fuentes de divisas de este país la constituyen las actividades turísticas promovidas a través del Consejo de Turismo de Belice, que señala que la mayoría de los visitantes provienen de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para el año 2020, de acuerdo con datos de la Organización Mundial de las Migraciones, el stock de emigrantes fue de 52 756, que corresponde al 16.1% de la población. Los principales países de destino son Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, México, Bolivia, Guatemala, Islas Cayman, El Salvador, Honduras y Costa Rica. El 65.5% de ellos son migrantes con estudios mayores a la preparatoria y se encuentra en el número 13 del ranking mundial de los países con migrantes cualificados. En tanto que el stock de inmigrantes corresponde a 46 800, (un 15% de la población). Del éstos, el 52.1% corresponde a mujeres. El porcentaje de refugiados es del 0.9%. Los principales países de origen son Guatemala, El Salvador, Honduras, México, Estados Unidos, China, Canadá, Jamaica, Nicaragua e India.

Las remesas enviadas y recibidas en Belice durante el período de 2003 al 2010 muestran una tendencia al alza de 2003 al 2008. Excepto en el caso de las remesas enviadas que tuvieron una disminución considerable en el 2009.

Belice como nodo entre México, Centroamérica y el Caribe

El territorio que hoy ocupa Belice fue parte de la denominada Ruta Maya, que comprende los países de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Belice fue colonia de España por poco tiempo, pues ante la ausencia de minerales, los españoles cedieron el control de ese territorio al Reino Unido, desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, cuando se convirtió en Honduras Británica. Cambió de nombre a Belice en 1973 y obtuvo su independencia, en el marco del Commonwealth, en 1981.

Los garífunas, quienes actualmente conforman el 4.6% de la población, se establecieron en Belice en 1800, huyendo de la esclavitud en Honduras, y se emplearon en las explotaciones madereras o en la pesca. Hacia 1847, cuando dio inicio la guerra social maya (guerra de Castas) en Yucatán, México, un grupo de mayas y mayas cruzo'ob (rebeldes) que huían del conflicto se establecieron en los poblados beliceños de Benque, San Ignacio y San José Succotz (ubicados al noroeste del país, fronterizos con Guatemala), este evento marcó una de las dos principales corrientes migratorias, a partir de esta migración forzada. La abolición de la esclavitud trajo consigo la llegada de trabajadores de las Indias Orientales mediante un contrato forzoso por cinco años; al tiempo, también llegaron trabajadores de esa misma región, pero en esta ocasión provenientes de Jamaica. Lo mismo sucedió con trabajadores chinos que llegaron mediante este tipo de contratación (SICREMI, 2011). Hacia 1950, con la conformación del Comité del Pueblo (People's Committee) John Smith, George Price y Nicollas Pollard iniciaron un movimiento para lograr la independencia del gobierno inglés (Vargas, 1989:2).

El segundo eje de análisis de este texto es la posición de Belice como frontera y punto articulador de dos regiones culturales, económicas e históricas distintas. Cabe señalar, retomando a Andrés Fábregas (citado en Sosa, 2016:48), que “la importancia de las fronteras no recae en el análisis de su situación, vista desde la cuestión territorial entre Estados nacionales o entidades jurídicas diferenciadas, sino en la revisión de los procesos históricos y en la compleja diversidad de las dinámicas de frontera”. Diversos autores coinciden en que, lejos de ser un límite geopolítico, las fronteras son un crisol de diversas dinámicas y procesos sociales que en ellas convergen. Natalia Armijo señala que “las fronteras son espacios de condensación de procesos sociales, políticos y culturales que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos. En este sentido, es necesario reconocer cuáles han sido los procesos que han configurado la situación actual en la frontera sur, y quiénes son los actores que le han dado forma históricamente: la población local, grupos étnicos, familiares y comerciales, entre otros” (Armijo, 2011:49).

Belice mantiene relaciones con otros países de Centroamérica, a través de tratados internacionales de diversa índole, programas de gestión de la migración y la propia dinámica de su población que está

conformada por migrantes de la región. “La integración con Centroamérica es vista por la clase política beliceña como la forma de incorporarse a un espacio económico mayor, que tenga alguna competitividad internacional; sin embargo, puede traer como consecuencia una agravación de las alteraciones que ya se están registrando tendencialmente en la composición étnica de la población que, a juicio de la mayoría de analistas del país, significaría un riesgo de pérdida de identidad étnico-cultural y por consiguiente nacional” (Aguilera, 1991).

Natalia Armijo señala que “el significado del concepto de frontera es plural y diverso. En castellano hablamos de ‘límites interestatales’ o ‘líneas fronterizas’ cuando se refiere a la demarcación de una frontera; ‘zona fronteriza’ para nombrar al espacio inmediato a estos límites; o ‘regiones fronterizas’ cuando se trata de porciones del territorio involucradas en cierta dinámica que tiene que ver con su situación cercana o adyacente a dicha franja. (...) Las regiones y sus fronteras son resultado de elaboraciones históricas de procesos sociales concretos” (Armijo, 2011:36). Los procesos sociales inmersos en la delimitación de las fronteras en Belice refieren, entre otras cuestiones, a una economía política de plantación asociada al contexto caribeño.

Sobre esta diferencia significativa, Pablo Mariñez (1997) sostiene que “fue precisamente la plantación, sobre todo la azucarera, la que en buena medida moldeó la vida económica, política, social y cultural de los países del Caribe, a diferencia de América Latina, donde el régimen de hacienda y el minero jugaron un destacado papel”.

La frontera México–Belice se conforma de tres regiones fronterizas. En 1993, Alfredo C. Dachary, del Centro de Investigaciones de Quintana Roo, realizó una división geográfica que establece esas tres regiones: mar Caribe, bahía de Chetumal y río Hondo (Hidalgo, 2007:160). Hidalgo abunda sobre este tema: “La primera cuenta solamente con dos poblaciones fronterizas. La segunda región incluye a la capital de Quintana Roo, Chetumal y a Corozal en el lado beliceño, además de dos o cuatro pueblos más. Y finalmente, la zona del río Hondo que abarca varias pequeñas poblaciones, es decir, la parte fluvial-terrestre que suma casi cuarenta rancherías, pueblos o aldeas en ambos lados de la línea fronteriza” (Hidalgo, 2007:161).

El municipio fronterizo de Quintana Roo, Othón P. Blanco, abarca toda la zona de frontera de México con Belice. Esta zona cubre la

línea limítrofe que tiene una extensión de 193 kilómetros (Fábregas, 1992:344, citado en Sosa, 2016:36). Puede ser dividida, con fines de estudio, en cuatro sectores: Xcalak y la bahía de Chetumal; la ciudad de Chetumal; la ribera del río Hondo; Arroyo Azul Trifinio Belice-México-Guatemala (Dachary y Arnaiz, 1998, Arriaga, 2016, citados en Sosa, 2016:37). Hidalgo se refiere a esta frontera como “una línea fronteriza porosa, con escasa vigilancia, muy flexible en términos migratorios y con una fuerte relación familiar y de amistad entre quienes habitan a uno y otro lado de ella, desde la bahía de Chetumal hasta los límites con Guatemala, en el Petén” (Hidalgo, 2007:157).

Belice, como un nodo articulador de dos regiones, marca fronteras que están asociadas a dinámicas que obedecen a su ubicación territorial y a su condición de límite, así como a la dimensión que adquieren por los vínculos que se establecen a partir de la función de vecindad que cumplen, de manera más o menos intensa e interactiva, con el territorio y sociedad contiguos.

En resumen, la frontera no debe comprenderse como un límite, sino como un espacio de interacción entre distintas formas de conocimientos y percepciones, como una interface donde interactúan distintas ideologías. La coexistencia de diferentes culturas es inherente a la esencia de la frontera (Jerez y Rabey, 2006:14, citado en Sosa, 2016:47).

Belice y sus dinámicas poblacionales contemporáneas

En 1958, llegaron los primeros grupos de menonitas a establecerse a lo largo de la cuenca alta del río Belice; actualmente constituyen el 3,8% de la población. La segunda corriente inmigratoria en Belice comenzó a principios de la década de los años ochenta (1983); de hecho, es el país centroamericano que ha recibido la mayor población extranjera. Se convirtió en un refugio para la migración forzada de Guatemala, El Salvador y Honduras, que huía de la guerra civil y/o que también buscaba mejores oportunidades económicas. El perfil de estos migrantes era de escolaridad muy escasa, y se establecieron en comunidades rurales para emplearse en el sector agrícola. Juan C. Vargas, en su texto “Migraciones internacionales en Belice”, apunta que la migración ha sido una constante en la historia de este país. En una entrevista a un funcionario, señala que “para nosotros los ciudadanos de Belice, es importante dejar claro que todos somos refugiados y que llegamos

aquí de otros países debido a presiones políticas, raciales o económicas” (Johannessen: 1985:29, en Vargas, 1989:10).

El censo de población de 1991 reporta que en Belice vivían entre 30 mil y 40 mil inmigrantes, mientras que otras fuentes reportaron un total de más de 60 mil, lo que representa una quinta parte de la población total. La llegada de los inmigrantes centroamericanos coincidió con las altas tasas de emigración, y estos movimientos ocasionaron el reemplazo de la población de habla inglesa por la población hispanohablante, proceso al que ahora llaman “latinización” (SICREMI, 2011; Schmid, 2007). Cabe señalar que, dada la vecindad geográfica entre Belice y Guatemala, existe una corriente migratoria más o menos continua entre los mayas y kekchís, del mismo modo que los garífunas de las costas de Honduras y Puerto Barrios de Guatemala hacia este país (Vargas, 1989:10).

Entre las razones que coadyuvaron a la “latinización”, principalmente por guatemaltecos y salvadoreños, se encuentran la reunificación familiar (llegan a establecerse con familiares que previamente estaban establecidos), o bien, el diferencial de salarios entre países, lo cual demuestra la teoría de los mercados duales.

En los años noventa del siglo XX, llegaron inmigrantes provenientes de Taiwán y China continental; se otorgó un total de 14 000 permisos de residencia permanente lo que representó el 6% de la población total de 1996 (222 000 habitantes). Esta flexibilidad en la política migratoria se debe a la postura de Belice para corregir el desequilibrio provocado por la emigración.

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX se dio la primera emigración beliceña a gran escala, 1 000 beliceños fueron contratados para trabajar en los Estados Unidos en la agricultura y la industria, lo mismo que durante la segunda Guerra Mundial contrataron a trabajadores beliceños para suplir la escasez de mano de obra. Autores como Miller (1993, en SICREMI, 2001) refieren que también estuvieron presentes en la construcción del canal de Panamá. Como consecuencia del desastre natural ocasionado por el huracán Hattie, en 1961, aumentó la emigración de beliceños, especialmente mujeres, para emplearse en el sector servicios de los Estados Unidos (SICREMI, 2011).

Reflexiones finales

La corriente de emigración de beliceños más significativa ocurrió en la década de los ochenta y a principios de los noventa del siglo XX, lo cual coincidió con el segundo arribo masivo de inmigrantes hacia el país. El principal lugar de destino fue Estados Unidos, seguido de Canadá, Reino Unido, México, Bolivia, Guatemala, Islas Caimán, El Salvador, Honduras y Costa Rica. La tasa anual de emigración promediaba los 3.050 por año en los 80, y 2.181 por año en los 90. En promedio, 84% se dirigía hacia Estados Unidos, y 5% iba hacia otros países centroamericanos (MPI, 2006, SICREMI, 2011).

La emigración de Belice es mayoritariamente de sur a norte, es decir, de migrantes económicos, en su mayoría. La principal corriente migratoria se dirige hacia Estados Unidos y Canadá. Por otro lado, también presenta migración sur-sur, hacia países como México, Bolivia, El Salvador, Costa Rica y Panamá.

Desde una perspectiva global, los sistemas migratorios tienen dos ejes de partida; el primero se establece a través de relaciones comerciales y, el segundo, a partir de enlaces políticos. En ese sentido habría que destacar a Belice como un ejemplo de los primeros, con un flujo migratorio hacia los Estados Unidos, y, en el segundo caso, podríamos señalar al Salvador y Guatemala, en Centroamérica, como ejemplo de sistemas migratorios establecidos a partir de enlaces políticos.

En lo individual y familiar, los motivos para migrar se asocian al deseo de mantener o mejorar sus condiciones; mejora en términos materiales, satisfacción simbólica, manejo de riesgos, conexiones sociales y evasión de amenaza. No obstante, estas motivaciones individuales se mueven dentro de un marco de la economía global que, como se señaló anteriormente, facilita o restringe los flujos migratorios. Las remesas son el vínculo entre los mercados globales de trabajo y las familias en los lugares de origen. Éste es el caso de Belice, que buena parte de su economía gira alrededor de las remesas que reciben desde Estados Unidos, principalmente.

La mayoría de los analistas concuerda en que los desplazamientos principales y de más larga tradición son aquellos realizados por trabajadores migratorios temporales, residentes fronterizos, visitantes temporales locales y transmigrantes, todos ellos y en distintas proporciones, en sus dos vertientes, autorizada o no (Castillo, 2001:1).

Referencias

- AGUILERA, GABRIEL. (1991). Belice: entre Centroamérica y el Caribe. En Nueva Sociedad, 115, 6–10.
- ARMIJO, NATALIA. (2011). Frontera sur de México: los retos múltiples de la diversidad. En Natalia Armijo (Ed.). Migración y seguridad: nuevo desafío en México. México: Casede. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiohov7qvPpAhXbQTABHS-fBdIQFjAAegQIBhAB&url=https%3A%2F%2Fwww.casede.org%2FPublicacionesCasede%2FMigracionySeguridad%2Fcap2.pdf&usg=AOvVaw10m1IKH3H5FhHl8gk3SNMc>
- CASTILLO, MANUEL A., (2001). Los flujos migratorios en la frontera sur de México. En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2, 1-18.
- HIDALGO, C. JORGE L. (2007). La frontera México-Belice: desafíos y oportunidades. En *Revista Mexicana de Política Exterior*, 81, 157-189.
- MARIÑEZ, PABLO, (1997). “Esclavitud y economía de plantación en el Caribe. En *Sotavento*, 1 (2), 83-102.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. (2011). Migración Internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Conjunto de Reportes Sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI). En (http://www.migracionoea.org/sicremi/documentos/sicremi_2011%20_informes_nacionales.pdf).
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS. (2014). *International Migration Outlook 2014*. OECD Publishing. En (<http://dx.doi.org/10.1787/migr-outlook-2014-en>).
- SCMID KAROLINE. (2007). Migración en el Caribe ¿Qué sabemos al respecto? Panorama general sobre datos, políticas y programas en los niveles internacional y regional para encarar cuestiones críticas. En Leite, Paula, Susana Zamora y Luis Acevedo (eds.). *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: CONAPO.
- SOSA V. SILVIA A. (2016). Permanencia e integración de migrantes centroamericanos en la frontera México-Belice 2012-2014. México: UQROO.
- VARGAS AGUILAR, JUAN. (1989). *Migraciones internacionales en Belice. Una visión etno-demográfica*. Chile: CELADE.

Belice y su circunstancia de frontera: un espacio multicultural en permanente construcción

Ever M. Canul Góngora

Mientras atravesábamos Belice en coche pensé una y otra vez en el sacerdote que habitaba en el corazón de Price. Agitaba la mano como dando una bendición y detenía el viejo Land Rover cada vez que un indio o un negro le pedía que lo llevara.

En la frontera, una desafiante señal en español de la independencia de Belice: Belice soberano e independiente, frente a otra señal guatemalteca en inglés: Belice es Guatemala. A Price le divirtió cruzar conmigo la frontera hacia la aduana guatemalteca para conversar con los oficiales, que lo recibieron como a un viejo amigo. En el camino de regreso pasamos por Orange Walk Town, apenas mayor que una aldea, pero que cuenta con un cine y más de un hotel.

Chuchú y yo leímos la información sobre nuestra misión después de regresar de Corozal, un pequeño pueblo en el norte, cerca de la frontera mexicana.

Graham Greene

Introducción

Belice es un país culturalmente rico y un espacio donde la heterogeneidad recorre su geografía (Rivero, 2018:35). Cuando se piensa en él, se vienen a la mente imágenes del Caribe (Cámara, Canul & Corine, 2019:116), de la música y del cultivo de caña. Sin embargo, la vitalidad multicultural y su riqueza histórica escasamente han sido estudiadas.

Se ubica en la costa oriental de Centroamérica; comparte fronteras en el norte y noroeste con México, y en el oeste y sur con Guatemala

la; mantiene patrones culturales étnicamente vinculados con México, Guatemala y otras naciones del Caribe, además de sus raíces culturales africanas, asiáticas y europeas.

Ocupa un área de 22 962 kilómetros cuadrados, incluyendo varias islas costeras, lo que lo convierten en el segundo país más pequeño del continente; comparativamente, tiene el doble de tamaño que Jamaica y es apenas mayor en superficie que El Salvador. El país está dividido en seis distritos: Belice, Cayo, Corozal, Orange Walk, Stann Creek y Toledo. Perteneció a la Commonwealth, tiene una monarquía constitucional, además de un sistema parlamentario de gobierno; la jefatura de Estado corresponde a la reina Isabel II.

Su población pluricultural alcanza los 380 000 habitantes, compuesta por mestizos descendientes de españoles y amerindios; criollos, descendientes de británicos y africanos; población maya de origen yucateco; garífunas con ascendencia caribeña y africana; menonitas y asiáticos, principalmente (Zúñiga, 2018:148).

Los vínculos entre México y Belice siguen siendo de gran vitalidad; es común que los beliceños ingresen a la ciudad fronteriza mexicana de Chetumal, Quintana Roo, los fines de semana, para comprar, pero también para ir al cine y disfrutar de los balnearios y los restaurantes. Güemes y Ramírez (2012) señalan esta relación que se teje en el contexto fronterizo:

Ahora bien, la relación entre la frontera México-Belice no ha sido solo territorial, sino también cultural, lo que ha ocasionado el surgimiento de una importante actividad económica y turística, sobre todo por parte de Belice, que en el punto fronterizo con la comunidad de Subteniente López ha establecido una zona de comercio y de casinos, los cuales constituyen un gran atractivo turístico debido a que están prohibidos en México (Güemes y Ramírez, 2012:107).

Para comprender el proceso de construcción de las identidades y de la noción de frontera, es importante apuntar que nos referimos a la *frontera intercultural*; a ese espacio que se ha tejido a través de las relaciones cotidianas e históricas. En este escenario se fortalecen y enriquecen mutuamente los saberes. Aquí se observa la frontera como espacio relacional entre individuos, que cotidianamente comparten memorabilidad, identidad y sueños (Kauffer, 2013).

Para tener mayores elementos que permitan analizar y comprender estas relaciones que se han fortalecido a través de los años, es importante considerar los procesos históricos, pues dan cuenta de las dinámicas que configuran las identidades.

Corozal, pasado y presente

Corozal forma parte de una de las comunidades de Belice; se encuentra ubicado en el distrito del mismo nombre; y puede ser considerado como rector de los movimientos políticos económicos y sociales de la zona (Arnaiz E., 1993:113). Belice, a través del distrito de Corozal, comparte frontera con México, y ésta es delimitada por el río Hondo a través de 150 kilómetros, abarcando Corozal y Orange Walk. Se fundó en 1848 y fue nombrado así por la abundancia de árboles de corozo. Colinda con la ciudad mexicana de Chetumal,¹ en la otra cara se encuentra el mar Caribe.

Los primeros habitantes de Corozal provenían de México, algunos eran mayas yucatecos y otros, mestizos, que se refugiaron alrededor de 1814 en territorio de la colonia británica (Arnaiz E. 1993:121). Para 1857, Corozal contaba con 4 500 habitantes, la mayoría de origen yucateco, aunque también había indios y criollos (Bolland N., 1992:159-160). Los mayas llegaron en mayor proporción a partir de la guerra de Castas, iniciada en 1847;² estos refugiados yucatecos comenzaron a cultivar la caña de azúcar que a la postre se convertiría en uno de los productos más importantes para la economía del país.

La instauración de Honduras Británica marcó a toda la región. Ésta fue creada formalmente el 12 de mayo de 1862 (Toussaint, 2009:109). Sin embargo, antes de eso los piratas ingleses mantenían vínculos comerciales con los mayas denominados *cruzoob*, llamados así por su devoción a la cruz, quienes se habían asentado en la actual zona centro de

1 Usualmente, toma media hora llegar de Corozal a Chetumal, en transporte particular, pero en transporte público toma más o menos una hora.

2 La guerra de Castas tuvo su origen en la marginación y explotación de la población indígena maya de la península yucateca, en el periodo colonial, por el gobierno, la iglesia y los hacendados. El punto más alto de tensión estuvo en el cambio de uso de suelo de tierras mayas para extender las plantaciones azucareras: ello disminuyó el acceso al agua y a sus territorios. Finalmente, el 30 de julio de 1847, el líder maya Cecilio Chi, oriundo de Tepich, arremetió contra la población yucateca del lugar y, con Jacinto Pat, líder de Tihosuco, dio inicio la guerra. Los mayas *cruzoob* son precisamente el grupo que se organiza y levanta en armas como respuesta al proceso antes mencionado.

Quintana Roo. Los piratas les compraban carne de cerdo, y los mayas les permitían ingresar a la selva para explotar el palo de tinte, la caoba y el cedro; a cambio, los mayas recibían armas, municiones y aguardiente.

A partir de la guerra de Castas, una oleada de mexicanos empezó a cruzar el río Hondo; algunos de ellos para preparar una contraofensiva desde Belice y otros, para establecerse de manera permanente en el asentamiento. A fines de 1850, la población de la parte norte del territorio beliceño ascendía a 5 000 habitantes, de los cuales 4 000 eran inmigrantes (Toussaint, 2004:104). Este periodo histórico condujo a movilizar y reconfigurar los vínculos y las relaciones entre los habitantes de Honduras Británica con los mayas *cruzoob* que combatían en la guerra. Estas relaciones fueron mediadas por intereses comerciales entre ambos grupos: por un lado, los ingleses explotaban caoba, cedro y palo de tinte, y requerían de la aprobación de los mayas para incursionar en su territorio; por otro lado, los mayas necesitaban de armamento y pólvora. Estos encuentros interculturales también sitúan la confrontación con la otredad.

Aunque oficialmente no se habían establecido los límites entre México y la Honduras Británica, la guerra de Castas llevó a la firma del tratado de límites entre estos dos países en 1893 (Kauffer, 2010:32). El tratado buscó establecer las condiciones para la definición geopolítica y frenar la provisión de armamento a los *cruzoob*. En 1901 culminó la guerra, dejando divididos a los mayas; sin embargo, su memorabilidad e identidad se mantienen a través de esta frontera porosa.

La población se afincó, principalmente, en el distrito de Corozal, al norte de Belice; además, se fundaron nuevas comunidades como Patchacan, Sarteneja, Xaibe, Progreso y Caledonia. Este proceso de inmigración reconfigura las formas de reproducción social, pues la diáspora recrea su cotidianidad en el contexto del territorio beliceño, introduciendo, por ejemplo, nuevas técnicas agrícolas y promoviendo cultivos de maíz y caña de azúcar.

Sobre la fundación de Corozal, Vallarta Vélez retoma la descripción del padre Jesuita Henry Guillet, del mes de octubre de 1847:

El primer yucateco que construyó una casa en esta orilla fue Tata Solís, a quien recuerdo. Él vino de Lauries en un pequeño bote a través de New River Bight y encontró un buen sitio entre las palmas de corozo que se alineaban a la orilla del mar. Luego invitó a otros que se unieran. Entonces con el permiso del señor Blake, trazó el pueblo al estilo español, con una

gran plaza pública, con calles rectas ordenadas en manzanas y bautizó el lugar como San Narciso de Corozal. Esto nos da una fecha, porque la fiesta de San Narciso es el 29 de Octubre y era el año de 1847 (2001:52).

En cuanto a la procedencia de la población, se indica que vinieron de la región productora de azúcar, de la zona yucateca comprendida entre Valladolid, Tekax y Oxkutzcab. De los poblados fundados por los refugiados, tenemos que a finales de 1850 ya habían establecido 16 asentamientos, tres de los cuales tenían quinientos o más habitantes. Corozal se convirtió para entonces en la capital administrativa del distrito norte, con un magistrado residente (Vallarta, 2001).

Sobre las fuentes históricas que refieran a Corozal, el periodista Alardo Prats, en 1950, realizó un recorrido por dicha zona, describiendo lo siguiente:

Acompañado por varios de los ocasionales asambleístas, recorrí las calles de Corozal, visité la nueva iglesia, el nuevo hospital, las nuevas escuelas y los nuevos edificios. Sorprende, que tanto ofrezca un aspecto limpio. Parece recién construido.

¡Qué diferencia con Chetumal!, comprobé que la capital del más floreciente distrito del norte de Belice –que es Corozal- pegado a México y políticamente separada por la línea arcifinia del río Hondo, es México mismo. Los dos mil ochocientos habitantes de la cabecera de esta rica comarca son en su mayoría mexicanos de origen, unos de viejo arraigo en estas tierras, y otros de recientes acomodados. Son los hijos de todos los criollos de Belice. Había una mezcla de “creol”, de dialectos mayas y de español un poco averiado (18).

La frontera está marcada por el río Hondo, que se extiende 150 km en los dos distritos del norte. El clima es caluroso; la escasa lluvia cae de junio a noviembre. La cercanía geográfica y cultural entre la frontera mexicana y beliceña ha mantenido históricamente vasos comunicantes, gracias a las acciones cotidianas que se han construido y por los lazos de convivencia; de tal suerte que estos puntos de encuentro y de intersección en la frontera sur de México (Ortega, 2013:181), señalan la porosidad y permeabilidad gracias a la preeminencia de un continuum cultural que trasciende la delimitación internacional (Kauffer, 2013:73). Esta frontera es rica culturalmente, y a través de sus espacios

de comunicación y reciprocidad la gente reproduce sus propios códigos que se han tejido a través de la memorabilidad y sus biografías.

Los acontecimientos históricos de Belice definieron la cultura y la identidad de este país. Las raíces caribeñas en la geografía centroamericana lo diferencian de sus vecinos de México y Guatemala.

Hay muy pocas referencias históricas de Corozal (Cross, 1974). Estas postales hablan de la escasez de las descripciones, pero también del imaginario que han construido los viajeros, que han plasmado en sus textos lo que ha captado su mirada desde la inmediatez. En este sentido, este distrito ha resultado, en su porosidad cotidiana e histórica, fuente de cercanía.

¿Quiénes habitan en el distrito Corozal? Durán (2011) señala la nomenclatura *mestizo* en relación con la mezcla racial entre españoles y mayas que poblaron este lugar desde su fundación. Es importante señalar esta distinción en virtud de que el uso de la categoría *mestizo* va teniendo diferentes matices. Después de documentarlo en el año 2019 a través de entrevistas en campo, *mestizo* se considera como lo no maya; sin embargo, en la práctica cotidiana se observa que en ese sector de la población muchas de las prácticas son fundamentalmente de origen indígena.

Corozal es punto de reunión para las aldeas cercanas. Hay estudiantes que asisten a clases a la municipalidad, principalmente a la escuela secundaria; personas que vienen a trabajar desde su aldea, otros viajan para hacer sus compras o simplemente para ir al banco o hacer la despensa en las tiendas. En la actualidad, cuenta con aproximadamente con 9 870 habitantes, permanecen algunas casas construidas al estilo inglés; sin embargo, las construcciones de material han empezado a cobrar auge. Una característica de las viviendas son las terrazas que los vecinos ocupan para salir a platicar y a tomar el aire fresco. De lunes a jueves la vida en Corozal transcurre con calma; en estos días los lugareños acuden entre 6 y 7 de la mañana al mercado y realizan la compra del día, otros van a la panadería o la tortillería. Al mediodía algunos comercios cierran y abren nuevamente por la tarde.

El fin de semana, desde muy temprano llegan habitantes de aldeas vecinas como Caledonia, Pachacán, Progreso, Ranchito, San Joaquín, Sarteneja etc., y se establecen alrededor del mercado con la intención de vender sus productos, como frutas, verduras, pavos, cerdos; así también, otros llegan a comprar a las tiendas del lugar, y unos más acuden al Town Hall a realizar trámites o gestiones, o acuden a los bancos.

Expresiones identitarias en el contexto de la diversidad cultural: La organización civil

Han surgido algunas acciones promovidas por la sociedad civil que buscan fortalecer la educación y la lengua maya; por ejemplo, la iniciativa educativa *tumul k'in*, ofrece educación secundaria intercultural promoviendo valores mayas en la aldea de Blue Creek, correspondiente al distrito Toledo (Requena, 2007).

Las alianzas entre las organizaciones civiles centroamericanas han buscado desarrollar estrategias internacionales que posicionen las demandas de los pueblos mayas. Esta lucha —como ellos la nombran— tiene sentido en la medida en que las agendas de los gobiernos de la región los han minorizado, excluido y marginado. De ahí que surjan respuestas a partir de las organizaciones civiles tales como el Instituto Maya de Belice *U Kuxtal Masewal*, la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala y el Consejo Maya Peninsular de México.

Este movimiento tiene sus propios retos. La búsqueda de la construcción y desarrollo de un panmayismo sigue vigente a través de foros y encuentros entre las organizaciones y su interlocución activa. En el discurso cotidiano, la exigencia por el desarrollo de una educación intercultural, la reivindicación de los derechos, el respeto por los territorios y por su práctica de la espiritualidad como forma de vida son parte de las demandas permanentes que se comparten.

Otro grupo es *To'one Masehualoon* (somos mayas), que surge en Corozal con integrantes de aldeas cercanas y cuyo punto de interés es el fortalecimiento de la identidad maya. Este grupo recurre a su memorabilidad y al proceso de construcción de su pasado histórico, acomodando y reacomodando un discurso que se va mezclando con las prácticas mayas que ocurren en las comunidades indígenas peninsulares del lado mexicano. Hay una especie de reconocimiento de sus hermanos mayas que mantienen las tradiciones “verdaderas”; de tal suerte, este grupo busca fortalecer y recrear sus prácticas retomando lo que ellos consideran como su origen. Sin embargo, resulta de suma importancia mencionar que este proceso de señalar sus propias condiciones culturales —derivadas de un pasado maya y un proceso migratorio enmarcado en enfrentamientos ya abordados (Caso y Fernández, 2016)— reconfiguró las relaciones y las prácticas culturales.

Los miembros de *To'one Masehualoon* se consideran descendientes de los mayas que pelearon en la guerra de Castas. Es un grupo relati-

vamente joven, con apenas seis años de haberse fundado (2015). Comparten el mismo objetivo: “Tener a todas las generaciones de mayas del norte de Belice unidas por el idioma. Eso significa que no es solo esta generación; la próxima y la próxima; todos en Corozal entenderán el idioma” (Adela Pederson, septiembre de 2019, comunicación personal).

To’one Masehualoon se ha vinculado con la casa de Cultura de Corozal; trabajan juntos en diversos eventos y esto les ha permitido ganar experiencia y difundir sus actividades. La organización viaja a Chetumal y ha sostenido reuniones con áreas de cultura, como el Instituto de Cultura de Estado de Quintana Roo, y la Universidad de Quintana Roo.

La memorabilidad, como apuesta de recuperación de la voz y los sentidos, resulta importante en la medida en que las subjetividades parten de procesos contextuales y se comparten mentalidades (Fornet-Betancourt, 2009:14-15). Las voces en tono biográfico dan cuenta de sus propios lugares y contextos. La reivindicación de lo maya como fuente de relación y cohesión identitaria, más allá de las fronteras, renueva el sentido de pertenencia y da soporte a estas organizaciones que, en su mirada cotidiana, refieren que sus orígenes van más allá del propio país de Belice, y encuentran su caja de referencia al otro lado de la frontera; este continuum cultural sigue prodigando y generando formas por demás *sui géneris* de pensarse.

Los Testigos de Jehová

Con relación a la llegada de los Testigos de Jehová a Corozal, la información es escasa; sin embargo, el antropólogo Antonio Higuera, en su libro “A Dios las deudas y al alcalde las jaranas” (1999), menciona que poco después de la segunda Guerra Mundial, la Wach Tower decidió ampliar sus horizontes de prédica. Higuera refiere al libro “Los Testigos de Jehová proclamadores”, que señala que para 1945 se encontraban 3 394 proclamadores del Reino en las islas del Caribe; 3 276 en México; 404 en Centroamérica y 1 042 en Sudamérica. De esta manera, los misioneros de la escuela de Galaad llegaron a Barbados, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras Británica (Belice), Nicaragua, Panamá y Uruguay con el propósito de apoyar y estimular el crecimiento del grupo religioso. Del inicio de la obra religiosa en Corozal, un anciano fundador de la congregación norte comentó:

En este siglo, la obra en Belice era muy pequeña, a través de los años nuestra sociedad ha enviado misioneros a Belice y ellos son los que han hecho que la obra vaya creciendo; por ejemplo, aquí en Corozal puedo recordar que en el año 1970 solo había un grupito muy pequeño de Testigos de Jehová que se reunía, fue el mismo tiempo en que estudié la biblia (1970-1971) y en 1972 me bauticé yo y mi esposa; desde entonces la obra ha ido creciendo, pues nosotros enseñamos la biblia a otras personas (entrevista realizada a Marcial Ky).

La constancia y perseverancia de este grupo religioso ha marcado un parteaguas para los lugareños, pues realiza constantemente actividades manteniendo una presencia cotidiana en el lugar. Uno de los espacios físicos y donde gira una parte significativa del tiempo y de las actividades primordiales de los Testigos de Jehová es el Salón del Reino; este lugar cobra vida a través de la participación de sus adherentes; es un espacio donde la comunidad se “alimenta” espiritualmente a través de los discursos proporcionados por los ancianos. Este nivel del mundo de la vida proporciona a los practicantes nuevos elementos que fortalecen sus creencias y juegan un papel formativo para los jóvenes que, en su mayoría, acompañan a sus padres. Es en este espacio, formalmente legitimado por ellos mismos para la revitalización identitaria, donde los jóvenes van apropiándose de las creencias a través de mecanismos como la lectura de material religioso y los ejercicios de la práctica discursiva, de ahí que es común observar que al finalizar las sesiones, a la salida del Salón del Reino, los jóvenes discurren verbalmente en un lenguaje donde privilegian las enseñanzas religiosas en una aparente imitación a la forma discursiva de las personas mayores.

Hacia el interior del salón, es común observar a mestizos de origen maya, negros hondureños, guatemaltecos, sin embargo ¿cómo observan o entienden la diversidad religiosa los Testigos de Jehová? ¿La carga cultural propia de los adherentes genera conflictos al interior del grupo religioso? Al respecto, uno de ellos refiere lo siguiente:

En nuestra congregación, existe gente normal, gente latina. Se podría decir que de donde viene eso no nos importa. Nos interesa que sean de habla hispana, entonces es así como agrupa uno; el racismo no puede existir entre nosotros, en ningún nivel, no entre Testigos de Jehová ni ante la sociedad, porque a cualquier persona nosotros lo tenemos que

ver como una persona que puede llegar a ser hermano; por eso es nuestro interés que la persona aprenda la verdad bíblica; no nos interesa saber de dónde es su origen, ni el color de su pelo; nosotros no podemos ser parciales, porque Dios no es parcial. La biblia es para todos los que desean aprender de ella. Nosotros de igual manera no debemos mostrar preferencias a ninguna persona por su nivel social ni por su raza (entrevista realizada a René Vázquez).

En este espacio, las formas culturales propias de la unidad doméstica se hacen presentes en los acuerdos o arreglos de actividades, en donde contravienen sus preceptos bíblicos, en este espacio se manifiestan con menos rigidez.

El mundo de vida es permeado por la religión con matices menos estrictos o formales como el que se daría en el Salón del Reino, donde se manifiesta un especial énfasis por la realización de los estudios bíblicos de los hijos; sin embargo, al vivir cerca de la frontera mexicana, la dinámica familiar íntima y cotidiana se extiende hacia el lado mexicano, de ahí que sea común observar –sobre todo los fines de semana- la afluencia de corozaleños que acuden a Chetumal a comprar, visitar a los familiares, ir a restaurantes o a balnearios.

Los Testigos de Jehová sustentan su discurso religioso a partir de lo escrito en su biblia; por tanto, la vida cotidiana y religiosa deben girar en torno a sus preceptos bíblicos, así es como construyen gradualmente su identidad. En la congregación norte, se observa que la participación está conformada básicamente por centroamericanos y mestizos; los primeros son inmigrantes que llegaron de Honduras, El Salvador y Guatemala; por otro lado, se encuentran los beliceños que tienen un vínculo histórico parental con México; es decir, algunos son descendientes de los mayas yucatecos que emigraron a la entonces Honduras Británica en el siglo XIX, a raíz de la guerra de Castas. La diáspora migratoria ha reconfigurado socioespacialmente el territorio fronterizo beliceño; sin embargo, en pleno siglo XXI, las expresiones culturales e incluso parentales siguen reconfigurando la frontera, a partir de nuevos actores que se van sumando; de ahí que también la frontera mexicana incorpore nuevas expresiones culturales, y mantenga, así, una saludable relación política y cultural con sus vecinos beliceños.

Belice cuenta con una diversidad cultural heterogénea, de ahí que la búsqueda de espacios en donde puedan revitalizar, fortalecer, y reelabo-

rar sus identidades resulta sumamente importante. En este derrotero, los Testigos de Jehová cobran importancia en la comunidad de Corozal, debido a la apertura lingüística que adoptan en un país en donde la lengua oficial es el inglés, la lengua nacional es el creol y, en la frontera, la prevalencia es el idioma español. Por eso, los Testigos de Jehová privilegian la comunicación en español; es a partir del vínculo con la lengua que se abre la oportunidad de entablar lazos o relaciones sociales entre beliceños hablantes de español e inmigrantes que comparten el mismo idioma. En la congregación norte participa una población importante de centroamericanos. Al respecto, un inmigrante guatemalteco comenta:

Quando llegué a Corozal, me invitaron los evangélicos; ellos me ayudaban con comida, a veces me ayudaban para vestirme, me daban zapatos. No puedo hablar mal de las personas, estuve luego en otras religiones y no tengo queja. Realmente la persona que comprende que sabe que sólo existe un Dios al que adoramos y queremos, vayamos donde vayamos, la religión que tenga siempre estamos adorando a Dios; como les digo, hay personas que piensan mal de otras religiones, no de la religión que tienes. En la religión evangélica donde iba, iban negros, claros, guatemaltecos; ahí uno tiene la oportunidad de conocer personas (entrevista realizada a Tulio Recinos).

La religión juega un papel importante en términos del apoyo social, moral, económico y espiritual que proporciona a un sector de la población, y los grupos religiosos desarrollan estrategias para sumar adherentes; en este sentido, los Testigos de Jehová de la comunidad de Corozal participan con sus propias estrategias como, por ejemplo, contar con una congregación donde las celebraciones se realizan en español, lo que abre la posibilidad al individuo de interactuar social y religiosamente, procurando fortalecer un vínculo y compromiso con la congregación. Esto conlleva a posibilidades reales de su permanencia en el país. La congregación como grupo unido, brinda apoyo laboral para aquellos que no tienen trabajo, así como también posibilita la relación sociocultural en ámbitos no formales, como las unidades domésticas. Los Testigos de Jehová abren espacios significativos para compartir familiarmente elementos culturales diversos; por ejemplo, es común observar que las familias se reúnan para cocinar un *rice and beans* beliceño, pupusas salvadoreñas, rellenitos guatemaltecos, escabeche yucateco, etc.

Con relación a la política migratoria, las autoridades del país son menos estrictos con los afiliados a alguna religión; este argumento es manejado por un sector importante de la comunidad, que comenta que el gobierno rara vez repatria a los inmigrantes cuando participan activamente en alguna religión, porque se asume que son personas de paz y que están contribuyendo con su fuerza laboral al desarrollo de la comunidad.

La diversidad cultural del país forma parte de las características propias de Belice, su joven independencia de Inglaterra, ocurrida en 1981, la convierte en una región con clara apertura a la inmigración como una vocación fundacional, lo que le imprime un sentido multicultural; estos elementos dan a su relación de frontera un sentido de porosidad y riqueza cultural por los intercambios que ocurren cotidianamente.

Sobre la conformación de la identidad existe una creciente motivación por parte de intelectuales beliceños que han iniciado con el cuestionamiento y reflexión hacia este tema; sin embargo, resulta interesante notar los procesos de problematización y los retos epistémicos que esta reflexión conlleva:

La llegada del mestizo de Belice cambió la composición de la sociedad colonialista y pobló una gran parte del país que antes era selvático. Su cultura es una mezcla de cultura indígena y española con predominio del español. Los mestizos comparten cultura fronteriza con México y Guatemala cosa que puede causar problemas psicológicos a los mestizos, ya que el inglés es el idioma oficial y en la educación los mestizos están en cierta desventaja, pero ellos siguen leales a su cultura e idioma (Sánchez 1984:5-6).

Para los habitantes de la comunidad de Corozal, la diversidad lingüística es evidente al ser una comunidad fronteriza y con una relación histórica con México, sus habitantes practican tanto el español como el creole, y el uso del inglés británico lo hacen efectivo en los espacios oficiales como la escuela; sin embargo, no se visualiza algún desconcierto o tensión por la práctica de dichas lenguas, así como tampoco problemas psicológicos por parte de los habitantes; todo lo contrario, se evidencia la riqueza cultural de la comunidad y la gran fuerza y vitalidad con que interactúan y se comunican.

Conclusiones

La historia reciente de Belice y su dinámica cultural contribuyen a la construcción y deconstrucción de la identidad de sus habitantes. La diversidad cultural es uno de los componentes más ricos, que se expresa de diferentes maneras como en sus tradiciones, el uso y manejo de sus recursos, en la expresión musical, en su gastronomía o en la lengua como vínculo de comunicación.

El escenario de la frontera sur muestra con claridad la vitalidad y riqueza cultural que sigue construyéndose en el siglo XXI. Es importante señalar que abrir el enfoque para mirar diacrónicamente los procesos que se han ido tejiendo a lo largo y ancho de la frontera mexicana y beliceña muestra que la fijación de una frontera geopolítica, no coincide necesariamente con los procesos históricos que se han desarrollado en el escenario diverso del sureste mexicano, de tal suerte que la migración ocurrida a inicios del siglo XX y en su siguiente impulso ocurrido a partir de la guerra de Castas, tiene su alcance en la oleada migratoria hacia los territorios que a la postre conformarían el vecino país de Belice; la mirada histórica permite entender el proceso de construcción de este continuum cultural que trasciende la esfera de la delimitación geopolítica. Los encuentros y desencuentros en el periodo histórico marcado por la guerra de Castas y por las relaciones y vínculos comerciales entre los ingleses y los mayas *cruzoob* dan cuenta y contribuyen a enriquecer y delinear el paisaje sociocultural de la región norte de Belice.

La frontera entre México y Belice, como espacio geopolítico, ha demarcado un territorio concreto; sin embargo, las relaciones que se siguen tejiendo van más allá de esta condición. La porosidad cultural e histórica transita con mucha vitalidad a través de las prácticas cotidianas de sus lugareños.

La creación del distrito de Corozal responde entonces a la condición propia de los habitantes inmigrados; la llegada de mayas a esta región se ve reflejada en la fundación de aldeas, algunas con nombres mayas, que dan testimonio de su condición étnica. Incluso, convivieron mayas *cruzoob* y mayas icaiché, así como inmigrantes yucatecos. En este escenario reprodujeron sus costumbres, como la milpa, el cultivo de caña, la ritualidad, pero también su idioma. Lo que en un principio fueron lugares de refugio se convirtieron en asentamientos fijos; al establecimiento de la frontera geopolítica, se convirtieron en beliceños de origen maya.

Los descendientes vuelven a la palestra con nuevos argumentos y demandas: la visibilidad de su condición, la recuperación de su pasado histórico y la reivindicación de su identidad maya a partir de su propia memorabilidad y narrativa. En un país cuya característica es su condición pluricultural, la generación de puentes interculturales se convierte en una asignatura pendiente; por lo pronto, en esta joven nación, este grupo minorizado reclama y demanda ser escuchado, pero también comparte su legado ancestral reconociendo su hermandad con los mayas de los lados mexicano y guatemalteco, de ahí que su aspiración de pensar en la noción de panmayanidad sea legítimo.

To'one Masehualoon es también una iniciativa por preservar, rescatar y visibilizar la identidad maya. Los esfuerzos que el grupo realiza contribuyen al enriquecimiento de la diversidad cultural del país, pero también sitúan la agenda pendiente de una política nacional que permita la generación de estrategias interculturales en escenarios multiculturales. Este reto señala, pues, la posibilidad de que el país se siga fortaleciendo culturalmente a partir de sus grupos culturales ancestrales o, en su caso, que desaparezcan gradualmente, como se observa que ha sucedido en otros países.

Otro espacio importante donde se expresa, reproduce y transforma la cultura es el religioso; en este sentido, la comunidad de Corozal, al igual que el propio país, es rica en su diversidad religiosa, debida en gran medida a que este país en su corta historia, ha basado su crecimiento y desarrollo a través de una política abierta e inclusiva hacia diferentes grupos étnicos que han inmigrado gradualmente a este país anglófono por diversas causas y motivos.

El acercamiento a la expresión religiosa a partir de los Testigos de Jehová, muestra cómo se construyen los escenarios de su identidad y vinculación con el entorno sociocultural; los relatos muestran y señalan la riqueza multicultural que se va urdiendo en el contexto centroamericano; este grupo religioso, ubicado en el escenario fronterizo, reconoce al espacio mexicano como parte de su diario acontecer, de tal suerte que el ir y venir se interioriza. Esta íntima relación señala la porosidad de la frontera, pues tanto del lado beliceño como del mexicano se siguen compartiendo vínculos históricos, parentales, gastronómicos y comerciales.

Referencias:

- ARNAIZ ESTELLA. (1993). Estudio integral de la frontera México-Belice. México: CICROO.
- BOLLAND NIGEL. (1992). Colonialismo y resistencia en Belice. México: Grijalbo.
- CÁMARA, D. CANUL, E. Y CORINE, C. (2019). La experiencia intercultural en la frontera sur: el Caribe y lo mexicano desde una perspectiva gastronómica. En Á. Ucán Dzul (Ed.). La alfabetización maya en el sur, Retos: retos y perspectivas. México: Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, Plumitas Negras.
- CASO, B. Y FERNÁNDEZ, M. (2016). De antiguos territorios coloniales a nuevas fronteras republicanas: la guerra de Castas y los límites del suroeste de México, 1821-1893. *Revista Historia Crítica*, 59, 81-100.
- CROSS, C. (1974). Yucatán Peninsula: México, British Honduras, Guatemala. Guide Books.
- DURÁN, M. (2011). Los mayas, criollo, garífunas y mestizos de Belice: una muestra literaria. *Cuadernos de Literatura*, 30, 108-137.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2009). Interculturalidad en procesos de subjetivación. Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt. México: Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe CGEIB/ Consorcio Intercultural.
- GREENE, G. (1985). El general. México: Fondo de Cultura Económica.
- GÜEMES, R. Y RAMÍREZ, C. (2012). Identidad en la gastronomía de la frontera México-Belice ¿Producto turístico? *El Periplo Sustentable*, 22, 103-144.
- HIGUERA BONFIL A. (1999). A Dios las deudas y al alcalde las jaranas, religión y política en el caribe mexicano. México: UQROO.
- PRATS ALARDO (1950). Belice: Descripción y Viajes. Excélsior.
- KAUFFER, E. (2010). Migraciones y agua en las fronteras entre México, Guatemala y Belice: aproximaciones en torno a una relación multiforme. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 8(2), 29-45.
- KAUFFER, E. (2013). De las indefiniciones a las demarcaciones inacabadas: repensar las fronteras fluviales y terrestres entre México, Guatemala y Belice. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 11(2), 70-81.

- ORTEGA M. (2013). Espacio Transfronterizo entre Belice y México a Principio del Siglo XX. Análisis Sociodemográfico del Impacto de la Migración en la Formación Familiar. *Revista Pueblos y Frontera Digital*, 15, 177-200.
- REQUENA, O. (2007). Centro de Aprendizaje Tumul Kín: experiencia educativa formal. Belice. *Revista Educare*, 2, 209-218.
- RIVERO, R. (2018). Belice y el fenómeno religioso. En R. Blancarte (Ed.). *Diccionario de religiones en América Latina* (pp. 35-41). México: Fondo de Cultura Económica; Colegio de México.
- SÁNCHEZ I. (1984). Belize and its cultural identity. *Belmopan Belice*.
- TOUSSAINT, M. (2004). *Belice textos de su historia, 1670-1981*. México: Instituto Mora.
- TOUSSAINT, M. (2009). Entre los vecinos y los imperios: el papel de Belice en la geopolítica regional. *Revista Tzintzun de Estudios Históricos*, 50, 105-128.
- VALLARTA V. LUZ DEL CARMEN (2001). *Los Payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. México: UQROO.
- WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK. (1979). *Los Testigos de Jehová en el siglo veinte*. New York: Watchtower Bible.
- ZÚÑIGA, I. (2018). Obeah en Belice: un sistema de creencias que se niegan a desaparecer el Caribe. *Revista de Arqueología e Historia desde el Caribe Colombiano*, 36, 146-169.

La dinámica de las relaciones de Colombia con el Caribe.

Diagnóstico situacional

Bonnie Lucía Campos Cámara

Introducción

En este capítulo se realiza una recopilación de información sobre Colombia, para proporcionar un panorama general de su situación, a la vez que se identifica, describe y analiza la importancia de los vínculos de este país con el Caribe. Como señala M. Ardila (1991), a comienzos de la década de los años ochenta, el país comenzó a reflexionar en torno a esta área y, aunque en un principio se concentró exclusivamente en el istmo centroamericano con sus acciones en el Grupo de Contadora,¹ años más tarde, durante los noventa, inició una política más agresiva hacia la cuenca del Caribe.

El Caribe no es un área homogénea, sino que en ella se ubican más de 30 islas. Cuando se habla de él debe separarse la zona continental de la insular, y distinguir la parte anglófona (donde se incluyen los miembros del Caricom), de la francófona y de la hispanoparlante. La relación e inserción de Colombia en la región debe contemplar esta heterogeneidad. Así, el aspecto cultural resulta cada vez más importante en los procesos de integración, pues esta variable incide directa o indirectamente en el manejo político, económico y comercial.

Colombia y su ubicación geoestrategica y geopolitica

Situada en América del Sur, cuenta con una superficie de 1 141 749 kilómetros cuadrados. Con una población de 50 372 000 personas, se

¹ El Grupo Contadora fue una instancia multilateral propuesta en enero de 1983 por México a Colombia, a la que se invitó también a Panamá y Venezuela, con el fin de promover conjuntamente la paz en Centroamérica.

encuentra en la posición 28 de la tabla de población compuesta por 196 países, y presenta una moderada densidad de población, 44 habitantes por km². Su capital es Bogotá. Es la economía número 43 por volumen de su Producto Interno Bruto (PIB), y destaca por estar entre los países con mayor tasa de desempleo del mundo.

Colombia está ubicada al noreste de Sur América, en la parte central de América, con territorio en los dos hemisferios; al occidente cuenta con la costa pacífica, al norte con la costa atlántica y al sur cruza la línea ecuatorial (Zambrano, 2008), posición que es de suma importancia en términos geopolíticos. Tiene 5 regiones: la andina, la pacífica, la amazonia, la Orinoquía y la región Caribe, así como una gran variedad de pisos térmicos que le permiten obtener recursos minerales, como carbón, oro y plata, que tienen un alto valor en el mercado internacional. Asimismo, tiene zonas como el Urabá antioqueño, que produce una gran cantidad de recursos. Además, regiones como la amazonia y la pacífica son grandes fuentes de recursos y tienen un valor geopolítico relevante, aunque no cuenten con vías de primarias ni secundarias, lo que dificulta el transporte de los productos hasta los puertos.¹ La Amazonia, por ejemplo, es considerada como la como fábrica de oxígeno del mundo, mientras que la región Pacífico, es la puerta de Colombia hacia Asia y Oceanía.

El Caribe, por su parte, es totalmente diferente a otras regiones; desde sus costumbres hasta su fisonomía; lamentablemente, el Estado colombiano siempre tuvo una visión continental, razón por la cual descuidó sus puertos o salidas al mar. Sin embargo, actualmente se está entendiendo que quien posee el mar tiene ventajas con respecto a otros Estados, y Colombia tiene salida a dos mares continentales, esto se evidencia en los proyectos e iniciativas para la cooperación con la Alianza del Pacífico (Pacífico, 2013) y con la intención del gobierno por crear un nuevo escenario político, económico y social en esta área. Es una región con un inmenso potencial en materia de turismo y de minería, y con la ampliación que tiene proyectado el canal de Panamá, incrementará su valor estratégico por la posibilidad de conectar a los dos océanos.²

1 En el caso de la región Pacífico, solo hay un puerto, ubicado en Buenaventura.

2 La ubicación de Colombia es privilegiada en términos económicos, militares e hidrográficos, entre otros, pues junto con Chile son los únicos países que poseen salida a los dos mares continentales, Atlántico y Pacífico en América del Sur; aunque geopolíticamente hablando, Colombia tiene una posición privilegiada frente al resto.

Una tensión que crece cada día más en el mundo actual es el desequilibrio entre el aumento del consumo de los recursos naturales, que son optimizados y transformados por las grandes potencias mundiales para convertirlos en ventajas, y por los Estados subdesarrollados, que son los encargados de la explotación de los recursos y que por falta de investigación, inversión e infraestructura, se conforman con esta condición, pues al no poder desarrollar sus materias primas, su única opción es venderlas, para luego comprar productos con valor agregado. Esta situación, junto con la premisa de que los recursos de mayor valor son los no renovables, hace que las potencias busquen cada día adquirir más recursos; los Estados que posean mayor capacidad para producirlos y explotarlos adquieren, sin duda, ventajas sobre otros. Por esta razón, países como Colombia obtienen un gran valor estratégico, pues cada una de sus cinco regiones posee la capacidad de producir una cantidad incalculable de productos alimenticios y biodiversidad. Además, es rica en recursos minero energéticos, en hidrocarburos y en recursos hídricos.

Es importante hablar ahora de las diferentes definiciones de geopolítica, pues es un término que puede ser utilizado según las condiciones, las épocas y las influencias.³ Unas definiciones se encuentran más elaboradas que otras, pero todas tratan de comunicar lo mismo. Para los editores de la Revista de Geopolítica de Múnich, “la geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo” (Pinochet, 1977); para Haushofer, “la geopolítica será y debe ser la conciencia geográfica del Estado” (Gallois, 2002); para Backhouser (docente brasileño), “la geopolítica es la ciencia política en armonía con las condiciones geográficas” (Pinochet, 1977), mientras que para el Dr. J. Vicents Vives, “la geopolítica es la doctrina del espacio vital. Resume los resultados de la Geografía Histórica y la Geografía Política en una síntesis explicativa, que intenta aplicar a consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos. No pertenece propiamente a la ciencia Geográfica” (Gallois, 2002).

La geopolítica fue surgiendo como una forma de conocimiento necesario y útil para comprender la dinámica de los conflictos políticos y militares (Morales, 2013). Inicialmente las teorías del poder contemplaban el dominio de territorios, del mar y del aire, pero actualmente

3 Esto es con el fin de mostrar la importancia que poseen los recursos naturales en los intereses de los Estados, y como éstos buscarán hacer lo necesario para adquirirlos.

el mundo se encuentra en un modo de operación que no es aquel al que estábamos acostumbrados. Ese era direccionado por los intereses geopolíticos y geoestratégicos, donde la posición geoespacial era de gran importancia para alcanzar el dominio del territorio. Actualmente, las alianzas militares son las que determinan la importancia de las relaciones, pues es de suma importancia controlar, privatizar y, en algunos casos, usurpar los recursos estratégicos que permiten crecer al Estado, a través de empresas transnacionales, el comercio internacional y las distintas formas de cooperación que se mueven alrededor de los intereses nacionales.

Hay que considerar la importancia estratégica y política que se tiene de los territorios y sus pueblos en el proceso de independencia y consolidación de la república, lo que resulta comprensible a la luz de la extensión del litoral que Colombia tiene sobre el mar Caribe.⁴

El siglo XX se constituyó en un período de grandes transformaciones para Colombia en el ámbito demográfico, económico, social, y territorial. Durante las primeras décadas se definió su contorno y su espacio geográfico, y se reorganizó de manera interna. El territorio colombiano tuvo una profunda transformación en ese siglo: de una situación predominantemente rural, con baja densidad, pequeñas ciudades difícilmente comunicadas entre sí y poco jerarquizadas, en la década de 1930, se pasó a una transición demográfica, con un proceso masivo de urbanización en el que las regiones del país crecieron alrededor de los departamentos de Atlántico, Bogotá, Valle y Antioquia, y sus capitales fueron los centros en torno a los cuales se desarrollaron las principales actividades económicas, sociales y político-administrativas del país en los años sesenta, con una primacía creciente de Bogotá, sobre todo en el plano económico durante 1990.⁵

Colombia pasó de ser un país rural a uno predominantemente urbano. En el censo de 1938, la población urbana representaba menos de la mitad de la población del país, pero en 1993, solamente el 30% vivía en la zona rural. En la década de 1960 el país vivió, de manera acentuada, esta transición. Sin embargo, la actual metropolización de

4 Aproximadamente 1 600 kilómetros; y el área de mar territorial y zona económica exclusiva que en él posee, cerca de 575 000 kilómetros cuadrados.

5 El proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población, los cambios en su actividad económica y las innovaciones educativas que han sucedido paralelamente, de una u otra forma están interrelacionadas y se traducen en las características actuales de la población y en condiciones de vida muy diferentes a las que se tenían al inicio de la centuria.

Colombia no obedece a la lógica de los años sesenta, cuando prevalecía el crecimiento demográfico acelerado, la industrialización, la migración rural-urbana que privilegió a cuatro ciudades. Actualmente, el cambio en el mejoramiento del transporte y de las comunicaciones, el desarrollo de grandes empresas de servicios, del sector financiero, del comercio y de los supermercados (terciario superior), así como el fortalecimiento del sector público inciden en la primacía de Bogotá.

Colombia y su política exterior con el Caribe

Con doce de los quince países del CARICOM,⁶ Colombia suscribió el 24 de julio de 1994, el Acuerdo de Alcance Parcial No. 31 sobre Comercio y Cooperación Económica y Técnica (AAP No 31), que entró en vigencia el 1 de enero del siguiente año. Este acuerdo se suscribió en el marco del artículo 25 de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en la ciudad de Cartagena de Indias.

En atención a dicho acuerdo, el mayo 21 de 1998 se suscribió un primer protocolo que modifica las normas de origen e incluye, por primera vez, una lista de productos con preferencias arancelarias a favor de Colombia; su entrada en vigor sería de carácter inmediato, desde el 1 de junio de ese año, y también gradual (25% cada año), a partir del 1 de enero de 1999.⁷

En el marco de este acuerdo, Colombia recibe preferencias arancelarias del 100% en 1 074 productos, por parte de Trinidad y Tobago, Jamaica, Barbados y Guyana. Por su parte, Colombia otorga a los doce países del CARICOM preferencias arancelarias del 100% a 1 128 productos en nomenclatura nandina. Entre las mercancías por las cuales Colombia recibe preferencias del 100% sobre los aranceles, podemos citar tabaco, poliestirenos, maquinaria agrícola, sulfatos de amonio,

6 El CARICOM un mecanismo de integración compuesto por 15 Estados miembros y cinco asociados, en su mayoría islas de las Antillas menores del Caribe, y otros países de la región.

7 Este acuerdo fue incorporado a la legislación nacional colombiana. Su vigencia inició el 1 de enero de 1995, mediante el decreto número 2891 del 30 de diciembre de 1994 y a partir del 1 de junio de 1998 y 1 de enero de 1999, mediante el decreto número 793, del 28 de mayo de 1998. El acuerdo y el protocolo modificadorio contemplan un articulado general relacionado con programación y liberación de los aranceles, tratamiento de las importaciones, normas de origen, normas técnicas, excepciones generales, promoción comercial, financiamiento del comercio, comercio de servicios, transporte, cláusulas de salvaguardia, prácticas desleales del comercio, cooperación económica, cooperación técnica, actividades del sector privado, solución de controversias, evaluación del acuerdo, adhesión y disposiciones transitorias.

cloruro de potasio, policloruro de vinilo, sulfatos de calcio, polipropileno, almidón de maíz, textiles, entre muchos otros. Y entre los productos a los cuales Colombia otorga preferencias del 100% sobre los aranceles, encontramos gasolinas, aceites para lubricantes, alambroón, desperdicios y desechos de fundición, yeso natural, nuez moscada, pescados, ácidos, sales y ésteres, entre otros.

Históricamente, la cuenca del Caribe⁸ tiene un desarrollo que resulta tan complejo y contradictorio como su geografía, y ha sido escenario de rivalidades entre poderes coloniales como España, Francia, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos, debido a su ubicación estratégica y sus recursos. Actualmente, con la Comunidad Europea se ha generado una relación comercial sólida, a partir del Acuerdo de Lomé.⁹

En julio de 1991 se sentaron las bases para un acuerdo marco sobre comercio e inversión conducente a la eliminación de aranceles. A partir de esos años, Colombia ha tratado de tener una mayor presencia en la región, y ha presentado una serie de iniciativas diversas. Durante varios años, las relaciones hacia el área se enmarcaron dentro de una política global hacia América Latina, centrada en temas limítrofes.

Como hemos reiterado, gracias a su ubicación, Colombia es un país con múltiples vínculos internacionales. Es andino, pertenece al Caribe y también al Pacífico y al Amazonas. Las relaciones de Colombia hacia la cuenca del Caribe han sido distantes, aunque en la actualidad se ha preocupado por buscar vínculos más cercanos.

8 Véase Andrés Serbin. (1992).

9 Convención de Lomé, acuerdo de intercambio comercial y cooperación entre la Unión Europea y los países ACP, vigente entre 1975-1995, firmado en Lomé, Togo.

Figura 1. Colombia en el Caribe



En los años setenta se comenzaron a ejecutar acciones para fortalecer las relaciones con países similares. Fue cuando se promulgó la política *Réspice Similia*. Ya para la década de los años ochenta se inauguró un nuevo perfil externo colombiano, más autónomo y diversificado, que adquirió su máxima expresión bajo la administración del presidente Belisario Betancur (1982-1986). A lo largo de todo el siglo XX son varias las características que han incidido en el diseño de la política exterior colombiana. Las hay de orden histórico, político y económico en lo interno, como también de ubicación y relaciones con otros actores relevantes del escenario internacional.

De acuerdo con los datos estadísticos, la balanza comercial con CARICOM ha sido históricamente superavitaria para Colombia. Para el 2020, por ejemplo, se registraron exportaciones hacia la comunidad

por \$605 millones de dólares (53% menos que en 2019), mientras que las importaciones fueron de \$127 millones de dólares (12% menos que en 2019). Para el año en mención, el 2% de las exportaciones totales de Colombia se dirigieron hacia los países de CARICOM, y este bloque, a su vez, originó el 0.3% de las importaciones totales de Colombia. Es de destacar que el 80% de las exportaciones de Colombia al mercado de la Comunidad del Caribe está limitado a combustibles y azúcar, representando sólo el 1.7% del total de las importaciones de CARICOM desde el resto del mundo.

Tabla 1. Comercio Bilateral Caricom-Colombia (2019-2020)

	USD FOB 2019	USD FOB 2020	PART.%	VAR-%
Total	1 289 682.94	605.388.257	100	-53.1
Aceites crudos de petróleo	1 126 731.15	340 643 917	56.3	-69.8
Fuel oils	23 949 219	87 860 433	14.5	266.9
Azúcar de caña en bruto	18 810 982	20 794 004	4.1	33.5
Gasóleo	-	25 113 970	3.4	*
Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	12 229 582	14 194 994	2.3	16.1
Demás productos	107 962 003	116 780 938	19.3	8.2

Fuente: Analdex, datos Macro.

Es evidente que estos datos registran un bajo aprovechamiento del mercado de la Comunidad del Caribe (que cuenta con un alto potencial para el acceso de productos colombianos, principalmente de manufacturas), no solamente por la concentración de las exportaciones en unos cuantos productos, sino por su poca participación dentro de las importaciones totales de estos países.

No hay que perder de vista que la CARICOM posee 16 millones de habitantes, de los cuales el 60% son menores de treinta años; es decir, se trata de una población joven con un alto poder adquisitivo, ubicada principalmente en los países desarrollados (Trinidad y Tobago, Jamaica, Barbados y Guyana) que cuentan con un PIB per cápita promedio en 2019 de USD \$11 935, cifra superior a mercados relevantes para Colombia como Ecuador (USD \$6 184).

Hay que tener presente que los índices expuestos responden a la cercanía de este mercado y a las preferencias del 100% sobre los aranceles en sectores de alimentos, químicos, agro, textiles, metales comunes, máquinas y aparatos, transporte, entre muchos otros; muestran un panorama muy favorable para promover la diversificación de la canasta exportadora de Colombia y la reactivación económica del sector de comercio exterior, aprovechando la tendencia que ha generado la pandemia, de consolidar cadenas regionales de valor; sin embargo, se requiere avanzar en la profundización del acuerdo, a través de la ampliación de preferencias arancelarias en partidas estratégicas para Colombia, y en la vinculación de países como Haití, Surinam e, incluso, Bahamas.

Un recorrido por la Estrategia Caribe

Esta iniciativa ha pretendido, desde sus orígenes, dar a conocer en la región las fortalezas institucionales de Colombia, así como promover la transferencia de conocimientos e intercambio de experiencias; generar capacidad instalada a nivel local en los países del Caribe; impulsar alianzas horizontales y redes de trabajo, y afianzar las relaciones y los lazos culturales, sociales y políticos en la región.

La Estrategia se ha implementado en tres fases, que han permitido estrechar y fortalecer progresivamente la cooperación con la región. La fase I y II se desarrollaron entre 2010 y 2012, a través de la realización de actividades regionales en beneficio de los 25 países de la cuenca del Caribe, incluyendo a Centroamérica y el Caribe anglófono. Posteriormente, desde 2013, en la fase III, los esfuerzos se han concentrado en el Caribe anglófono, mediante la ejecución de proyectos bilaterales y actividades regionales integrales.¹⁰

Entre 2010 y 2012, un total de 745 oficiales de 25 países de la región se beneficiaron en el marco de la Estrategia.¹¹ De 2013 a 2017,

10 *Fase I (Diagnóstico /Identificación 2010-2012):* Socialización y análisis de las necesidades y demandas de cooperación de entidades en los países del Caribe, a través de talleres y seminarios regionales en las áreas de cooperación priorizadas. *Fase II (Profundización -Regional 2010-2012):* Articular las demandas de las entidades del Caribe identificadas en el ejercicio de diagnóstico para desarrollar los temas mediante el intercambio científico con las entidades colombianas. *Fase III (Fortalecimiento y acompañamiento bilateral 2013- Presente):* Brindar acompañamiento bilateral para atender las demandas prioritarias de los países y avanzar en la consolidación de los aprendizajes derivados de las fases anteriores.

11 Estos países fueron: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Monserrat,

los esfuerzos de la iniciativa, enfocados en el Caribe anglófono más Surinam, han beneficiado a 1 032 oficiales de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, San Cristóbal & Nieves, Santa Lucía, San Vicente & las Granadinas, y Trinidad y Tobago. Es importante destacar que, a julio de 2018, se han ejecutado 12 proyectos bilaterales de cooperación y otros 15 se encuentran en ejecución. Adicionalmente, se han llevado a cabo doce actividades regionales.¹²

Inicialmente se identificaron siete áreas de cooperación para trabajar durante las fases I y II: bilingüismo, movilidad académica, gestión de riesgo de desastres, seguridad alimentaria y nutricional, formación técnica para el trabajo, cultura y medio ambiente. Posteriormente, como parte del trabajo bilateral de la fase III, la Estrategia priorizó cuatro áreas de cooperación: medio ambiente y gestión del riesgo de desastres, desarrollo social, formación técnica para el trabajo, y seguridad alimentaria y nutrición. Las áreas sectoriales de trabajo se identificaron con base en las solicitudes reiteradas por los países y en las fortalezas de las entidades nacionales que proveen la asistencia técnica.

La implementación de la iniciativa ha sido integral y adecuada según los temas a tratar. El objetivo de cada actividad y el perfil de quienes participan en ella, puede darse a través de los siguientes instrumentos: a) Visita de expertos: se trata de una visita de especialistas técnicos a instituciones para identificar oportunidades de cooperación o alianzas potenciales alrededor de un tema particular. Usualmente, es la primera actividad que se lleva a cabo en el marco de los proyectos de cooperación técnica, ya que permite establecer con claridad los intereses de las partes; b) Visita exploratoria: es una visita de especialistas técnicos a instituciones para identificar oportunidades de cooperación o alianzas potenciales alrededor de un tema particular; c) Visita de campo: es una visita de participantes a lugares específicos/en terreno, con el fin de conocer, *in situ*, experiencias y procesos, e interactuar con actores locales.

Otros instrumentos son: d) Taller: actividad con una metodología estructurada en la que los participantes solucionan problemas o

Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela.

12 Estas actividades regionales han sido siete seminarios de cooperación en Seguridad Alimentaria – Yuca (2014-2016); Ruta de Aprendizaje en Gestión del Riesgo de Desastres (2016); Programa de Prácticas en Turismo Sostenible (2016); taller sobre Emprendimiento y Mipymes (2016); Transferencia del Modelo SENA (2017); curso en Liderazgo y Administración (2017).

abordan desafíos trabajando en equipo; e) Webinar: sesión virtual que se desarrolla en tiempo real y a través de internet, donde pueden realizarse presentaciones, ponencias y generar debates entre personas situadas en diferentes lugares; f) Curso: actividad de capacitación que cuenta con una metodología estructurada y objetivos de aprendizaje claramente definidos, sobre un conjunto de temas determinados; g) Ruta de aprendizaje: viaje planificado con objetivos formativos que se diseña a partir de las necesidades de conocimiento y la identificación de experiencias relevantes en las que actores locales son los protagonistas; h) Pasantía: son experiencias de aprendizaje por medio de una estancia en una organización.

Un sector geoestratégico: El turismo y desarrollo en el Caribe colombiano

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT), se define al turismo como el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, negocios u otros motivos no relacionados con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar visitado.

El turismo ha sido visto en regiones rezagadas como un sector clave, gracias a su capacidad para generar múltiples beneficios que potencializan el desarrollo económico y la modernización.¹³ Las principales ayudas del sector sobre la economía son la generación de divisas para cubrir las necesidades de importación; la creación de oportunidades de empleo (debido a que es una industria relativamente intensiva en trabajo); la redistribución del ingreso, gracias a que utiliza mano de obra con bajos estándares de calificación; la construcción de infraestructura; la generación de ingresos para el gobierno a través de tasas e impuestos; el aprovechamiento de las dotaciones propias de recursos de las regiones con bajo desarrollo, y la difusión de un efecto multiplicador sobre el resto de la economía. En cuanto a la preservación del medio ambiente y la cultura, dada la valoración que da el visitante a estos factores, el turismo puede contribuir a volver rentable la conservación del ambiente y a mantener y recuperar los valores y costumbres tradicionales.

13 Patullo, Polly. (1996). New footprints in the sand: the future. En *The Last Resort*. Londres: Cassel Wellintong House. pp. 205-206.

Se debe tener presente que los beneficios pueden verse cuestionados si el turismo no se desarrolla de una manera planificada y con participación de la población local. Entre los impactos negativos de la actividad se destacan: el deterioro ambiental por el mal manejo de recursos y la construcción de infraestructura; la exclusión de la población en los beneficios económicos debido a que la mayoría de ingresos se quedan fuera del destino (cadenas internacionales de hoteles, aerolíneas, operadores en el lugar de origen, etc.); el aumento de precios locales por presión en la demanda; la generación de empleos de carácter estacional, y las alteraciones de las prácticas culturales, los valores y las estructuras de las comunidades receptoras⁴⁴. Muchos de los problemas que enfrenta el sector para su desarrollo y el de las comunidades receptoras son comunes en los diferentes destinos, razón por la cual su solución demanda nuevos esquemas de cooperación y planificación, integrados desde el nivel local hasta el nivel supranacional. Respecto a la relación entre los diferentes destinos, López Ramírez (s/f:44) señala que “la competencia no siempre es la forma más eficaz ni económicamente más eficiente de relación entre compañías o entre destinos turísticos... la investigación ha demostrado que el desarrollo turístico, en particular, es un área en la que, a menudo, la cooperación es más importante que la competencia”.

De acuerdo con Edensor (2009), el turismo es un fenómeno eminentemente moderno, cuyo mayor desarrollo se dio durante el siglo XX, hasta el punto que es en la actualidad el mayor impulsor de los flujos globales de personas. Los lugares en los que se desarrollan las actividades turísticas abarcan una vasta gama de atracciones, sitios, paisajes y rutas, de modo que su práctica tiene incidencia a escala global y local; así mismo, temporalmente abarca tanto lo cotidiano como lo festivo. Las actividades entendidas como turísticas han proliferado, de manera que el turismo no puede entenderse como un único tipo de práctica, sino que incorpora una serie de actividades basadas en el ocio, emergentes de la segmentación del mercado, fechas especiales, y búsquedas basadas en la identidad.

Dentro de este fenómeno de movimiento turístico mundial, Colombia juega un importante rol a nivel suramericano, pues después de Chile, lidera el crecimiento de la región, con un aumento de 11% en el

14 Ver en: http://www.pnuma.org/industria/turismo_sustentable.php.

número de llegadas internacionales en el período 2015-2016, y 21.4% entre 2016-2017. Como destino turístico, el país se está posicionando, principalmente en renglones como turismo de sol y playa, de naturaleza y de aventura; es así como la llegada de turistas al país ha pasado de 2.38 millones de personas en el año 2010, a 4.03 millones en 2017 (UNWTO, 2019).

Adicionalmente, el país representa el 15% de la demanda a nivel latinoamericano, después de Perú, Argentina y México. Entre tanto, además de recibir visitantes internacionales, los colombianos cada vez participan más del turismo, el crecimiento de la clase media ha estimulado los viajes, de modo que cerca del 70% del turismo interno es hecho por colombianos, así como el 54.5% de los movimientos internacionales. Evidencia de este interés de los habitantes del país en esta industria, es el gasto realizado por los hogares en el renglón de restaurantes y hoteles, que en términos reales ha pasado de 38 141 miles de millones en 2005 a 63 827 miles de millones en 2017, con una tasa de crecimiento anual promedio de 4.4% (DANE, 2018). Por supuesto, la crisis generada por la pandemia ha afectado de forma considerable el turismo en Colombia; por ejemplo, el número de visitantes no residentes que ingresaron al país cayó 69.3% en 2020, frente a los registros de 2019.

Reflexiones finales

La disputa global por los recursos naturales y su gestión en cuestiones científicas y económicas abre un amplio campo de intereses en conflicto en la región, evidenciando por lo menos dos proyectos de choque: la afirmación de la soberanía como base para el desarrollo nacional e integración regional, y la reorganización de los intereses de los Estados que se manifiestan mediante tratados bilaterales y de libre comercio para deslegitimar al primero. Sin embargo, hoy día se busca fortalecer las relaciones y la integración de Colombia con Latinoamérica y el Caribe; es una prioridad para el país, todo ello en cumplimiento de los principios y lineamientos de la política exterior colombiana: “consolidar la oferta y la demanda de cooperación internacional en función de los objetivos de política exterior que sirvan a los intereses fundamentales del país”.¹⁵

15 Gira de la ministra de Relaciones Exteriores, por seis países. Marzo 24/20/2018.

La cooperación Internacional y, en especial, la cooperación sur-sur, se dirige a enriquecer los procesos de desarrollo social, económico y cultural de los países a través del intercambio de experiencias, considerando la política de cooperación de Colombia en el Caribe. El Ministerio de Relaciones Exteriores, reconociendo los vínculos culturales y fronterizos que existen con la región, lideró el diseño y puesta en marcha de un proyecto de cooperación que respondiera a los desafíos del desarrollo económico, ambiental y social de la zona. Los criterios orientadores de la Estrategia están encaminados a promover la ayuda mutua entre países socios, mediante el reconocimiento de buenas prácticas y casos exitosos que permitan hacer frente a dichos desafíos, a través de la articulación de esfuerzos de diversas entidades del Estado, de la sociedad civil y organismos internacionales. Bajo los principios de la cooperación sur-sur, la Estrategia se basa en la equidad, la confianza y el trabajo colaborativo. Este enfoque abre las puertas para que sean adaptadas tanto la transferencia de capacidades como las lecciones aprendidas del proceso.

Referencias:

- ARDILA MARTA. (1991). ¿Cambio de norte? Bogotá: Tercer Mundo/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.
- DANE. (2018). Cuentas nacionales anuales. Retrieved February 5, 2020, from Cuentasnacionales anuales base 2015 website: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-anuales#cuentas-de-sectoresinstitucionales>
- EDENSOR, T. (2009). Tourism and performance. Reino Unido: The SAGE Handbook of Tourism Studies.
- LÓPEZ RAMÍREZ, ALEXÁNDER. (s/f). Integración y turismo en América Central: hacia una nueva visión regional. Costa Rica: Centro Mesoamericano del Desarrollo Sostenible del Trópico Seco.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. UNWTO. (2019). Obtenido de <https://www2.unwto.org/es/content/porque-el-turismo>
- PATULLO, POLLY. (1996). New footprints in the sand: the future. En *The Last Resort*. Londres: Cassel Wellintong House.
- GALLOIS, P. M. (2002). Geoestrategia y Relaciones Internacionales. En I. D. Geoestrategicos, Geoestrategia y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Militar “Nueva Granada”.
- MORALES, A. M. (2013). Geopolítica: Vision General. Bogotá: Educar.
- PINOCHET, A. (1977). Geopolítica. En A. Pinochet, Geopolítica. Santiago: Andrés Bello.
- SERBIN, ANDRÉS. (1992). Las relaciones entre América Latina y el Caribe. En *Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1990-1991*, Caracas: Nueva Sociedad Prospel.
- ZAMBRANO, L. H. (2008). Colombia, Riqueza y Personajes. Bogotá: Printed and made in.

Honduras: contexto de las causas multifactoriales de la migración en el Caribe centroamericano

Adela Vázquez Trejo

Introducción

En 2018, todo el mundo conoció las dimensiones del flujo migratorio que proviene del llamado Triángulo del Norte de Centroamérica (NCA), denominación utilizada externamente para identificar a 3 países centroamericanos: Guatemala, El Salvador y Honduras. Ese año se organizó una gran “caravana migrante” que tenía varios puntos de encuentro; partió desde la ciudad hondureña de San Pedro Sula, pasando después por territorio guatemalteco, hasta la frontera sur de México, para cruzar el río Suchiate y transitar por el territorio mexicano para llegar a EUA. Durante su recorrido por las ciudades centroamericanas, el número de migrantes que participaba en la caravana fue creciendo, de 1 200 hasta llegar a 7 000, aunque algunos medios especulaban que había alcanzado la cifra de 10 000; la componían en su mayoría mujeres y hombres de origen hondureño.

Es la migración, sus múltiples causas y sus impactos socioeconómicos y políticos lo que actualmente puede definir la situación nacional de Honduras. En este documento se analizarán algunos elementos del contexto económico, político, social y ambiental que vive ese país en estas últimas décadas, pero sin dejar de mencionar y considerar las etapas previas de transformación económica que generaron condiciones adversas para la sobrevivencia e incrementaron las razones o motivaciones para propiciar la migración.

El propósito de este texto es acercarnos a un diagnóstico socioeconómico para ayudarnos a explicar cómo se ha propiciado la agudización del fenómeno migratorio en las dos últimas décadas, hasta llegar a presentar nuevos rasgos que lo hacen cada vez más complejo, exi-

giendo múltiples respuestas de los países involucrados, como México y Estados Unidos. Será necesario hacer un breve recuento histórico sobre las etapas más significativas del desarrollo económico que ha tenido Honduras, las cuales han marcado el rumbo social, económico y político de la nación, que incluye las condiciones en las que se han generado los flujos migratorios.

El Caribe centroamericano, sus vínculos geopolíticos

Primeramente, para fundamentar nuestro interés en los estudios sobre el Caribe contemporáneo y sus dinámicas diversas, considero pertinente ubicar a Honduras dentro de la definición geopolítica del Gran Caribe, desarrollada por los estudiosos de dentro y fuera de la citada región, con el propósito de proporcionar un contenido más vigente que permita profundizar en los diversos procesos que identifican a las naciones y territorios localizados en el entorno del mar Caribe. La definición se apoya más en la dimensión geográfica que incluye tanto a los territorios insulares como a los continentales. Esta definición, marcada por la información geográfica, muestra cómo un Caribe ampliado, el Gran Caribe, ha sido un micro universo útil desde la época colonial, destacando su uso como zona de tránsito comercial y de espacio de poder para los imperios. Sin embargo, habrá que agregar que la denominación Gran Caribe no es la única para nombrar a este grupo de naciones y territorios; han existido otros nombres para referirse a una parte de este espacio o para destacar ciertos elementos etnográficos, económicos o geopolíticos que existen o han existido en la región, como la que utiliza EUA desde finales del siglo XIX que, guiado por sus intereses geopolíticos, empezó a ejercer un fuerte control político y militar en el mediterráneo americano, en la denominada cuenca del Caribe, en donde se incluyó al istmo centroamericano; basta hacer un recorrido por las diversas formas políticas y diplomáticas que utilizó para marcar su presencia en Centroamérica durante todo el siglo XIX, desde las intervenciones directas amenazando la integridad territorial de las naciones hasta la firma de tratados lesivos a la región centroamericana, en donde se afectaron territorios y se hizo patente el expansionismo de aquel país hasta volverse dominante; especialmente después de construido el canal de Panamá, este espacio adquirió un valor estratégico y, a

partir de entonces y durante todo el siglo XX, esta región fue objeto de intervenciones por parte de los Estados Unidos. Mario Hernández Sánchez-Barba señala sobre el papel asignado al Caribe:

Desde los finales del siglo XIX, la región Caribe penetra en el campo de preocupaciones norteamericanas, en el pensamiento de la estrategia naval, en el impulso de su expansión económica, cuyo punto culminante inicial fue el año 1898, seguido por la organización de un protectorado en el istmo de Panamá y el amplio intervencionismo militar y económico [...] (1975:41).

Pero es en la segunda mitad del siglo XX cuando el término Gran Caribe se acepta y difunde porque representa una visión amplia de la región, caracterizada mayormente por el elemento geográfico, pero que nos permite avanzar en el estudio de sus complejidades y variables particulares. A esta definición han aportado autores clásicos como Juan Bosh, Norman Girvan, Pablo Maríñez y A. Gaztambide, este último con gran énfasis en la geopolítica de la región.

El expresidente dominicano J. Bosch, en 1970, denominó al Caribe “frontera imperial”, para especificar que los rasgos de esa región sirvieron de contención para la presencia europea, debido a su naturaleza privilegiada y a su posición geográfica, que convirtieron a la región en objeto de codicia de los poderes occidentales. Esta definición se acerca mucho a la concepción que sostiene P. Maríñez, cuando señala que el Caribe constituye por sí mismo una “frontera imperial”,

[...] donde confluyen –como en ninguna otra parte del continente– los intereses de los centros de poder que se han repartido el mundo, lo cual le da una singular dimensión geoestratégica; por los relevantes hechos históricos que se han producido en el Caribe, y que ha tenido repercusión en todo el continente, particularmente en los países más cercanos al área, como lo es México [...] (Maríñez, 1997:291).

Por su parte, Antonio Gaztambide-Geigel, en su obra “Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos”, señala que “a partir de 1898 no se definió un Caribe, sino muchos Caribe. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos

más o menos teñidos de geopolítica” (2006:40). Gaztambide-Geigel ha propuesto algunas definiciones del Caribe como región geográfica, atendiendo a ciertos aspectos culturales como los mestizajes generados por la diversidad de población que existe en esta región; por los estilos de desarrollo económico que se han concentrado en la producción monoexportadora, y finalmente, por los elementos geopolíticos, que se centran en el uso político del espacio y que se convierte en el rasgo distintivo más contundente para acercarnos al conocimiento de lo que se denomina el Gran Caribe. Esta es una definición que abarca una concepción amplia, se identifica una parte insular y otra continental, y aquí encontramos a América Central. En los años ochenta del siglo XX, después de un tardío proceso de descolonización en el Caribe, se acentúa su uso y se agrega, además, el carácter geoeconómico a la definición de Gran Caribe.

En ese sentido, Honduras, como el resto de las naciones situadas en América Central, son espacios vecinos del mar Caribe, y esto da pie a que este país lo localicemos en el Caribe centroamericano: una subregión definida por su origen geográfico y el gran peso que tiene su condición de istmo, por el uso político que ha tenido y los importantes impactos que ha generado la conexión interoceánica desde el inicio de la construcción de un canal en Panamá, un país que tenía un mes de lograda su independencia cuando, mediante el tratado Hay-Bunau (1903), dejó en manos de EUA “el control y posesión de 549 millas cuadradas, conocida desde entonces como la Zona del Canal” (Selser, 2001:86).

De igual manera, el istmo centroamericano ha sido utilizado para la instalación de bases militares (principalmente en Panamá y Honduras). Esta visión geopolítica es ampliamente adoptada por geógrafos, historiadores, economistas y estudiosos de las relaciones internacionales. Bajo esta óptica, el istmo americano abarca desde Guatemala hasta Panamá. Es el aspecto geográfico el que los unifica. Éste les confiere un papel geopolítico, que ha sido utilizado para los intereses de las grandes potencias a lo largo de más de 500 años, desde España, Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos y, muy recientemente, China.

Antecedentes históricos: etapas de la economía hondureña (su experiencia minera y enclave bananero)

Honduras expresa en su evolución histórica un elemento central que ha vivido toda la región Caribe: la presencia extranjera; desde la relación colonial hasta el predominio del capital estadounidense en su economía actual. Las provincias centroamericanas, de las que formaba parte Honduras, mantuvieron economías aisladas entre sí desde la época colonial; es decir, había una especialización productiva regional. Al final del siglo XVIII, todas las provincias habían logrado formar grupos de poder vinculados a actividades agrícolas y comerciales, por lo que era de esperarse que una vez roto el pacto colonial, los grupos económicos locales buscarían mantener a flote sus beneficios y lucharían por preservar el vínculo de su poder económico con el político; esto esperaban lograrlo al enfrentarse los grupos liberales y conservadores, disputándose la organización, administración y política de la República Federal. Comayagua y Tegucigalpa, en Honduras, compitieron por convertirse en el centro administrativo provincial. Es decir, Honduras, junto con Nicaragua, eran las provincias más olvidadas, pues no destacaban en la producción agrícola ni ganadera, aunque se sabe que un gran número de minas había sido explotado en la época colonial. Torres Rivas menciona que en esas provincias “no logró establecerse una economía agrícola de exportación sino apenas transitorias explotaciones de materias primas y minerales, como maderas y resinas, oro y plata, etc.” (1989:22).

Los historiadores hondureños le han brindado importancia a esta etapa de la explotación minera en su país, intentando explicarse cómo funcionó y por qué se abandonó o agotó esta vía para industrializar a Honduras. Al respecto, Mariñas Otero refiere que “se explotaron durante la época española alrededor de 400 minas, casi todas en forma esporádica” (2008:58); esto se debía a que algunas minas eran abandonadas debido en parte a la escasez de mano de obra y a la forma rudimentaria de extraer el metal, que consistía en colocar una bolsa de cuero en la espalda del trabajador y sacarla por un estrecho boquete. Sin duda, la minería definió el papel que tendría Honduras en la colonia; al respecto, se sabe que “desde 1578 se descubrieron en la actual Tegucigalpa las primeras minas de plata de importancia, y junto a ellas surge la ciudad, cuyo nombre de raíz indígena quiere decir, precisamente, ‘Cerro de Plata’” (*Idem*). A este departamento pertenece

el distrito de Santa Lucía, lugar en donde se explotaron alrededor de 200 minas en la colonia. Sostiene Mariñas que:

El auge de la minería durante aquellos años fue considerable, en concepto de quintos ingresaron 500,000 pesos al Real Tesoro en la época de Felipe II, y este monarca envió como obsequio a la iglesia del pueblo de Santa Lucía, centro minero: unas campanas, una custodia, un crucifijo, un cáliz de plata sobredorada, una palmatoria y otras alhajas que todavía se conservan (2008:60).

El mismo autor enfatiza que:

Las tres últimas décadas del siglo XVI marcan una época de grandes hallazgos mineros que provocan hacia Honduras una “fiebre del oro” en pequeño, surgen fortunas de la minería, las unas de los conquistadores, como las del licenciado Alonzo de Esguaza, Agustín de Spindola y Leonor de Alvarado, y otras del autóctono, como la de aquel Marcos Ortiz, propietario de la mina “San Marcos”, sin contar los innumerables mineros independientes denominados “güirises”, hombres sin capital que explotaban un pequeño filón y vivían de la venta de su producto (2008:59).

El apoyo que recibió la actividad minera en Centroamérica (antes Reino de Guatemala) fue mínimo, debido a que no tenía, ni tiene, grandes yacimientos minerales, salvo el caso de Honduras y Nicaragua; para estas dos provincias sí representaba una mercancía importante; así lo destaca Solórzano Fonseca:

En la región central de Honduras, fue, sin embargo, la actividad minera la que ocupó el lugar preponderante en la economía. Desde la tercera década del siglo XVII entraron en producción nuevos yacimientos de plata, pero en general el desarrollo minero fue muy lento durante el resto de la centuria, concentrándose las actividades en torno a Tegucigalpa (1993:35).

En el siglo XIX, William V. Wells realizó un importante estudio sobre la minería en Honduras; el personaje era un empresario aventurero, que en 1854 viajó a ese país para lograr del gobierno concesiones

mineras; en su largo viaje acumuló información sobre minería, recursos naturales, clima, población, gobierno y todo tipo de datos que le permitieron elaborar un extenso informe sobre las condiciones sociales, económicas y políticas, en donde afirmaba:

No hay en Honduras un solo departamento que no tenga ricas minas de plata, y las que han sido legalmente denunciadas llegan en conjunto a miles. La nueva mina de Coloal, en el departamento de Gracias, ha producido caudales casi iguales a los extraídos por los españoles, cuando los esclavos indígenas extraían, bajo las más crueles torturas, los tesoros que ahora perezosamente buscan sus degenerados descendientes. Honduras puede clasificarse, en verdad, como un almacén de plata. Sus cerros rebosan de minas que solo requieren el apoyo de la industria para ofrendar sus ocultas riquezas.

Wells afirma que “a la salida de las familias españolas ricas después de la revolución, el interés minero decayó y sólo fue proseguido, desde entonces, en raros casos cuando hubo de por medio inversión extranjera” (1960:469). El caso más destacado fue la presencia del capital británico; Samper lo explica así: “El apogeo de esas inversiones parece haberse alcanzado alrededor de 1890, año en el cual el 75% de las inversiones mineras de súbditos y compañías británicas se localizaban en Honduras” (1993:35). Esta actividad repuntó cuando llegó el capital estadounidense, en el último tercio del siglo XIX y mediados del XX, como parte de una estrategia de control de recursos mineros en todo el continente. Para 1950 la exportación de metales preciosos fue el segundo producto de exportación de Honduras, después del banano. Sabemos que el capital extranjero que llega a Centroamérica se centra en expoliar a las naciones, muchas veces generando más desigualdad y atraso. Sobre este aspecto, Krehm refiere el contexto en que se desarrollaba la minería en Honduras: “Las empobrecidas aldeas en estos apartados valles dependen primordialmente de los asnos para mantener contacto entre sí y con el mundo. Incluso el oro y la plata que extrae la New York Honduras and Rosario Mining Company se llevan al puerto en reatas de burros” (1959:134).

Sobre esta empresa, que fue la más importante en Honduras, Mariñas apunta:

Desde 1882 hasta 1954, la Compañía norteamericana “New York Honduras Rosario Mining Co.” explotó la mina “Rosario” en San Juanito, a 30 kilómetros de la capital. Esta mina, productora de plata, y, en mucha menor proporción, de oro, ha sido posiblemente la más rica que ha tenido Honduras en su historia. La producción se exportaba en su totalidad a los Estados Unidos y era de 200 toneladas métricas en 1933, en 1940 había bajado a 140, y a 77 en 1947. En 1954, agotados los filones, se abandonaron los trabajos (2008:92).

Esto nos lleva a afirmar que la si bien la minería pierde importancia económica a medida que avanza el siglo XX, de manera paralela la producción bananera se va instalando a lo largo y ancho de la nación hondureña, al grado que para 1955, cuatro quintas partes de la exportación de ese país estaban constituidas por bananos cosechados en la costa atlántica. Y es momento de describir la siguiente etapa económica que se distingue, nuevamente, por la presencia del capital de origen estadounidense, tanto en la plantación bananera como en la construcción de las vías férreas.

De manera general sabemos que las naciones centroamericanas tienen el sello que les dejó la experiencia de la plantación bananera, en condiciones muy similares a las vividas en Cuba y República Dominicana, durante las plantaciones azucarera y bananera; esos casos se distinguieron por basarse en la fuerza de trabajo esclavo de origen africana y por depender completamente de la inversión extranjera. Para el caso hondureño el rasgo distintivo es que esa actividad se instala completamente derivada de intereses externos; así lo refiere Posas: “el flujo de inversión extranjera canalizada a través de la gran plantación bananera y sus servicios (ferrocarriles y muelles, solo por mencionar dos de ellos), estuvo en la base de la continua intervención norteamericana en los asuntos políticos locales de países como Honduras y Costa Rica” (1993:111).

El predominio de la economía agrícola en la región llevó a la creación de gran infraestructura ligada a la exportación, como la construcción de plantas para generar energía eléctrica y puertos comerciales. Para nadie es desconocida la transformación que vivieron las comunidades centroamericanas nacidas a la sombra de una plantación de café o de banano, en donde los puertos modernizaron la vida cotidiana debido al intercambio comercial y cultural que realizaban

tanto por el lado del Pacífico como del Atlántico, pero en donde sus recursos naturales y humanos padecieron la explotación característica de las plantaciones. Ese patrón predominó aún bien entrado el siglo XX. No obstante, la producción bananera permitió a la economía hondureña participar activamente en el comercio internacional; durante décadas fue el motor económico de la región centroamericana, por lo que era de esperarse que las empresas bananeras concentraran poder económico y político, logrando en algunos de los casos dominar la esfera política para tener gobiernos subordinados, sobre todo en las localidades donde estaban sus plantaciones.

En los primeros años del siglo XX, llegaron las grandes inversiones extranjeras para la producción bananera a la región. Honduras, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, en menor medida, se convirtieron en naciones anfitrionas de empresas estadounidenses como la United Fruit Co., Cuyamel Fruit Co. y Vaccaro Brothers Co. En el caso de Honduras, se desarrolló una industria frutera que se ancló en la inversión norteamericana. Sin duda, también existieron bananeros locales que se asociaron a los capitales externos y encontraron en esa actividad un camino hacia la prosperidad.

Para acelerar la vinculación con el mercado mundial era necesario contar con el transporte apropiado para la distribución del banano; fue entonces que los gobiernos de la región dieron grandes concesiones a empresas privadas como la International Railways of Central America, desde su creación en 1904, y a otras como la Tela Railway Co., Standard Railway and Steamship Co. y la Truxillo Railway Co., asociadas a los intereses de las empresas fruteras. Debido a la construcción de vías férreas en gran parte del territorio centroamericano, se logró conectar los centros productores de café y banano con los puntos de exportación, pero también se impuso el control de los intereses extranjeros en el sector ferroviario. Al respecto, apunta García (1996:126) que “especial papel jugó el estado hondureño en las concesiones para la construcción de las vías férreas, sobre todo las relacionadas exclusivamente con los intereses de las compañías extranjeras especializadas en el negocio bananero. El gobierno otorgó concesiones para la construcción de los ferrocarriles a empresarios que eran, en general, de origen norteamericano y británico”.

Este dinamismo agrícola convirtió al estado en un emporio bananero, que se distinguió por un vínculo estrecho entre los gobiernos

en turno con los capitales extranjeros; aquellos otorgaban las concesiones tanto para la construcción de vías de ferrocarril como para las plantaciones bananeras. Aquí me permito agregar un dato destacado sobre el origen de los ferrocarriles en Honduras, pues aunque se sabe que el interés original de los Estados Unidos, como el de Inglaterra y Alemania, era encontrar la posibilidad de construir una comunicación interoceánica en el istmo centroamericano; fue en territorio hondureño donde se pretendió inicialmente construir un ferrocarril que uniera la costa norte del Atlántico con las del Pacífico, atravesando todo el territorio, desde Puerto Cortés hasta el golfo de Fonseca. Esta visión se derivó de la necesidad de acortar la vía para llegar a California, a finales del siglo XIX, en plena fiebre del oro. Esa necesidad de encontrar una vía interoceánica afectó a todas las naciones del istmo, ya que después se eligió a Panamá para construir el canal. Darío Carles (1965:27) menciona la situación que se presentó al iniciarse la construcción del ferrocarril de Panamá en 1855: “A medida que se extendía la fama de las ricas minas de California aumentaba el número de emigrantes hacia esa apartada región. Durante los tres primeros años transitaron por el istmo miles de buscadores de oro y cada mes fluía mayor cantidad”.

En toda la región centroamericana el fenómeno de la construcción de vías férreas estuvo ligado a la producción bananera, por eso es común que se les llamara “el ferrocarril bananero”; los gobiernos respectivos otorgaban las concesiones de tierra a cambio de que el capital privado invirtiera en el tendido de las vías; se esperaba que esto les dejaría beneficios para poder unir a las ciudades y movilizar a su población; los concesionario mantenían el control por cincuenta años o más, al final de ese periodo pactado se quedaría en manos de los gobiernos nacionales. No obstante, en Honduras, el capital privado ejerció el control total del sistema ferroviario, desde 1910 hasta 1990 (García, 1996:131).

El auge agrícola de Centroamérica se atribuye, en primer lugar, al cultivo y a la demanda de café en el mundo, y en segundo, a la llegada masiva del capital estadounidense para la producción bananera, destinada mayoritariamente al mercado norteamericano, fortaleciéndose así una economía de enclave.

Por su parte, Honduras, en esta etapa del auge bananero, vio transformar sus zonas costeras con dinámicos puertos que exporta-

ban sus frutos tropicales a EUA; hay sin lugar a dudas una economía de enclave que va generando un gran desequilibrio económico en el país, entre el crecimiento de zonas bananeras y el atraso en los centros poblacionales. La UFCo. operó como monopolio, no solo en cuanto al control de la producción del banano, sino también a la venta de bienes necesarios para la subsistencia de sus trabajadores: les alquilaba vivienda, les ofrecía servicios médicos y venta de víveres dentro de sus propias plantas. Durante todo el siglo XX, las naciones centroamericanas seguirían siendo economías primario exportadoras; a pesar de la puesta en marcha en toda la región del Modelo Sustitutivo de Importaciones (MSI), la vida económica se vio estancada durante varias décadas, sobre todo después de que se vio interrumpido el Mercado Común Centroamericano en 1969.

En esas condiciones de economías dependientes y atadas al mercado norteamericano, Centroamérica vivió en la década de 1970 una profunda crisis política que fue una mezcla de procesos revolucionarios emancipatorios, guerras intestinas y agudización del autoritarismo de los gobernantes, así como la expresión del conflicto mundial expresado en el enfrentamiento Este-Oeste. Estas luchas diversas generaron en la región una década pérdida en términos económicos y sociales; los años 80 trascurrieron entre negociaciones políticas internas y propuestas externas para encauzar a las fuerzas políticas a dejar las armas, poniendo en el primer plano de la vida nacional la urgencia de atender los procesos de pacificación. En Nicaragua emerge un gobierno revolucionario, El Salvador continúa con el conflicto interno, y en Guatemala se inicia una transición política con la aparición de gobiernos civiles, desplazando del poder a los militares.

Esta oleada de transiciones políticas y democratizadoras alcanzaría a Honduras; en un contexto de hartazgo político por la ineficiencia y la corrupción de sus gobernantes militares, en 1980 retornaron al poder los gobiernos civiles. De corte liberal, pero muy ligados a los intereses de EUA que impondrá al nuevo gobierno de Suazo Córdova un papel de agente contrarrevolucionario para debilitar a los gobiernos de los países vecinos: Nicaragua y El Salvador, que se habían acercado mucho al bloque soviético. A Honduras llegó todo tipo de mercenarios para operar en contra del gobierno sandinista, surgido de la guerra revolucionaria. Estos gobiernos civiles mantuvieron un fuerte lazo con la política intervencionista de Estados Unidos; Honduras brin-

daba protección a la “contra” en su territorio y, a su vez, los norteamericanos mantenían una política de ayuda económica y modernización militar, que contrastaba con el discurso de la democratización. Honduras mantuvo una función estratégica en términos políticos y militares ante el conflicto regional, y como espacio alternativo, pues se acercaba el momento de retiro de las bases militares en Panamá, y EUA necesitaba aliados en la región (Bermúdez,1989:88). Desde esa década, la base de Palmerola-Soto Cano ha sido relevante para mantener la colaboración militar de EUA con Honduras (Ceceña,2011:28).

Será hasta la segunda mitad de los años 80 cuando se avanzará en el proceso de pacificación, tan necesario para encaminarse a la recuperación económica y a la reconciliación política nacional. Cabe destacar que esta larga crisis política en la región había traído estancamiento a nivel macro y microeconómico; había no solo tasas negativas de crecimiento económico y gran presión por las deudas adquiridas, también los precios de la producción agrícola estaban estancados, lo cual se sumaba a un clima de inestabilidad política y empobrecimiento de muchos grupos sociales. Uno de los resultados fue la creciente migración interna e internacional. Sobre este aspecto, Torres-Rivas subraya que “la fuga de capital humano rebasó el ámbito regional y abarcó México y los Estados Unidos. Se estima que en la segunda mitad de los años ochenta ya se habían desplazado cerca de 2 millones de personas de su lugar de residencia y casi un millón al exterior” (2007:138). Estos flujos migratorios procedentes de Centroamérica seguirán incrementándose durante la siguiente década con la aplicación de los programas de ajuste estructural que obligaron a los gobiernos a adoptar medidas económicas que aseguraran su participación en el mundo globalizado, pero que agravaron las condiciones sociales y económicas de sus sociedades.

En la última década del siglo XX las condiciones económicas, políticas y sociales de Honduras se transformaron; en un contexto de pacificación y transición a la democracia, el país siguió la ruta del neoliberalismo, resguardado por los gobiernos aliados con el gran capital trasnacional y con las elites del poder local; en esa década se adquirieron las características económicas que prevalecen en el siglo XXI.

Un destacado estudioso de la realidad hondureña apunta: “La clave principal para comprender el diseño de la matriz que ha reorientado la economía hondureña en los últimos 25 años, es el modo particu-

lar en que el país asumió su papel en la nueva división internacional del trabajo predominante en el capitalismo globalizado” (Barahona, 2018:21). El autor profundiza en el análisis al proponer tres etapas que contemplan rasgos particulares para vincularlas con los impactos sociales. Identifica a la primera desde los procesos de pacificación hasta el paso del Huracán Mitch en 1998; en esos años se impulsó la diversificación agrícola y el incremento de plantas maquiladoras para atender la demanda del mercado externo. La segunda etapa se caracterizó por los grandes cambios que realizó el Estado hondureño para alcanzar los beneficios prometidos con la firma, en 2005, del tratado de libre comercio con EUA–Centroamérica–Rep. Dominicana (CAFTA-RD, por sus siglas en inglés). En un contexto regional de promoción del libre comercio y de gran dinamismo comercial que adquiere el país (en 2007, Honduras aparece en la posición 10 de los proveedores textiles para el mercado estadounidense), aunado a los privilegios que disfrutaba por ser integrante de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), de la cual recibía un trato preferencial en el abastecimiento de petróleo proveniente de Venezuela, a través de PETROCARIBE, lo cual auguraba mejoramiento de la balanza comercial y certidumbre para el capital extranjero, las fuerzas políticas internas se aglutinaron en contra del presidente Manuel Zelaya y lo derrocaron en 2009. De acuerdo con lo afirmado por Barahona (2018:23):

Este hecho se puede considerar como el momento culminante en la desnacionalización casi total de la economía, por el número de concesiones otorgadas durante ese breve lapso al capital extranjero y nacional para la explotación de los recursos naturales y del subsuelo; por el número de leyes aprobadas en su favor; por la consolidación de la hegemonía del capital financiero; por la reafirmación de la vocación de la economía de crecer «hacia afuera» y, sobre todo, por el crecimiento sostenido y acelerado del militarismo tras la ruptura constitucional.

Estas nuevas condiciones políticas y económicas que emergen definen la tercera etapa, y prevalecerán hasta la actualidad; en ella se puede identificar un predominio del capital extranjero en sectores económicos estratégicos como la minería, la industria maquiladora, las telecomunicaciones y el sector financiero, en donde el capital local tiene participación minoritaria, pero segura, pues esa asociación

les da poder económico. Esta orientación de la economía hacia el mercado exterior, con predominio del capital trasnacional, generó bajos salarios, pues hubo desplazamiento de las actividades agrícolas tradicionales por las destinadas a la producción de exportación, como los textiles, dando lugar a un creciente desempleo en áreas rurales. El contexto de precariedad laboral y ausencia de promoción y protección del empleo, por parte del Estado, es también una condición para migrar.

Secuelas sociales del rumbo económico: flujo de migrantes

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), al referirse a la migración de los países del Norte de Centroamérica, identifica las siguientes condiciones de salida de sus países: violencia, inestabilidad política, crisis económica, pobreza y desigualdad; en el caso de Honduras, estas condiciones son también causas que determinan la migración. Por su parte, en la encuesta que realizan instituciones mexicanas a los centroamericanos que son devueltos por las autoridades, los principales motivos de salida de su país que manifiestan los hondureños son: falta de empleo, ingresos muy bajos y/o malas condiciones de trabajo; y violencia o inseguridad en su lugar de origen (Canales, Fuentes y De León Escribano, 2019:69).

En cuanto a la violencia, en los países centroamericanos encontramos los mayores índices de criminalidad y asesinatos. Según el “Estudio mundial sobre el homicidio” que realiza la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2019) El Triángulo Norte de Centroamérica es la región más insegura en América Latina, ya no son sólo la “Mara Salvatrucha” o MS-13 y “Barrio 18”, también el crimen organizado se ha sumado como un factor de violencia, influyendo en la tasa de homicidios, además de que ha permeado las estructuras de gobierno, generando con ello un gran obstáculo al desarrollo socioeconómico.

Por otra parte, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, en 2016, San Pedro Sula, Honduras, estaba considerada la segunda ciudad más violenta y peligrosa de América Latina (incluso más violenta que la ciudad mexicana de Acapulco) Esta afirmación se basa en que la ciudad hondureña registra más de 100 homicidios por cada 100 mil habitantes; además, la violencia referida engloba fenómenos delincuenciales como el robo a mano armada, tanto es espacios públicos como privados (BID, 2018:7).

Respecto a la crisis económica expresada en bajo crecimiento y alta tasa de desempleo que redundan en un incremento de la pobreza, no está de más precisar que estas condiciones están presente en la región centroamericana desde finales de los años noventa, cuando encontramos “aumento del desempleo y subempleo, crecimiento del sector informal de la economía y el deterioro general en las condiciones sanitarias” (Pérez, 2010:236). Dicho, en otros términos, la recuperación y transformación de la economía ha tenido, y parece que seguirá teniendo, costos sociales muy elevados. En 2015, Honduras ocupó el lugar 130, de un total de 188, en el Índice de Desarrollo Humano que publica el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Además, también están localizados en los países centroamericanos los mayores índices de pobreza de la región latinoamericana, y Honduras mantiene desde 2001 a más del 60% de su población en condiciones de pobreza y pobreza extrema, según los reportes de la Organización Mundial de las Migraciones (2020).

La inestabilidad política es otra situación que se considera causa de las constantes migraciones procedentes de los países del NCA. Los centroamericanos buscan refugio frente al incremento de bandas, gobiernos corruptos, violencia, procesos electorales que no garantizan la democracia; existe un alto grado de impunidad y poca participación ciudadana y acceso deficiente a la información pública. Además, considerando el crimen organizado y la corrupción como factores vinculantes, éstos generan una falta de credibilidad y legitimidad de los gobernantes y de las instituciones públicas y privadas, como es el caso de Honduras, donde el hermano del presidente Juan Orlando, enfrenta cargos en EUA por asociación delictuosa.

También los fenómenos meteorológicos causan estragos en los territorios rurales centroamericanos y se convierten en detonantes de los movimientos migratorios; en Honduras, el caso que más se ha investigado y que deja ver una relación directa entre desastres naturales y migración es cuando el huracán Mitch, en 1998, causó deslaves y grandes daños a poblaciones rurales hondureñas, sumiendo a muchas de éstas en la pobreza y provocando la migración hacia EUA. Recientemente, especialistas en seguridad alimentaria de la FAO sostienen que “la falta de crecimiento e inversión productiva, la ausencia de oportunidades, la violencia, el deterioro ambiental y los desastres naturales mantienen en condición de rezago a muchos territorios rura-

les y empujan a su población a migrar” (2019). Los desastres naturales se suman al deterioro ambiental como una causa más que da lugar la migración centroamericana. Una de las propuestas surgidas desde los organismos internacionales, es que son necesarias políticas públicas focalizadas para combatir la pobreza y migración rural (ONU)

La pobreza, la violencia, junto con la inseguridad y las desgracias que dejan los fenómenos ambientales, son el escenario más conocido que origina la movilidad humana en Honduras, sea ésta de forma colectiva, como la migración de familias completas; de forma masiva, como las caravanas; de forma individual, como el caso de los menores y adolescentes no acompañados. Todas estas expresiones de movilidad adquieren un signo de gravedad con la coyuntura actual de la crisis sanitaria mundial, que orilla a dejar el país de origen, porque las condiciones económicas nacionales y, por lo tanto, familiares, se vuelven insostenibles. Todo esto requiere de una amplia gama de respuestas de los gobiernos involucrados.

Referencias

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). (2018). Crimen y Violencia. Un obstáculo para el desarrollo de las ciudades de América Latina y el Caribe. Disponible en: [getdocument.aspx \(iadb.org\)](http://getdocument.aspx(iadb.org))
- BARAHONA, M. (2018). Elites, redes de poder y régimen político en Honduras. Yoro. Honduras: OXFAM.
- BERMÚDEZ TORRES, L. (1989). Bush ante Centroamérica: Debate interno, consensos previos y primeras pruebas. *Estudios Latinoamericanos*, 4(6-7), 79-90.
- CANALES, A., FUENTES KNIGHT, J., Y DE LEÓN ESCRIBANO, C. R. (2019). Desarrollo y Migración. Desafío y oportunidades en los países del Norte de Centroamérica. México: CEPAL.
- CECEÑA, A. E. (2011). El Gran Caribe, umbral de la geopolítica mundial. Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- DARIO CARLES, R. (1965). A través del istmo. Panamá: Impresora Panamá.
- FAO. (2019). Propuestas sostenibles para la migración, desarrollo y seguridad alimentaria enfocadas en territorios rurales rezagados. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): <https://www.fao.org/guatemala/noticias/detail-events/es/c/1198704/>
- GARCÍA, M. A. (1996). Los ferrocarriles de la República de Honduras. Obtenido de Consejo Superior de Investigaciones Científicas: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es>
- GAZTAMBIDE - GÉIGEL, A. (2006). Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Ediciones Callejos.
- GIRVAN, N. (2000). Reinterpretar al Caribe. *Revista mexicana del Caribe*, 7, 6-34.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, MARIO. (1975). Formas Políticas en Iberoamérica (1945-1975). Barcelona: Planeta.
- KREHM, W. (1959). Democracia y tiranías en el Caribe. Buenos Aires: Palestra.
- MARIÑAS OTERO, L. (2008). Honduras. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes .
- MARÍÑEZ, P. (1997). Relaciones de México con el Caribe. Un enfoque sobre sus estudios. En John Saxe- Fernández *Geoconomía y*

- Geopolítica del Caribe. Cuba, Estados Unidos, México. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Económicas.
- PNUD, P. D. (s.f.). Informe sobre el Desarrollo humano.
- POSAS, M. (1993). La plantación bananera en Centroamérica. (1870-1929). En Víctor Hugo Acuña Ortega (editor) Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945) (Vol. IV). España: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ediciones Siruela.
- SAMPER, M. K. (1993). Café, Trabajo y Sociedad en Centroamérica, (1870-1930): Una Historia Común y Divergente. En Héctor Pérez Brignoli, Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945) (Vol. IV). España: España, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ediciones Siruela.
- SELSE, G. (2001). Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina. Tomo III, 1898-1947. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias.
- SOLÓRZANO FONSECA, J.C. (1993). Los años finales de la dominación española (1750-1821). En Héctor Pérez Brignoli (editor) Historia general de Centroamérica. De la Ilustración al Liberalismo (1750-1850), (Vol. III) España: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ediciones Siruela
- TORRES-RIVAS, E. (1989). Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano. San José: FLACSO.
- UNODOC (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). (2019). Estudio Mundial sobre el Homicidio. Resumen ejecutivo, Viena. Disponible en [HOMICIOS_EN_ESPANOL.pdf](https://www.unodc.org/homicidios/en/ESPANOL.pdf) (unodc.org)
- WELLS, W. V. (1960). Exploraciones y aventuras en Honduras. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.

Entre turismos y éxodos: las condiciones nacionales de desarrollo y la migración internacional cubana contemporánea

Ileana Sorolla Fernández
Laura Llanes Sorolla

Introducción

La imagen mediática de la migración en Cuba ha sido diseñada y proyectada por las transnacionales de la información como un fenómeno *sui generis*, derivado de la revolución, que “expulsa flujos emigratorios masivos” como expresión de su disfuncionalidad o que huyen de un régimen dictatorial. Son frecuentes los reportes de prensa sobre cubanos en las caravanas de migrantes que atraviesan Centroamérica y México en camino hacia Estados Unidos, tal y como fueron las noticias sobre las crisis migratorias de 1980 y de agosto del 1994 (conocidas como crisis del Mariel y de los Balseros, respectivamente), así como sobre las experiencias migratorias más crudas y los trágicos arribos de embarcaciones rústicas a las playas del este mexicano, desviadas de su ruta irregular a la Florida.

De igual modo, el discurso, las tendencias y el comportamiento político de determinados segmentos de la emigración cubana en Estados Unidos obtienen una visibilidad tal en los medios de alcance internacional, que se llegan a instalar en las creencias del público, incluso entre los más ilustrados, como si fuera una especie de identidad diaspórica. Sin embargo, si bien esa emigración es la más numerosa y territorialmente concentrada, tiene una historia propia y sus propias dinámicas de relación con los poderes locales y la interpretación de los procesos en la isla, que no son representativas ni generalizables a la migración cubana en su totalidad (para entender sus particulares desarrollo, se recomienda, por ejemplo, consultar a Poyo, 1991; Arboleya, 1995; Pérez y Grenier, 2003).

Esta representación politizada de la migración internacional cubana resulta sesgada y ancla el tema, ya de por sí complejo, a referentes y paradigmas explicativos del conflicto Estados Unidos–Cuba. Está apegada a modelos de un discurso polarizante, que Teun A. van Dijk definiera en “Política, ideología y discurso” como cuadrado ideológico (2005:30), estrategia de autopresentación positiva y presentación negativa de los demás, característica del conflicto.

Ciertamente, si bien la migración internacional cubana manifiesta características que la particularizan a partir de sus raíces históricas y evolución, interconectada con procesos internos y externos, en su estado actual se expresa como un fenómeno multicausal, que cuestiona la matriz dicotómica de base ideológica del discurso público de/sobre la migración cubana, articulado con una agenda de “cambio de régimen”.

La cuestión migratoria fue una de las primeras en recibir el impacto de la reacción estadounidense al triunfo de la revolución, y la relación de dependencia, que dominó hasta ese momento, se transformó esencialmente en una relación migración-conflicto. Este viraje marcó ulteriormente la cuestión entre ambos países: a la política migratoria estadounidense hacia Cuba se le atribuyó una función de presión, desgaste y agotamiento, condicionó la normativa, alteró la composición, fluidez y orientación de los flujos, y a la inmigración en ese país se le asignó una función instrumental en la implementación de la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba y su correspondiente respuesta desde la isla.

La inmigración irregular se instaure como un rasgo distintivo, pues ingresa a territorio estadounidense al amparo de una política de admisión indiferenciada en cuanto a vías y medios de arribo. A los recién llegados se les otorga la categoría de refugiados políticos, al amparo de la Ley Walter-McCarran de 1952, y se proporcionan ayudas a la inserción, con la creación en 1960 del Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos en Miami.

Esa política, apegada al marco de la guerra fría en su origen, se expandió paulatinamente con el tiempo, eliminando prácticamente cualquier barrera legal a la admisión irregular de cubanos. Funcionará desde entonces como un amparo a la inmigración irregular cubana a ese país, aprovechada por aquellos que no disponen de recursos, no reúnen los requisitos exigidos por los programas de visados, buscan vías más rápidas para inmigrar o la utilizan con una connotación política.

El 12 de enero de 2017, el entonces presidente B. Obama decidió poner fin a dos de los principales instrumentos de esa política: el Programa de Profesionales Cubanos de la Medicina Bajo Palabra (*Cuban Medical Professional Parole Program*) y la política de “pies secos, pies mojados” (USCIS, 2011). El primero, instaurado por el gobierno de George W. Bush, en agosto de 2006, estaba dirigido a promover el éxodo hacia Estados Unidos de los profesionales de la salud que se encontraban laborando en programas de colaboración médica en otros países. Expresado en sus propios términos, establecía la posibilidad de “...utilizar la potestad de *parole* en favor de personal médico cubano que se encuentre en una misión gubernamental en un tercer país y tome la decisión de desertar. Esta política beneficiará también a la familia de estos profesionales” (DHS, 2006). Bajo el auspicio del programa, este personal médico podía solicitar permiso de ingreso bajo palabra en una embajada o consulado estadounidense que no estuviera en Cuba ni en Estados Unidos.

En cuanto al segundo, consistía en una interpretación de los acuerdos migratorios de 1995 con el gobierno de William J. Clinton, que implicaba que todo cubano interceptado en el mar (“*wet feet*”) sería devuelto, pero aquellos que lograran tocar tierra (“*dry feet*”) podrían permanecer en Estados Unidos, obtener un permiso de trabajo, acceder a programas de ayuda y, transcurrido un año, pedir la residencia permanente (USCIS, 2011).

Este derecho se sustenta en la Ley para Ajustar el Estatus de los Refugiados Cubanos al de Residentes Permanentes Legales en los Estados Unidos, y para otros fines, Ley Pública 89-732 de 1966, conocida como Ley de Ajuste Cubano (USCIS, s.f.), que garantiza que todo cubano que arribe al país por vías irregulares, siempre que sea inspeccionado y admitido, podrá obtener la residencia al año y un día de su entrada. Esta Ley no ha sido derogada, lo que sumado a que las deportaciones estén sujetas a la voluntad política de cumplimiento de los acuerdos migratorios vigentes entre ambos países, condiciona que aun persista la regularización de aquellos que logran ingresar irregularmente, ser admitidos o permanecer, para luego solicitar un ajuste de su condición migratoria (USCIS, 2020), por lo que el alcance de la decisión de B. Obama quedó limitado.

La migración internacional cubana entra así, en el siglo XXI, como un proceso sostenido de emigración, mas hoy se encuentra en transición a una creciente movilidad internacional de la población. El capi-

talismo contemporáneo ha globalizado sus relaciones de producción, internacionalizado el capital y el mercado de trabajo, la producción de bienes, servicios y también los modos de vida o, al menos, las aspiraciones y proyectos individuales de una vida mejor idealizada. Las migraciones son un factor inherente a su desarrollo, pero las necesidades, intereses, oportunidades y decisiones individuales quedan sujetas a la selectividad de las políticas y a la segmentación de los mercados laborales, a la influencia de múltiples actores y factores, nacionales e internacionales, públicos y privados.

Su impacto en el comportamiento de la migración cubana actual se trasluce en la diversificación de motivaciones, destinos y modalidades, sustentados en la conectividad que proporcionan las infocomunicaciones, con el acceso creciente a la Internet, en las relaciones familiares, profesionales y de amistad que devienen en redes migratorias, en los dinámicos y plurimotivados vínculos entre los que migran y los que permanecen en el país. En particular, resulta un tema por explorar aun cómo en condiciones de bajos ingresos, los viajes al extranjero por motivos declarados como turísticos, ocupan hoy la segunda razón de movilidad circular externa de la población cubana (Beltrán, 2019; ONEI, 2019a:29, 50).

En su evolución, la migración internacional ha impregnado su huella en la cultura, en la familia y en el sistema de opiniones, creencias, actitudes y valores que ha desarrollado en los cubanos con respecto a sí misma, atravesando hoy como un eje transversal toda la estructura de la sociedad, donde los proyectos y experiencias migratorias, imaginadas, proyectadas y vividas, han pasado a ser parte de la cotidianidad, despojadas de la connotación política que adquirieron en el fragor de la confrontación revolucionaria de los primeros años.

Esta migración se relaciona con la multicausalidad que caracteriza el fenómeno a nivel global, y también con las políticas migratorias, las concepciones y condiciones de desarrollo nacionales, que cada día se ven más cuestionadas por una población que ha crecido entre periodos cíclicos de crisis económica, carencias y discursos de esperanza en una mejora que cada vez aparece más distante.

Las condiciones en las que se produce y el valor que adquiere en lo que Zygmunt Bauman metafóricamente denomina modernidad líquida, se expresan en síntesis en el siguiente fragmento de su libro “La globalización. Consecuencias humanas”:

La frase “compresión tiempo/espacio” engloba la continua transformación multifacética de los parámetros de la condición humana. Una vez que indagemos las causas y las consecuencias sociales de esa comprensión, advertiremos que los procesos globalizadores carecen de esa unidad de efectos que generalmente se da por sentada... Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso “localizador”, de fijación del espacio. Estos dos procesos estrechamente interconectados introducen una tajante línea divisoria entre las condiciones de existencia de poblaciones enteras, por un lado, y los diversos segmentos de cada una de ellas, por otro... La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna. Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento” (1999:4-5).

Se comparten en este capítulo sobre el caso de la migración cubana actual, están sustentadas en resultados de una fase exploratoria de una investigación que se espera sea de alcance mayor, acerca las modalidades que ha ido adquiriendo la migración internacional cubana en las dos últimas décadas y su relación con las percepciones de los sujetos migrantes acerca de las condiciones nacionales de desarrollo en Cuba.

Se reflexiona acerca de las motivaciones y las modalidades de la migración, a partir de un supuesto preliminarmente encontrado, que indica que la movilidad circular, bajo la figura de viaje turístico, se ha convertido en una etapa inicial, exploratoria, de un proyecto emigratorio posterior, en respuesta a percepciones pesimistas respecto a las condiciones de desarrollo en Cuba. Esta modalidad ha ido reconfigurando los éxodos masivos propios de las crisis migratorias de los años ochenta y noventa, en una movilidad circular en busca de recursos y oportunidades, hasta encontrar el momento y la ruta propicia para llevar a vías de hecho el proyecto emigratorio. Hasta el momento, la reflexión se sustenta en el análisis del contexto, la observación participante, en entrevistas a profundidad a migrantes cubanos en México en el periodo 2018-2021 (temporales, permanentes y naturalizados), y en el análisis de los resultados de la Encuesta Nacional de Migración, publi-

cados por primera vez en 2019 por el Centro de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba (ONEI, 2019a).

Estado actual de la cuestión en su contexto

La República de Cuba, ubicada en el mar Caribe a unas escasas 90 millas de la península de la Florida, donde radica el más antiguo y numeroso asentamiento de emigrados cubanos en Estados Unidos, es conocida como la isla de Cuba o la Mayor de las Antillas, aunque en realidad es un archipiélago. Su superficie total es de 109 884 km² y está formado por la isla de Cuba, la isla de Pinos y alrededor de 4 195 cayos e islotes (ONEI, 2020:7).

Según el Anuario Estadístico de Cuba 2019 (ONEI, 2020), la población de Cuba es de 11 193 470, con una densidad de 101.9 habitantes por km² y un ligero predominio del sexo femenino (relación de masculinidad de 988). Su demografía comparte ciertos rasgos con la de los llamados países desarrollados. Por solo mencionar algunos, el 77% de la población reside en asentamientos urbanos; sostiene una tasa de mortalidad infantil por debajo de cinco por cada mil nacidos vivos, indicador que ubica al país entre los 20 primeros en el mundo y en la primera posición en la región de las Américas (OPS, 2020) y alcanza una esperanza de vida al nacer de 78.45 años, superior a 80 en las mujeres (ONEI, 2020a).

El envejecimiento es una de las principales características de la población cubana actual, con casi un 20% de las personas en edades de 60 años y más, y un valor proyectado al año 2030 de más de un 30%, comportamiento que ha sido explicado por los niveles de fecundidad por debajo del reemplazo generacional, que se considera como el principal reto de Cuba en el campo de la relación población–desarrollo (ONEI, 2020a). El país alcanza un Índice de Desarrollo Humano alto, en el puesto 72 del ranking del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que tiene en cuenta las variables vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno de la población (PNUD, 2019, p.26).

Estos indicadores sociales contrastan paradójicamente con los saldos migratorios externos negativos que ha sostenido el país desde la década del treinta del siglo XX, cuando en consonancia con los impactos socioeconómicos que provocó en Cuba la crisis económica mun-

dial desatada por la “Gran Depresión”, el patrón migratorio externo se definió por la emigración, rasgo que se ha mantenido hasta hoy con limitadas excepciones.¹

Según los estimados de la Organización Internacional de las Migraciones, coincidentes con los de fuentes nacionales, actualmente un 15% de la población reside en el exterior, con lo cual Cuba ocupa el sexto lugar entre los 20 países de América Latina y el Caribe con las mayores cifras de emigrantes (OIM, 2019:104). Por su parte, la División de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU estima la población emigrada en 1.7 millones, con una composición mayormente femenina (57.1%) y en un 42.2% integrada por personas en edades económicamente activas (UNDESA, 2020). En cuanto a su distribución geográfica, existen registros de cubanos residentes en 129 países, a los que se adicionan más de un millón y medio de cubanos radicados en Estados Unidos y cerca de dos millones de sus descendientes.

Cabe entonces preguntarse ¿por qué tantas personas emigran de un país que garantiza las condiciones esenciales no solo para la subsistencia humana, sino también para una vida digna; ofrece bienestar, desarrollo humano y justicia social? En el año 2013, se introduce una reforma que tiene como propósito ajustar la política migratoria a los cambios producidos en la composición y distribución geográfica de la migración, eliminar las principales medidas restrictivas a la movilidad internacional de la población, favorecer la circularidad migratoria y los viajes crecientes de la población al extranjero por motivos declarados como turismo o viajes familiares.

El 14 de enero de ese año entró en vigor el Decreto-Ley 302 del 11 de octubre de 2012, modificativo de la Ley número 1312/76, “Ley de Migración” (MINJUS, 2012:1357-1387), con el cual se flexibilizaron los requisitos de salida del país al eliminar el trámite de solicitud de permiso de salida; se amplió de once meses a dos años el tiempo de permanencia continua en el exterior sin perder la condición de residente en territorio nacional, con posibilidad de prórroga (solo si se permanece fuera del país por más de dos años se registra un cambio al esta-

1 En el año 1959, el triunfo de la revolución atrae a la isla una inmigración de retorno y es solo en los años 2013 y 2014 que se vuelve a observar una ligera recuperación a raíz de la reforma a la política y legislación migratoria introducida en 2013, con saldos migratorios externos positivos. Para comprobar el comportamiento de los saldos migratorios externos cubanos de 1900 a la fecha, consultar los datos que proporciona el Anuario Estadístico de Cuba 1996, p. 71 (ONE, 1997) y el Anuario Demográfico de Cuba 2019, p. 92 (ONEI, 2019).

tus de emigrado, el cual implica algunas limitaciones de derechos que están fijados a la residencia permanente en territorio nacional, como por ejemplo, en cuanto a derechos políticos, el ejercicio del voto; en el derecho de sucesión, la posibilidad de recibir cierto tipo de herencias, entre otros) y se flexibilizaron los trámites de reasentamiento en el país para los ciudadanos cubanos en la condición de emigrados.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Migración, publicados en enero de 2019, revelaron datos que muestran el comportamiento migratorio y su conversión en una intensa movilidad internacional de la población después de la reforma de 2013:² el 38% de los cubanos tiene familiares residiendo en el exterior de manera temporal o permanente, y algo menos del 5 por ciento de la población de 15 años y más admitió haber realizado algún viaje al exterior durante los últimos cinco años previos a la encuesta (ONEI, 2019a:29, 50).

Estos hallazgos se precisan con datos de fuentes oficiales, que indican que entre 2013 y 2018 viajaron de forma temporal al extranjero 50 mil cubanos. Sin embargo, esta cifra alcanzó las 551 mil personas en 2018, año en que se completó más de un millón de viajes, de ellos un cuarto del millón a Estados Unidos. En ese mismo periodo, cerca del 38% de los residentes en el exterior viajaron en varias ocasiones al país, con lo cual se ha estimado una movilidad circular externa en el entorno de 70 mil personas (Beltrán, 2019).

En cuanto a los principales motivos de la migración, la encuesta constató lo que había sido observado reiteradamente en investigaciones precedentes con enfoque cualitativo: entre los motivos de los viajes personales predominan las visitas familiares (35%) y el turismo (11%), lo que confirma modalidades de movilidad relativamente nuevas en el caso cubano, aunque ya observadas aun antes de la flexibilización migratoria de 2013, pues se ajustaban al plazo inferior a 24 meses de estancia continuada fuera del país para no perder la residencia en la isla.

La encuesta evidenció también la aparición de otros motivos de viaje, como la gestión del negocio propio, el contrato de trabajo y los estudios por interés personal. En estos casos, se infiere que las motivaciones de viaje solapan la intencionalidad de permanecer como

2 La movilidad internacional de la población se entiende como "los desplazamientos temporales, la circulación y la reversibilidad, pero también el traslado definitivo de la residencia, por lo que se asiste a la existencia de residencias principales o de base, secundarias y hasta múltiples" (ONEI, 2019a:23).

migrantes de forma cíclica, conservando el estatus de residente en el país, pero con una estructuración de la cotidianidad y del sistema de relaciones y apoyos socioeconómicos en el extranjero.

La migración cubana es joven, con calificación media superior y superior, en edades económicamente activas. El 75% de los cubanos que residen temporalmente fuera del país y el 88% de quienes lo hacen de forma permanente, se encuentran entre los 15 y 49 años. La población en esas edades encuestada, opinó que la decisión de residir fuera de Cuba responde a motivos económicos, laborales y de superación (43%), motivos familiares (36%), mejora de las condiciones de vida y acceso a servicios (12%), aunque el 64% tenía empleo antes de viajar (ONEI, 2019a:34-35).

Se encontraron diferencias significativas en los niveles terminados de educación media superior y universitaria, que evidencian calificaciones superiores en los que están viviendo en el exterior, con un 81%, y la población que reside en Cuba al momento de la encuesta, con un 59% de estudios terminados en esos niveles (ONEI, 2019a:36). Esto confirma una cualidad observada en la migración internacional cubana desde la década de los noventa, que apunta a la pérdida sostenida de población calificada en función de la búsqueda de oportunidades de trabajo mejor remunerado, y se relaciona con las contradicciones generadas por el desarrollo de la sociedad cubana en ciertos campos, especialmente entre la educación y las condiciones socioeconómicas que afectan la capacidad de absorber a plenitud el capital humano creado como sostén del modelo de desarrollo económico y social.

Las expectativas y decisiones de este tipo de migrantes, no difieren esencialmente de la dinámica migratoria general de la sociedad cubana, a las que se adicionan las carencias de infraestructura, suministros o espacios para el desarrollo de ciertas actividades profesionales en el ámbito de los emprendimientos privados, el acceso a tecnologías específicas, o mejores condiciones y remuneración para el desarrollo del trabajo técnico-profesional o académico. Estos motivos tampoco son esencialmente diferentes a los que refiere la bibliografía internacional como característicos de la emigración calificada, relacionados con factores profesionales. Se le adiciona el reclutamiento activo de profesionales con alta calificación desde los escenarios hacia los que se dirigen mayoritariamente los flujos cubanos, de modo que está también condicionada por agentes que exceden las fronteras nacionales.

La prioridad otorgada en el modelo de desarrollo económico y social cubano a la educación y la formación de capital humano, se ha expresado desde el triunfo de la revolución en la erradicación del analfabetismo con la Campaña Nacional de Alfabetización, impulsada en 1961, hasta los altos niveles alcanzados en años posteriores en las esferas del arte, la cultura, la ciencia y la salud pública. Como resultado, y a tono con los conceptos promovidos por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2001:131-156), el perfil de los migrantes cubanos, concebidos como grupo, se asocia a un capital social que les favorece el acceso a recursos adicionales a los que disponen de manera directa, por lo regular intangibles, gracias a su inserción en redes sociales más amplias, dadas las relaciones personales, las redes de colaboración profesionales y familiares. Estas constituyen a veces el capital decisivo con el cual logran asentarse exitosamente o prosperar en las grandes ciudades tradicionalmente receptoras de inmigración cubana, y en su capacidad de extenderse hacia nuevos destinos antes inusitados, como Accra, Johannesburgo, Reykjavík o Sydney. También son poseedores de un capital cultural representado por la educación, o bien las habilidades y experiencias que les permiten desarrollar una labor productiva y que le dan posibilidades de lograr una cierta estabilidad económica en la sociedad receptora.

No obstante, la capacitación de partida no disminuye la exposición al riesgo de no lograr una inserción afín con su profesión y su vulnerabilidad en la competencia del mercado laboral calificado. Este fenómeno, propio de los flujos migratorios calificados desde el llamado sur geopolítico, en el caso de los migrantes cubanos se constata tanto en estudios de fuentes nacionales, como con los datos publicados por el Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) respecto a la inserción laboral de los trabajadores emigrantes de las Américas por país de nacimiento. En 2015, el SICREMI reportó que la proporción de cubanos con educación terciaria en la Unión Europea era de un 48%, y en Estados Unidos, del 34, con una tasa de sobrecalificación para el empleo del 49 y el 48%, respectivamente (pp. 47-48).

Aun así, ese capital social y cultural les ha permitido articular estrategias de inserción para enfrentar el desempleo e incorporarse a los sectores más calificados del mercado laboral, muchos de ellos como docentes de instituciones de educación media superior y superior. Sin

embargo, la imagen idílica que se construye al interior del país sobre el éxito del emigrado, no corresponde totalmente con la realidad, en el sentido de que cada día son más los que encuentran como única oportunidad empleos en los servicios de bajo valor agregado, la construcción y el pequeño comercio, o se deciden a “cruzar” hacia Estados Unidos en espera de mejor suerte. En esa dinámica, la migración cubana conforma flujos mixtos con motivaciones, modalidades y dimensiones espacio/temporales diversas, que dependen de las oportunidades o barreras que encuentran en sus rutas.

En su condición de pequeño país insular caribeño, Cuba está enfrascada desde 1959 en un proyecto de carácter socialista, que ha tenido que enfrentar obstáculos al desarrollo socioeconómico derivados de una economía lastrada por un pasado neocolonial, los efectos restrictivos de la disponibilidad de recursos, particularmente agudos durante de la década del noventa por la desaparición del andamiaje económico que le proporcionaba el campo socialista europeo y la necesidad de superar un entorno internacional desfavorable. La confluencia de factores externos con otros internos de la sociedad cubana, como los avances y retrocesos en la búsqueda de un modelo propio de desarrollo, han afectado duramente la situación socioeconómica en el país, que según muestran los estudios de la sociedad cubana (Iñiguez y Pérez, 2004; Espina, 2007; 2008), ha debilitado la provisión de servicios y subsidios estatales, ensanchado la franja de población en situación de pobreza y ha hecho emerger desigualdades de larga trayectoria histórica aún por resolver, especialmente de género, color de la piel y territoriales (Zabala, 2008:397-422).

Con un sistema político, socioeconómico y productivo distinto a los predominantes en el entorno regional y global en el que se inserta, la aproximación cubana al desarrollo responde a esa compleja realidad. Esto ha conducido a una interpretación propia del desarrollo, que se expresa en el concepto de Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista (ANPP, 2017), que no sigue el enfoque de la reducción de la desigualdad social a partir de los ingresos monetarios, ni la concepción economicista de crecimiento.

Las alternativas de salida de las crisis no han incluido la aplicación de variantes neoliberales, como ocurre en América Latina en condiciones similares; no se ha dado cabida a corporaciones multinacionales y a otros actores económicos cuyo móvil sea la maximización de la ga-

nancia y la sobreexplotación laboral. El modelo cubano se fundamenta en las ideas originarias del proceso revolucionario, que presuponen la sustitución de la hegemonía capitalista por el deber del Estado de garantizar la distribución justa de la riqueza.

Bajo ese precepto, predomina la gestión estatal centralizada, con un desempeño económico que descansa en el llamado “sector estatal”, con participación del sector cooperativo, aunque por momentos se ha dado espacio al sector privado. El funcionamiento económico se articula con las políticas sociales y el acceso a servicios públicos, con el Estado como proveedor de un conjunto de bienes y servicios de acceso universal, ya sea de manera gratuita o subsidiada.

Las políticas sociales se han orientado a garantizar que la población disponga de un trabajo cuyo producto y retribución asegure los mínimos necesarios para una existencia digna; el acceso a unos servicios educacionales y de salud que permitan que el individuo se desarrolle en condiciones seguras y aptas para lograr no solo su subsistencia material, sino también su realización y desarrollo integral; el reconocimiento de las diferencias de género, étnicas, culturales.

Aunque la política de pleno empleo está transitando a mecanismos de incentivación, autoempleo y cooperativismo, que anuncian nuevos espacios de competitividad y otras opciones laborales, el 90% del PIB es del Estado, mientras que el 30% del empleo lo genera el sector privado, aunque en actividades de bajo valor agregado, que solo impactan el 10% del PIB (ONEI, 2020). El salario ha estado regido por un sistema que ha mantenido ingresos relativamente igualitarios, afectando los incentivos al crecimiento de la productividad y las dinámicas de movilidad social por trabajo más eficiente o calificado, que han quedado relativamente desarticuladas de la contribución, capacidad y calificación de cada cual.

En condiciones económico-financieras adversas, se ha tratado de movilizar recursos y diseñar políticas de distribución apegadas a principios de austeridad, sostenidas centralmente y definidas por el Estado, para mantener circuitos de amparo mínimos y, citando a M. Espina, “impedir el ensanchamiento de las desventajas y exclusiones más extremas y preservar la protección e inclusión social especialmente de la infancia y grupos con necesidades especiales” (Espina, 2008:7). Así, se trata pues de preservar los logros de las políticas sociales, que según esta autora:

En un balance grueso, el logro fundamental, de extraordinaria importancia, es haber superado el nivel del amparo a los grupos pobres, para implementar políticas sociales de ampliación del acceso de los sectores populares, históricamente preteridos, a los servicios sociales más amplios (Espina, 2008:18).

A pesar de que el Estado provee de una canasta subsidiada de productos de consumo básico a partir de mecanismos de distribución indiferenciada a la totalidad de la población residente permanente en el país, los ingresos no logran cubrir la transferencia al consumo familiar de los precios de las mercancías importadas, que resultan también de primera necesidad para satisfacer los requerimientos domésticos cotidianos y no están incluidas en la canasta básica. El sistema productivo no logra cubrir la demanda de la población, por lo que el país se ve obligado a recurrir a importaciones que se realizan en el mercado nacional con precios que superan el ingreso medio de la población, incrementando el costo de la vida.

Se puede considerar que en términos de condiciones estructurales, los flujos migratorios cubanos actuales se configuran debido a las dinámicas del consumo, el debilitamiento de los resortes de la movilidad social y el desaprovechamiento de las potencialidades de una fuerza de trabajo con calificación media-alta, frente a las cuales la migración aparece como el principal mecanismo de compensación. Estas causalidades subyacen en la llamada “migración económica” cubana, dada en la salida de población relativamente joven o en edad laboral, que aspira a alcanzar unos ingresos que le permitan superar los mínimos en cuanto a niveles de satisfacción de las necesidades básicas que provee el Estado.

Esa migración se moviliza en busca de una imaginada movilidad social ascendente, para la cual considera que el capital social y cultural de que dispone será una clave del éxito del proyecto migratorio. No se trata pues de una migración forzada o de supervivencia, que con su magnitud e intensidad desmonta los logros de la sociedad de la que procede, sino que las capitaliza para con ellas tratar de superar las limitantes al consumo, las carencias en los ingresos y los efectos crecientes de las desigualdades emergentes.

Estas desigualdades se manifiestan también en las oportunidades de realizar proyectos emigratorios, una vez que segmentan los contingentes del potencial emigratorio en función del ingreso que perciben

de pequeños negocios en el país, las remesas que reciben del extranjero o de las ganancias de los viajes de corta estadía en el extranjero, con visas de turismo, de los cuales regresan con mercadería para comerciar en el mercado informal interno, a precios exorbitantes.

La esperanza aun latente en una mejora de las circunstancias, los lazos familiares, las ataduras y compromisos que retienen a muchos en el país y postergan los proyectos emigratorios, se acentúan con la carencia de recursos para cumplir con los requerimientos económico-financieros de las políticas de otorgamiento de visados y emprender una aventura emigratoria. Ello explica que los viajes temporales, enmascarados en actividades turísticas de corta duración a donde quiera que se pueda viajar sin requisitos de visado, esté siendo una fuente de financiamiento de proyectos emigratorios de mayor envergadura, transmutando así los éxodos masivos que caracterizaron las crisis de los años ochenta y noventa, en una movilidad constante, una migración temporal de carácter cíclico, que mantiene interconectados a los residentes en el interior de la isla con procesos de reproducción social y familiar fuera de sus fronteras.

Es quizás también, por qué no, expresión de las raíces de la cultura cubana, de la huella estampada por migrantes de una extraordinaria variedad de orígenes, que en el transcurso de más de cinco centurias de arribos y partidas, tránsitos y asentamientos en la isla, construyeron una tradición migratoria. Es quizás la amalgama de sus colores, voces e imaginarios, que fraguó en lo que es hoy la migración cubana, parte de su cultura.

El somero análisis realizado hasta aquí de algunos de los factores internos y externos asociados a la migración internacional cubana y su relación con la concepción nacional del desarrollo, no explicaría suficientemente la particularidad del caso en relación con otros países de la región con altos índices de emigración, si se deja de considerar el papel que desempeñan en las condiciones de desarrollo nacional en las condiciones de vida de la población y en su comportamiento migratorio, las presiones del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos.

Impuesto en febrero de 1962, con la esperanza en que una ruptura abrupta de los vínculos económicos con los Estados Unidos haría colapsar la economía cubana e implotar el proyecto revolucionario, el bloqueo es hoy el componente esencial de la política estadounidense hacia Cuba. A casi seis décadas de su establecimiento, se sustenta en un complejo

andamiaje político, legal y administrativo, de carácter extraterritorial, pues tiene capacidad punitiva sobre terceros países.

El 12 de marzo de 1996, el presidente de Estados Unidos William J. Clinton firmó y puso en vigor la Ley de la libertad cubana y solidaridad democrática (Libertad Act), también conocida como Ley Helms-Burton por los nombres de sus impulsores, el senador republicano por Carolina de Norte, Jesse Helms, y el representante demócrata por Illinois, Dan Burton (congress.gov). Esta ley se convirtió en la columna vertebral del bloqueo, pues codificó en una legislación todas sus disposiciones y las condiciones para su levantamiento.

En su introducción, indica que busca sanciones internacionales contra el gobierno cubano y planificar el apoyo a una transición que conduzca a un gobierno elegido democráticamente. En uno de sus acápites establece, por ejemplo, que cualquier compañía no estadounidense que negocie con Cuba puede ser castigada legalmente, y sus representantes, impedidos de obtener visas para ingresar en territorio de Estados Unidos, y prohíbe la entrada a territorio estadounidense durante un plazo de 180 días a los barcos de terceros países que hubieran tocado puertos cubanos, entre otras restricciones.

Por solo mencionar algunos ejemplos reportados por la prensa internacional, entre las instituciones financieras que han sido objeto de sanciones en virtud de la Ley Helms-Burton se encuentran el banco alemán Commerzbank, la HSBC Holdings, el Grupo Financiero Tokio-Mitsubishi UFJ, los franceses Société Générale S.A. y BNP Paribas, el banco italiano Intesa Sanpaolo S.p.A, el banco británico Standard Chartered; y compañías extranjeras como la canadiense Sherritt International Corporation, cadenas hoteleras españolas como Meliá, Barceló o Iberostar, una subsidiaria de la empresa china Tun Tai Group, con sede en California, Amazon Incorporated, la American Express Travel Related Services, American Airlines y la multinacional estadounidense General Electric, entre muchos otros ejemplos disponibles en fuentes públicas, oficiales y académicas.

También se ha manifestado en la prohibición u obstaculización de viajes de turistas, artistas, deportistas, empresarios, y en la congelación de donativos y cuentas de ciudadanos de terceros países, aun para intercambios con organizaciones no gubernamentales, como fue el caso del grupo alemán de rock COR, cuya cuenta para realizar una gira en Cuba por invitación de un grupo homólogo de provincia, fuera congelada por la firma PayPal, perteneciente a la empresa estadounidense eBay.

Por el rigor y sistematicidad de las sanciones que impone y sus efectos en la población, el bloqueo ha sido calificado como acto de genocidio a tenor de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948 (CICR, s.f./a) y como un acto de guerra económica según lo establecido en la Conferencia Naval de Londres de 1909 (CICR, s.f./b).

El 17 de diciembre de 2014, los presidentes B. Obama y R. Castro, anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, después de su ruptura el 3 de enero de 1961. Esto dio lugar al supuesto de que podría ser el final del bloqueo, sobre todo tras el anuncio de Obama que levantaría la prohibición al uso del dólar en las operaciones de comercio exterior cubanas (establecida desde 1963, junto a la prohibición del uso de la moneda norteamericana o de cuentas en dólares en transacciones entre nacionales de terceros países y nacionales cubanos). Sin embargo, eso nunca ocurrió y tras la llegada al poder de D. Trump, se revirtieron muchas de las medidas de la anterior administración.

La vigencia del bloqueo y su impacto en las condiciones de vida de la población se han hecho sentir sistemáticamente, incluso en tiempos de la pandemia por SARS-CoV-2, como se evidenció en abril de 2020, cuando no fue posible adquirir ventiladores pulmonares al ser adquiridas dos firmas proveedoras por una compañía estadounidense (IMT Medical AG y Acutronic, adquiridas por Vyaire Medical Inc., con sede en Illinois) (La Jornada, 15 de abril de 2020). En medio de la pandemia, se aplican también sanciones a la empresa de finanzas y seguros American International Service (AIS) que procesaba envíos de remesas a la isla y emitía tarjetas de débito, con las que se podían realizar pagos en establecimientos en moneda convertible que empezaron a operar en julio de 2020.

Vale hacer notar que las remesas a Cuba desde otros países pueden llegar solo por transferencia bancaria, después de que Estados Unidos también prohibiera los envíos por la Western Union (excepto desde Estados Unidos, con restricciones de 1000 dólares al trimestre). Sin embargo, pocos bancos transfieren a Cuba, pues podrían quedar expuestos a multas millonarias. El envío de remesas a Cuba se produce, dado el caso, en efectivo, a través de las personas que viajen a la isla, pero son conocidas las limitaciones de los vuelos internacionales durante la pandemia, y ya desde antes la administración de D. Trump

había restringido los viajes aéreos y marítimos entre los dos países (Deutsche Welle, 17 de julio de 2020).

En resumen, la comprensión de la migración cubana de hoy y las oportunidades para gestionarla en función del desarrollo, implican reconocer su carácter sistémico, que articula condicionantes nacionales actuales con problemáticas de raíces históricas, geopolíticas, regionales y globales, proyectos e intereses nacionales con aspiraciones y proyectos individuales.

A modo de reflexión final

Se puede hasta aquí tener una aproximación a la idea de que para gestionar la migración internacional en función del desarrollo en la perspectiva cubana actual, habrá que continuar construyendo alternativas de políticas sociales frente a la profundización de las brechas estructurales, consolidar las realidades y promesas de ese modelo aún en construcción, para encontrar soluciones a las necesidades crecientes de la población en las crudas circunstancias internas que enfrenta el país entre sus propios avances y retrocesos, y las presiones del bloqueo estadounidense, que reproducen percepciones negativas en la población acerca de unas perspectivas de mejora que realmente impacten en la vida cotidiana.

La política migratoria cubana, con sus condicionantes y articulaciones entre lo local y lo global, se ha ido actualizando paulatinamente hasta la reforma de 2013, abriendo espacios a la movilidad internacional y ajustando la norma migratoria nacional a las actuales circunstancias. Esto se entiende como una manifestación tanto de la capacidad que aún mantiene el Estado nación de regular los procesos migratorios bajo concepciones de seguridad nacional y política exterior, mediante normativas restrictivas (como fue la respuesta del gobierno cubano a la política migratoria estadounidense y a la necesidad de retener una población que considera necesaria para el avance de su proyecto nacional), como de flexibilizarlas en función de una gestión de la migración que atenúe sus efectos nocivos, como la pérdida sostenida de población económicamente activa y calificada, aun cuando persistan factores que dieron origen a las posturas restrictivas.

Este proceso ha sido en esencia un largo camino de acercamiento de intereses, no siempre coincidentes ni conciliados, mediante una

paulatina y cuidadosa construcción de confianza mutua entre los sectores más móviles de la población, los emigrados y el Estado. No obstante, la diversificación de las modalidades de la movilidad internacional y su conversión en emigración, es un reto al modelo de desarrollo económico-social.

En este sentido, implica avanzar en ajustes que permitan preservar los derechos individuales a intentar llevar a vías de hecho los proyectos migratorios y, al mismo tiempo, los derechos colectivos al desarrollo, refrendados en las bases del modelo económico y social cubano, con lo cual en el tratamiento de la cuestión migratoria cubana el debate migración-desarrollo, consolidaría la centralidad que le corresponde.

Así, queda aún pendiente buscar nuevos consensos para articular las dinámicas globales en las que se inserta el proceso migratorio externo cubano con las circunstancias y necesidades de la población local y su percepción del desarrollo socioeconómico nacional. El reto mayor se vislumbra no tanto en sintonizar voluntades, como en hallar los mecanismos que permitan aprovechar las oportunidades de contribución de la población que de manera creciente se mantiene en ciclos de movilidad internacional al desarrollo de proyectos de impacto en beneficio de ambas partes.

Referencias

- ARBOLEYA, J. (1995). Havana-Miami: The U.S.-Cuba Migration Conflict. Melbourne: Ocean Press.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER POPULAR (ANPP). (2017). Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, Sesión Extraordinaria, 1 de junio de 2017. La Habana. <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2017/07/PDF-510-kb.pdf>
- BELTRÁN, A. (2019). La migración cubana en cifras: Desafíos y tendencias. Cubadebate, 18 enero 2019. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/01/18/la-migracion-cubana-en-cifras-desafios-y-tendencias/#.Xq5Q2p4zbIU>
- BOURDIEU, P. (2001). Poder, Derecho y Clases Sociales. Bilbao: De-sclée de Brouwer. <https://erikafontanez.files.wordpress.com/2015/08/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf>
- COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (CICR). (s.f./a). Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/treaty-1948-conv-genocide-5tdm6h.htm>
- COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (CICR). (s.f./b). Declaración relativa al derecho de la guerra marítima (London Declaración), Londres, 26 de febrero de 1909. <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdm3a.htm>
- CONGRESS.GOV. H.R.927-CUBAN LIBERTY AND DEMOCRATIC SOLIDARITY (LIBERTAD) Act of 1996, 104th Congress (1995-1996). <https://www.congress.gov/bill/104th-congress/house-bill/927/text/enr>
- DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (DHS). (2006). DHS Announces Additional Measures to Combat Alien Smuggling of Cubans, Press Releases, August 11, 2006. <https://www.hsdl.org/?view&did=476384>
- DEUTSCHE WELLE. (2020). Cuba y Estados Unidos: una relación de amor-odio. 17 de julio de 2020. <https://www.dw.com/es/cuba-y-estados-unidos-una-relacion-de-amor-odio/a-54223182>

- ESPINA, M. (2007). Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana. En Domínguez, J., Everleny, O. y Barbería L. (Ed.). La economía cubana a principios del siglo XXI. México: El Colegio de México, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- ESPINA, M. (2008). Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- GÓMEZ, S.A, Y M. JUAMPERE. (2018). El Diálogo de 1978 que cambió las relaciones entre Cuba y su emigración. Cubadebate, 6 de septiembre de 2018, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/09/06/el-dialogo-de-1978-que-cambio-las-relaciones-entre-cuba-y-su-emigracion/#.X35ExdlKjIU>
- IÑIGUEZ, L. Y O. E. PÉREZ. (2004). Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia Ciudad de La Habana. La Habana: Editorial Feliz Varela.
- LA JORNADA (2020). Bloqueo de EU impide la compra de ventiladores pulmonares: Cuba, 20 de abril de 2020. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/15/bloqueo-de-eu-impide-la-compra-de-ventiladores-pulmonares-cuba-6702.html>
- MINISTERIO DE JUSTICIA DE LA REPÚBLICA DE CUBA (MINJUS) (2012). Decreto-Ley 302 Modificativo de la Ley de Migración No. 1312 de 1976. Gaceta Oficial de la República de Cuba, Edición Ordinaria, 44, 1357-1387, 16 de octubre de 2012.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE). (1997). Anuario Estadístico de Cuba 1996. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN (ONEI). (2019). Anuario Demográfico de Cuba. Edición 2020. http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/0-anuario_demografico_completa.pdf
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN (ONEI). (2019a). Migraciones a nivel de estratos de asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones, ENMIG. Centro de Estudios de Población y Desarrollo.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN (ONEI). (2020). Anuario Estadístico de Cuba 2019. Capítulo 3: Población. Edición 2020. <http://www.onei.gob.cu/>

- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN (ONEI). (2020a). Proyecciones de la Población Cubana 2015–2050. <http://www.onei.gob.cu/>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2019). Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020. Suiza.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). (2019). Cuba: octavo año consecutivo con una tasa de mortalidad infantil por debajo de cinco por cada mil nacidos vivos. <https://www.paho.org/cub/index.php?>
- PÉREZ, L.; GRENIER, G. J. (2003). *The Legacy of Exiles: Cubans in The United States*. Pearson Education Inc.
- POYO, GERALD E. (1991). The Cuban Experience in the United States, 1865-1940: Migration, Community and Identity. *Cuban Studies*, 21, 19-36.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2019). Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- SISTEMA CONTINUO DE REPORTES SOBRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LAS AMÉRICAS (SICREMI) (2015). Migración Internacional en las Américas, Tercer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI). Washington: Organización de los Estados Americanos. <https://www.oas.org/docs/publications/SICREMI-2015-SPANISH.pdf>
- UNITED STATES CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICES (USCIS) (2011). United States Immigration Support. Cuban Immigration to the United States. www.usimmigrationsupport.org/wet-foot-dryfoot.html
- UNITED STATES CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICES (USCIS) (2020). Instructions for Application to Register Permanent Residence or Adjust Status. USCIS Form I-485. <https://www.uscis.gov/sites/default/files/document/forms/i-485instr-pc.pdf>
- UNITED STATES CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICES (USCIS) (s.f.). Legal Reference. Cuban Adjustment Act of 1966 (CAA). Pub. L. 89-732. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/STATUTE-80/pdf/STATUTE-80-Pg1161.pdf>

- UNITED NATIONS DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS (UNDESA). (2020). International migrant stock 2019: Country Profiles. Cuba. <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/countryprofiles.asp>
- VAN DIJK, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2 (2), 15–47.
- ZABALA ARGÜELLES, M.C. (2008). Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba. En Zabala Argüelles, M.C. (comp.). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Panamá: un punto de unión entre América Latina y el Caribe

Catalina Elvira Espinosa Vega
María Angélica González Vera

Introducción

A pesar de su pequeña extensión territorial, la República de Panamá es un país de gran importancia estratégica y logística para Latinoamérica y el Caribe. Ha cumplido una función de tránsito desde el surgimiento del istmo, que permitió no solamente el movimiento humano, sino también de especies del continente americano, de norte-sur y viceversa. Desde la época prehispánica hasta la republicana en la actualidad, su ubicación geográfica le ha permitido generar ingresos económicos, mismos que han estado ligados a procesos políticos que marcaron hitos en la historia y han encaminado la evolución del pueblo panameño. Esta evolución se combina, a su vez, con los acontecimientos históricos del sur, al formar parte de la Gran Colombia luego de la independencia con España, y de Centroamérica, por procesos de integración regional y geográfica, después de su separación de Colombia. En este ensayo, en la primera parte presentaremos una descripción de los principales aspectos de la República de Panamá, relacionada con los elementos geográficos, físicos y humanos que la distinguen. Dentro de los aspectos que se señalan están su constitución, la división política administrativa, la caracterización físico-geográfica (en la que se resalta la importancia de su ubicación que ha permitido constituirse en un país que une la comunicación marítima internacional), así como también se presentan las principales características que conforman la población panameña. Se aborda el tema de las migraciones, tanto regulares como irregulares; se presenta la problemática existente por el cruce de olas migratorias irregulares diarias, en medio de una pan-

demia y como consecuencia de las problemáticas sociales de algunos países como Haití, Venezuela y Colombia, entre otros. También se destacan los movimientos migratorios internos.

En la segunda parte del capítulo, se hace un abordaje descriptivo de la economía panameña y se resalta su conexión histórica con la posición geográfica y como país de tránsito, como se expresó anteriormente. Como parte de este apartado, se abordan algunas estrategias económicas relacionadas con la región latinoamericana y caribeña, como el Plan Puebla Panamá, hoy Proyecto Mesoamérica; el canal de Panamá; la infraestructura portuaria; la zona libre de Colón, y el turismo. Presentamos así un diagnóstico situacional con alcance descriptivo, en el que resaltamos diversos aspectos generales, aunque no llevan a una profundización de problemáticas que aquejan a los países latinoamericanos. Sin embargo, se hace necesario enunciar brevemente algunas de estas problemáticas, específicamente para Panamá, y que se abordan desde perspectivas varias, con miras a realizar un análisis profundo y detallado en estudios posteriores. Entre estas problemáticas destacan la corrupción y la desigualdad, sobre todo por la estratificación social y la brecha entre las diferentes clases sociales. Asimismo, se hace preciso hacer deducciones críticas en torno a la educación en todos los niveles de enseñanza.

Aspectos generales de la República de Panamá

La definición oficial y el origen del nombre promovido por el Ministerio de Educación de Panamá es la “abundancia de peces, árboles y mariposas”. Esta es la descripción habitual que se da en los libros de texto. Por otra parte, tal y como lo establece la Constitución Política de la República de Panamá en su artículo 1 (CPRP, 2004), la nación panameña está organizada en Estado soberano e independiente, cuya denominación oficial es República de Panamá; su gobierno es unitario, republicano, democrático y representativo. Asimismo, se establece que el poder público solo emana del pueblo y lo ejerce el Estado por medio de los órganos Legislativo, Ejecutivo y Judicial (CPRP, 2004: Artículo 2), que actúan limitada y separadamente.

Panamá comprende una división política administrativa conformada por 10 provincias, 81 distritos, 2 comarcas indígenas (Emberá Wounaán y Ngöbe Buglé), que tienen nivel de provincia, ya que cuen-

tan con un gobernador comarcal; 3 comarcas (Guna Yala, Guna de Madungandí y Guna de Wargandí) con nivel de corregimiento; juntas todas se llega a un total de 679 corregimientos en todo el país.

En cuanto a su caracterización físico-geográfica, se ubica en el hemisferio occidental de acuerdo con la posición global, lo que ha permitido la comunicación y el comercio internacional. Regionalmente, se localiza en la franja más angosta del istmo centroamericano, lo que facilitó la construcción del canal de Panamá y que ha convertido a la República de Panamá en el *hub* de las Américas y en un punto geopolítico estratégico.

Panamá comprende una superficie total de 75 319.81 km² (INEC, 2021a); además, forman parte de éste el mar territorial, la plataforma continental submarina, el subsuelo y el espacio aéreo entre Colombia y Costa Rica, de acuerdo con los tratados de límites celebrados por Panamá con estos estados.

Otro aspecto importante de su configuración geográfica son sus litorales, que suman en total 2 988.3 kilómetros, correspondiendo al litoral Pacífico 1 700.6, y 1 287.7 al Caribe. Este aspecto es favorable para el desarrollo turístico tanto interno como internacional, por la posibilidad de encontrar numerosas playas, con diferentes características, en varios estados: alejadas de los centros urbanos o cercanas a éstos; con cierto nivel de desarrollo o en estado natural; de arenas blancas, amarillas o grises; de aguas agitadas o tranquilas; con formaciones de arrecifes coralinos o sin ellos.¹ Esta condición geográfica ha favorecido el desarrollo de la pesca deportiva, con enorme potencial en el país, ya que según Southwick (2013, citado en Castrejón y Bucaram, 2020:36), Panamá es reconocido a nivel internacional como uno de los mejores destinos turísticos para realizar pesca deportiva, la cual, en 2011, contribuyó a la economía nacional con 97 millones de dólares americanos, que aportaron los 86 250 turistas que arribaron al país, específicamente para desarrollar esta actividad.

1 Con referencia a las playas cercanas a la ciudad capital, es decir en la provincia de Panamá y Panamá Oeste, se encuentran: Playa Naos, Farfán, Kobbe, Venado, Veracruz, Punta Chame, Nueva Gorgona, Coronado, San Carlos, El Palmar, Río Mar y Corona. En la provincia de Coclé (a 171 km de la ciudad capital) se encuentran las playas de Santa Clara y Farallón. En la provincia de los Santos (a 295 km de la ciudad capital) están las playas El Uverito, El Rompío, Pedasí. En la provincia de Veraguas se encuentra la playa Mariato (a 354 km de la ciudad capital) y Santa Catalina (a 361 km de la ciudad capital). Finalmente, en la provincia de Chiriquí (a 441.65 km de la ciudad capital), destacan por su atractivo turístico, las playas Las Lajas, Hermosa, Gavilla y Barqueta.

Las islas son otro de los grandes atractivos del país. Entre éstas se encuentra el archipiélago de San Blas, en el Caribe, donde se asientan los “gunas”, uno de los pueblos originarios. Comprende 365 islas tropicales, algunas de las cuales están desapareciendo por los efectos del cambio climático, “como sucedió con la isla ‘Noromulo’ hace 10 años” (Ros, Irastorza y González, 2020:15). De igual forma, otra de las islas emblemáticas del Pacífico panameño es Contadora, del archipiélago de Las Perlas. En esta zona se encuentran extensiones de playas con condiciones favorables para el desarrollo turístico, pues presenta aguas cristalinas propicias para la buena pesca y la realización de deportes acuáticos, como el buceo, surf y motos acuáticas. También en el Pacífico se localiza la isla de Taboga, con importante potencial turístico. En cuanto a la costa atlántica, luego de una extensa región selvática, está el archipiélago de Bocas del Toro, el cual posee hermosos arrecifes de coral apropiados para el buceo. Esta zona se considera como turística por el desarrollo del turismo de sol y playa establecido en el Parque Nacional Marino Isla Bastimento (CECOMRO, 2018:108).

Otro aspecto físico-geográfico que resalta en Panamá es su riqueza hídrica, favorecida por el volumen de precipitaciones en el país, estimada en 233.8 mil millones de m³/año, el de mayor valor registrado para Centroamérica (BM, 2015, citado en Consejo Nacional del Agua, 2016:21). Dentro de las aguas superficiales, está dividido en 52 cuencas hidrográficas, 18 de la vertiente del Atlántico y 34 de la vertiente del Pacífico, con 500 ríos.²

El sistema climático se determina por su ubicación geográfica, las masas oceánicas y la topografía. Además, según datos de ETESA (2009, citado en Espinosa, 2016:86), las condiciones climáticas son afectadas por el anticiclón semipermanente del Atlántico norte, generando los vientos alisios del nordeste, lo que, aunado al movimiento de la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), producen las dos estaciones climáticas: lluviosa y seca. La lluviosa se extiende desde finales de abril hasta noviembre, y la seca, de diciembre hasta marzo-abril. Esta última tiene como una de sus características la predominancia de los vientos alisios, al igual que el resto de la región centroamericana.

2 Entre estos ríos destacan (en la vertiente del Caribe) el Chagres (125 km), Changuinola (118 km), Indio (97 km), Cricamola (83 km) y Sixaola-Yorkin (70 km). De la vertiente del Pacífico sobresalen el Chucunaque (231 km), Tuira (230 km), Bayano (206 km), Santa María (173 km), Balsas (152 km), Chiriquí Viejo (128 km), La Villa (119 km), Tabasará (109 km) y Grande (97 km). (Autoridad Nacional del Ambiente, 2011).

Con base a los factores señalados anteriormente, en particular la topografía, la temperatura aumenta $0,56^{\circ}$ C por cada 100 metros de altitud, por lo que en las elevaciones de la cordillera central se pueden registrar temperaturas medias anuales menores a 18° C, y en zonas de poca elevación, como en las llanuras centrales y las cercanías de las costas, 27° C. Asimismo, debido a las masas oceánicas, la precipitación muestra variaciones en la vertiente del Caribe y del Pacífico; en la primera se presentan lluvias permanentes durante todo el año, con variaciones en su intensidad, y en la segunda, se presentan dos períodos: uno seco que va de diciembre a abril, y otro lluvioso, de mayo a noviembre. Las zonas que presentan precipitaciones con valores medios altos (1 000 y 7 000 mm/año) se localizan en la zona costera del Caribe (Kusapín, golfo de los Mosquitos), y en la provincia de Chiriquí a media elevación de la cordillera central (Fortuna, río Chiriquí, Chorchá). Las menores precipitaciones se registran en el “Arco Seco” (≤ 1 500 mm/año), ubicado en la península de Azuero (Las Tablas, Chitré, Aguadulce y Río Hato) (ANAM, 2011, citado en Espinosa, 2016:87).

En el caso de Panamá, los sistemas de clasificación climática se basan en los sistemas Köppen-Geiger y Martonne. De acuerdo con el primero, presentado por Peel (2007, citado en Espinosa, 2016:87), el territorio panameño se caracteriza por presentar tres zonas climáticas: la mayor parte está dominada por un clima tropical de sabana (Aw); franjas de un clima tropical monzónico (Am) en zonas cercanas al canal de Panamá, parte de la provincia de Veraguas, Chiriquí y Comarca Ngäbe Buglé; y franjas menores de clima tropical de selva, específicamente en la selva del Darién y en la cordillera central, fronteriza con Costa Rica.

Por su parte, la clasificación climática, sobre la base de Martonne, realizada por McKay (2000, citado en Espinosa, 2016:88), distingue siete tipos de climas: tropical oceánico (se extiende por las islas y tierras bajas de la vertiente del Caribe, desde Bocas del Toro por el oeste hasta Colón occidental, y Coclé noroccidental por el este); tropical oceánico con estación seca corta (se presenta en las tierras bajas de Colón); el subecuatorial con estación seca (en las tierras bajas y montañas hasta 1 000 metros de altura en la vertiente del Pacífico, en Chiriquí, Veraguas, sectores montañosos de Azuero y Coclé, y en las montañas de Panamá, San Blas y Darién); el tropical con estación seca prolongada (en el valle de Tonosí, en las tierras bajas del derrame hidrográfico del golfo de Panamá, en las islas de este golfo y en las cuencas de los

ríos Bayano, Sambú, Chucunaque y Tuirá); el oceánico de montaña (en Bocas del Toro, sectores montañosos altos de Boquete y Gualaca); el tropical de montaña (sector montañoso de Chiriquí, sobre todo de la cordillera de Talamanca, en Veraguas, en las montañas de Santa Fe y en las cimas más altas de Coclé, Los Santos y Darién); y el tropical de montaña media y altas (en Bambito, Bajo Grande y Cerro Punta, en la provincia de Chiriquí).

Composición de la población panameña

Como consecuencia de la posición geográfica del istmo y de una serie de circunstancias históricas, como la utilización del espacio como centro de las expediciones españolas para conquistar el imperio inca, en la época colonial; la construcción del ferrocarril interoceánico de Panamá, en la época de unión a Colombia, para favorecer la explotación de las minas de oro de California, en Estados Unidos; la construcción del canal francés y luego, en la época republicana, la culminación del canal de Panamá (Calvo y Aparicio, 2004), y la construcción del canal ampliado, la población está constituida por diversos grupos que migraron al istmo como mano de obra para estas obras, o bien, con otros fines comerciales; dentro de dichos colectivos destacan:

Grupos no indígenas:

1. Grupo hispano-indígena: A partir de la colonización española y el poblamiento del istmo, se inició el proceso de mestizaje, al entrar en contacto los españoles con los grupos indígenas. Los mestizos constituyen uno de los grupos más importantes de Panamá (INEC, 2018). A lo largo del territorio se puede apreciar su prevalencia con respecto a otros grupos de población.
2. Población afrocolonial: Durante la colonización española también ingresaron a Panamá esclavos africanos. Según Schwaller (2021:15), “la mano de obra africana era esencial para los intereses españoles”. Para 1789, los negros libres o esclavos ya comprendían el 63% de la población panameña (Rout, 2003:273, citado en Watson, 2015). Unos huyeron de la esclavitud y poblaron la costa atlántica en regiones selváticas del Bayano, Darién, Costa Arriba y Costa Abajo de Colón Pacora, San Miguel y Chepo, en la provincia

de Panamá y, además, el archipiélago Las Perlas. En la actualidad, se observan descendientes de este grupo en las provincias centrales, en áreas como Natá, Parita y Monagrillo; y en Chiriquí, en áreas como Puerto Armuelles y Alanje (INEC, 2017).

3. Población afroantillana: Algunos acontecimientos históricos que se desarrollaron en Panamá fueron detonantes para la llegada de los antillanos negros a este país. Personas provenientes de Barbados, Santa Lucía, Martinica y Jamaica arribaron para la construcción del ferrocarril, en 1850; posteriormente, entre 1870-1880, lo hicieron para la construcción del canal francés (Westerman, 1999). Según Barletta (2013:8), “el antillano fue el grupo humano que en mayor número e impacto se instaló en Panamá producto de la construcción del canal, tanto bajo los franceses como durante el período estadounidense”. Actualmente, este grupo está asentado en las ciudades de Panamá y Colón, y en la provincia de Bocas del Toro (INEC, 2017).
4. Otros grupos étnicos: Además de los grupos mencionados, existen otros que arribaron al istmo para emplearse en la construcción del ferrocarril transístmico, en 1850 (como los chinos), y en la construcción del canal, como los indostanos, los hebreos, centroeuropeos y centroamericanos (INEC, 2017). Estos grupos han contribuido al desarrollo económico del país y, sobre todo, al fortalecimiento del sector terciario relacionado con el comercio internacional y la logística.

Grupos indígenas:

De acuerdo con el Diagnóstico de la Población Indígena de Panamá (INEC, 2010), este grupo representa el 12.3 por ciento del total de la población del país, integrado por ocho pueblos: guna, emberá, wounaan, ngäbe, buglé, bokota, teribe/naso y bri bri. De éstos, los ngäbes representan el 62% de la población indígena y el 7.6% de la población total del país. En contrapartida, los bri bri conforman el grupo poblacional más pequeño; representan apenas el 0.25% de la población indígena y el 0.03% de la población total del país.

Desde la época prehispánica, gracias a su posición geográfica, Panamá ha sido un puente entre las diferentes culturas del norte y el sur de América. Su estrechez ístmica, que hizo posible el paso entre

los océanos Pacífico y Atlántico, ha acortado distancias para el comercio y la navegación marítima internacional. Esta posición estratégica permitió establecer el Centro Bancario Internacional y la zona libre de Colón, que contribuyen a generar ingresos económicos para el país. En consecuencia, Panamá se ha convertido, históricamente, en un atractivo para visitantes extranjeros.

Flujo migratorio en Panamá

El Servicio Nacional de Migración (SNM) es el encargado del control migratorio y de estadía de extranjeros en el territorio nacional. Además, existe un Consejo Consultivo de Migración con facultades de consulta y asesoría para las políticas migratorias del SNM.³

En cuanto al flujo migratorio, para el 2019 el país incrementó en 4.3% el movimiento internacional de pasajeros, predominando el ingreso de turistas en un 79%, los excursionistas con 17%, y los pasajeros en cruceros en 4%. Asimismo, se reportó la entrada de residentes al país, con el 65.3% de los panameños y 34.7% de extranjeros (INEC, 2021a). Por efectos de la pandemia de la Covid-19, en el año 2020 el flujo migratorio disminuyó, pero en los primeros tres meses del año 2021 se registró un aumento (Servicio Nacional de Migración, 2021).

Otro aspecto importante es el incremento, desde el 2015, de los migrantes en condición irregular. Se ha estimado que en 2015 pasaron por la frontera 35 000 personas; en el 2016, llegaron a 24 649, hasta alcanzar en septiembre de 2021, los 88 514 migrantes irregulares (Servicio Nacional de Migración, 2021), que proceden de regiones como el Caribe y África.⁴ El 68% de los migrantes tiene como destino Estados Unidos; 14% busca llegar a México; 11% no sabe, y 7% a Canadá. Los factores que contribuyen a la migración son las condiciones socioeconómicas, en un 47%; la estabilidad política y facilidad de acceso a los procedimientos de asilo (39%); y la reunificación familiar, en un 13%

3 Conforman el consejo consultivo representantes de los ministerios de Seguridad Pública, Relaciones Exteriores, Trabajo y Desarrollo Laboral, Comercio e Industrias, Economía y Finanzas, además del presidente del Tribunal Electoral, el gerente general del Instituto Panameño de Turismo, el secretario ejecutivo del Consejo de Seguridad Pública y Defensa Nacional y el director general del Servicio Nacional de Migración.

4 Del Caribe ingresaron como migrantes irregulares el 47% del total (principalmente de Haití, en un 60%), de África Central, un 37%; Asia meridional, 10%; África Occidental, 3%; África Oriental 2%, y África septentrional, 1%.

(OIM, 2019). A través del Sistema de Gestión de los Flujos Migratorios Irregulares del Estado panameño, y también con base en los acuerdos y coordinaciones con los países de Colombia y Costa Rica, se ha establecido un tiempo máximo de tránsito por el país de hasta 5 días.

Como consecuencia de las olas migratorias y por la problemática que conlleva este tipo de movimientos en la actualidad, se estableció una especie de «corredor humanitario» en algunos puntos de la región del Darién, una zona limítrofe con Colombia, de difícil acceso, carente de vías de comunicación por ser de jungla y pantanos. Ante la llegada de personas en malas condiciones tras haber pasado días en la selva (cansancio, deshidratación, hambre, enfermedades, víctimas de asaltos, etc.), el Servicio Nacional de Fronteras panameño abrió campamentos humanitarios en pequeñas localidades de dicha provincia para brindar asistencia médica (OIM, 2017), y fortaleció la infraestructura y asistencia humanitaria en las comunidades receptoras y en las Estaciones de Recepción Migratoria (ERM) de Lajas Blancas y San Vicente, en la misma provincia, así como en la ERM de Los Planes, en el distrito de Gualaca, provincia de Chiriquí. No obstante, por reducción presupuestaria, esta última quedó en proyecto para el 2022 (Servicio Nacional de Migración de Panamá, 2021).

La iglesia católica desempeña también un papel importante en la asistencia a los migrantes, a través de la organización Cáritas, lo mismo que la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). Por la pandemia de Covid-19, la UNICEF ha donado paquetes de higiene para las familias, las mujeres y los bebés. Según la ACNUR, Panamá tiene más de 16 000 personas latinoamericanas refugiadas y solicitantes de asilo, que son originarias de Colombia, Nicaragua, Venezuela, El Salvador y Cuba (ACNUR, 2021). Para dar seguimiento a esta situación, el Estado panameño, a través de la directora del Servicio Nacional de Migración, en conjunto con los directores de migración de Colombia y Costa Rica, llegaron a un entendimiento con miras a tener una responsabilidad compartida, e hicieron un llamado a la cooperación internacional para atender estos flujos migratorios (Servicio Nacional de Migración, 2021).

En definitiva, la problemática existente es preocupante, ya que, para octubre de 2021, se siguió registrando un aumento significativo en el flujo migratorio y, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021), en la ERM de Los Planes de Gualaca, ingre-

saron diariamente 1 900 personas migrantes provenientes de la provincia de Darién, bajo la operación Flujo Controlado del Gobierno de Panamá. El objetivo de esta operación es brindar asistencia humanitaria y gestionar la movilización diaria de los migrantes, que son trasladados a las ERM tanto en la provincia de Darién, como en la provincia de Chiriquí. Además, reportaron que existen nuevos patrones de ingreso irregular a Costa Rica, como el paso fronterizo de Río Sereno, en el distrito de Renacimiento.

Es preciso que se generen estrategias y acciones, desde regulaciones en los marcos legales existentes, hasta acciones en conjunto de todos los países involucrados, incluyendo los de destino, como los Estados Unidos y Canadá. Estas acciones deben tener como objetivo disminuir el flujo de migrantes en situación irregular. De cierto modo, esto constituye una problemática sin precedentes y compleja, pues si sus causas de fondo no se analizan y solucionan, el problema seguirá existiendo, sumándose a otros que enfrentan los países que conforman la región centroamericana y del Caribe. Es una situación que se ha extendido a nivel mundial y que se combina, en ocasiones, con el tráfico tanto de personas como de drogas e, inclusive, de delincuentes requeridos por la justicia, en determinados países.

Movimientos migratorios internos

El estudio de las migraciones internas es importante, por la relación entre las dinámicas demográficas, patrones de poblamiento, composición de la población por sexo y edad, demandas laborales, sociales y estructuras agrarias. Todos estos procesos están vinculados a la búsqueda de oportunidades que conlleven a mejorar el ingreso económico y, por ende, la calidad de vida.

En Panamá, los movimientos migratorios internos más importantes se han registrado desde 1920, según los resultados de los Censos Nacionales de Población y Vivienda,⁵ que mostraron el desplazamiento de personas desde las áreas rurales hacia los centros urbanos del país; también se realizaron desplazamientos desde las ciudades pequeñas hacia la capital del país, la cual es -según los mismos datos- el principal centro de atracción de los movimientos migratorios internos.

5 En el 2020, no se realizó el Censo debido a la contingencia generada por la Covid-19.

Según el Censo Nacional de 2010 (INEC, 2014), la proporción de migrantes absolutos registró una tendencia baja con respecto al censo anterior. La migración interna entre distritos fue mayor que la interprovincial. Se observó, a su vez, que las mujeres migran más que los hombres, y que hay mayor propensión migratoria provincial en los grupos de edad de 20 a 24 años, y distrital, de 25 a 29 años, ya sea por razones de educación, de inserción al mercado laboral o por matrimonio.

En lo referente a la migración interna interprovincial, las divisiones administrativas mayores, como Panamá, Panamá Oeste y Bocas del Toro, se consideraron atractivas para este tipo de movimiento. Históricamente, la provincia de Panamá ha sido el centro de atracción para los procesos migratorios internos, porque en ella se encuentra la sede del gobierno, aunado a la existencia del canal de Panamá, los puertos y el Centro Bancario Internacional. Contrariamente a las causas expresadas como atractivos para la migración, para la década del 90, los principales móviles de este éxodo rural fueron la deforestación, degradación de los suelos, estancamiento del empleo agropecuario, minifundios, latifundios, desplazamiento de la mano de obra por el uso de nuevas tecnologías, bajos salarios y condiciones generales de subdesarrollo (McKay, 1998).

Con un mayor porcentaje de inmigración (4 de cada diez de sus habitantes) se destaca la provincia de Panamá Oeste, tanto por ser polo de atracción, como por su capacidad para retener a sus nativos. Esta situación va ligada a su cercanía a la ciudad capital de Panamá, por ser un sitio de dormitorio y porque, también, se ha desarrollado en él el sector terciario. Se observa, además, la generación de innumerables proyectos residenciales en el área, expandiendo la mancha urbana.

En la provincia de Bocas del Toro se ha desarrollado la industria turística en las últimas décadas, lo que la ha convertido en un espacio de atracción, tanto para nacionales como para extranjeros. El resto de las provincias se consideró expulsor de población, continuando con las tendencias históricas registradas. Las provincias de Los Santos, Veraguas y Herrera son las que registran la mayor expulsión de población nativa hacia otras divisiones mayores. Un dato relevante que aporta el Censo de Población del 2010 (INEC, 2014), es la emigración provincial de la comarca Ngäbe Buglé hacia las provincias de Bocas del Toro y Chiriquí, en busca de trabajo, sobre todo en labores agrícolas y, para algunos jóvenes, en búsqueda del acceso a la educación superior.

En lo que respecta a la migración interna interdistrital, los distritos de mayor atracción son Panamá y Chepo,⁶ mientras que los de repulsión son San Miguelito, en la provincia de Panamá, y los de Colón y Portobelo, en Colón, y Chiriquí Grande, en Bocas del Toro. Con relación a los cambios en los flujos migratorios interdistritales, en el caso de Boquete y San Carlos éstos han sido generados por el desarrollo turístico; en Chepo y Atalaya responde a la migración a zona periféricas por el crecimiento poblacional; en los distritos de Las Tablas y Santiago obedece a procesos de urbanización y a la búsqueda de oportunidades laborales y educativas (INEC, 2014).

Con los movimientos migratorios internos evidenciados en el Censo de Población del 2010, se muestra la dinámica que se produce en la República de Panamá, que concentra su población en los centros urbanos. La consecuencia de este proceso es una disminución en el crecimiento de la población rural que, a su vez, trae como resultado el abandono de tierras para los cultivos agrícolas y la escasez de mano de obra para estas actividades.

Por el crecimiento poblacional anteriormente expuesto, se han creado nuevos distritos y corregimientos desde 2010 en las provincias de Chiriquí, Bocas del Toro, Darién, Colón y Coclé. Para 2018, se crearon 4 nuevos distritos y 26 corregimientos (Asamblea Nacional, 2018). En el 2020, se aprobaron 11 nuevos corregimientos en la provincia de Bocas del Toro (Asamblea Nacional, 2020), y se han propuesto estudios para la creación de nuevos distritos y corregimientos. Muchos de estos proyectos están ligados a la descentralización administrativa que se implementa a nivel nacional y tiene que ver con recursos económicos.

La economía de Panamá: ligada históricamente a su posición geográfica

Sobre la situación económica de Panamá existen diversos estudios y análisis realizados por instituciones nacionales e internacionales.⁷

6 En Panamá Oeste: Arraiján, La Chorrera y Chame y San Carlos. En la provincia de Herrera: Chitré; también Changuinola en la provincia de Bocas del Toro. Los otros distritos de atracción en la migración actual son Santiago y Atalaya, en Veraguas; Dolega, Boquete y Boquerón, en Chiriquí; Las Tablas, en Los Santos, y Sambú, en la comarca Emberá.

7 Entre ellas están INTRACORP, 2006; Organización Mundial del Comercio, 2007; CEPAL, 2017; Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá, 2020; Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá, 2021).

Todos ellos concuerdan en señalar que el desarrollo económico del país está ligado a las condiciones que lo caracterizan, entre ellas, su posición geográfica. Panamá se ubica en la zona central del continente americano, y por su estrechez ístmica se ha convertido en un país de tránsito, que ha permitido acortar distancias favoreciendo el comercio y, por ende, la navegación marítima internacional; el canal de Panamá ha sido uno de los impulsores del desarrollo humano y económico en los siglos XX y XXI. La ubicación del país ha permitido el incremento en el sector de la construcción y el desarrollo en los servicios logísticos para el comercio exterior.

Otro aspecto importante tiene que ver con el sector bancario y financiero; antes de la pandemia de Covid-19, éste registraba un dinamismo por el consumo interno. Tan es así que, la economía del país fue una de las de mayor crecimiento a nivel mundial durante la última década (CEPAL, 2017; Hausmann, Espinoza y Santos, 2017). El crecimiento porcentual del PIB trimestral fue del 5.7% en el 2015; 5.0%, en 2016; 5.3%, en 2017, decreciendo en 2018 a 3.7%; a 3% en 2019, y para el 2020, por los efectos ocasionados por la pandemia, el decrecimiento alcanzó 17.9% (INEC, 2020).

En cuanto al desempleo, desde el 2007 ha tenido fluctuaciones que van de 6.4 a 6 en el 2018, aumentando, a partir del 2019, a una tasa de 7.1; en el 2020 la tasa aumentó a 18.5, mientras que en 2021, fue de 14.5 (INEC, 2021b). Esta situación fue consecuencia de la suspensión de contrataciones, resultado del confinamiento domiciliario decretado por el gobierno, por la pandemia antes mencionada. La incertidumbre generada causó el cierre de empresas; al igual, algunos sectores económicos que lideraban el aporte al PIB nacional, como la construcción y los servicios, tanto de instituciones gubernamentales como privadas, quedaron inactivos. En consecuencia, según el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (MITRADEL, 2021), las cifras preliminares reflejan una diferencia de 245 671 contratos en el año 2019, con respecto a 2018; se definió el 3% de los contratos, y 2% más, de indefinidos. En 2020, las renunciadas disminuyeron con respecto a 2019, registrando una diferencia de 50 642. Actualmente, la situación está en franca mejoría, al incrementarse el número de los contratos de trabajo de enero a abril del 2021. Se proyecta que al finalizar 2021, se tendrían 70 mil nuevos contratos, con respecto al año anterior.

Otro aspecto que destaca el informe del MITRADEL (2021) es la modificación de las jornadas laborales para los funcionarios, tanto del sector privado como del gubernamental, ya que la contingencia sanitaria generó nuevas formas de trabajo, utilizando las TIC o la virtualidad. En relación con los contratos suspendidos, se registraron 284 209 y se procesaron 20 309 empresas. Los trabajadores se distribuían principalmente en la provincia de Panamá, con un 66%; las demás provincias registran porcentajes bajos que oscilan entre 1% y 9%. Las actividades económicas con afectaciones por la suspensión de trabajadores se registraron en el sector terciario, con 21 146; seguido del secundario con 71 015, y el primario, con 2 048.

La suspensión de los trabajadores en los tres sectores tiene un impacto directo en el PIB, máxime que Panamá posee un grado de especialización en el sector servicios, que fue el más afectado por la pandemia. Esta situación generó que las empresas y el sector gubernamental buscaran nuevas formas de reactivación económica, con el fin de evitar el colapso, asegurando al mismo tiempo el cumplimiento de las medidas de bioseguridad y de distanciamiento social. Por ello se elaboró el “Plan de Recuperación Económica”, encabezado por el gobierno nacional, y en el cual se planteó la reapertura de los bloques, sectores económicos o actividades específicas de forma gradual, considerando la tasa de infección provincial o de la región, el nivel de riesgo de infección para el trabajador en la actividad económica, la capacidad hospitalaria de la provincia y región, entre otras disposiciones. Las recomendaciones fueron realizadas a través del Ministerio de Salud.⁸

8 En cuanto a la pandemia de Covid-19, para agosto del 2020 Panamá presentaba la mayor cantidad de casos, junto con República Dominicana, y la tasa de mortalidad más elevada en la región centroamericana (Enríquez y Sáenz, 2021). Lo positivo fue el manejo de la epidemia, pues no se presentó el colapso hospitalario, se atendió la falta de insumos en las instalaciones de salud, se capacitó al personal de salud en cuanto a la preparación de la atención, se dio seguimiento a los protocolos implementados, se crearon equipos técnicos con el apoyo de organismos internacionales como la OPS. Según Enríquez y Sáenz (2021), Panamá, al igual que Costa Rica, cuenta con un buen sistema de salud e infraestructura hospitalaria. En comparación con los demás países de Centroamérica, adoptó con mayor énfasis, como medida de salud, la cuarentena general obligatoria. Para evitar el confinamiento hospitalario, se habilitaron hoteles hospitales, se utilizaron los centros de convenciones y hospitales modulares en las regiones del país con mayor número de casos registrados. Otro aspecto para resaltar fue el uso de la tecnología. Panamá desarrolló aplicaciones móviles para dar seguimiento a los casos.

Estrategias económicas y proyectos de desarrollo

Plan Puebla Panamá.- La integración regional ha sido uno de los objetivos que los pueblos americanos se han planteado desde su independencia política de España. De aquí surge el Plan Puebla Panamá (PPP), impulsado por México, y que tiene como antecedentes los acuerdos que se formularon en la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de países integrantes del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, realizada en El Salvador, el 15 de junio de 2001. Ahí se propuso al PPP como una política de estado integrada estratégicamente por la zona sur sureste de México,⁹ con el istmo centroamericano, incluyendo Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, con miras a convertir a la región en un polo de desarrollo que aprovechara las múltiples ventajas competitivas que, a nivel global, abren el comercio y la inversión. En junio de 2006 se acordó la adhesión de Colombia.

Desde su inicio, los países miembros del PPP asumieron la responsabilidad en la conducción de cada una de las ocho iniciativas que fueron acordadas como parte del proceso de integración centroamericano. Así, Belice fue responsable del turismo, Costa Rica de transporte, El Salvador de telecomunicaciones, Guatemala de energía, Honduras de facilitación comercial y competitividad, Nicaragua de desarrollo sostenible, Panamá de prevención y mitigación de desastres naturales, y México de desarrollo humano. Estas iniciativas conformaron la agenda de trabajo agrupadas en dos ejes específicos: a) Desarrollo Humano, y b) Competitividad e Integración Productiva (Proyecto Mesoamericano, 2021).

Según Álvarez, es un proyecto para la integración económica de México y Centroamérica con Norteamérica

Frenando los flujos de mano de obra migrante, desregulando y abriendo al capital privado sectores clave como el energético, desarrollando con velocidad una infraestructura carretera, ferrocarrilera, portuaria, aeroportuaria y de telecomunicaciones, así como asegurando el control y la explotación privada de los recursos hidráulicos y de biodiversidad (2002:105).

9 Esta zona está conformada por los estados de Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán.

A pesar de las iniciativas del PPP y de la búsqueda del fortalecimiento de los recursos financieros y de cooperación que ayudarían al fortalecimiento de los procesos de desarrollo de los países miembros, recibió innumerables críticas, sobre todo en lo relativo a los recursos estratégicos de las comunidades indígenas, teniendo como antecedente la marcha zapatista del 28 de marzo de 2001 y los procesos de globalización que se desarrollan en el presente siglo. Asimismo, se expresaba que el PPP tenía un programa integral “que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que se presenta como un plan de pacificación, desarrollo y creación de empleo” (Villafuerte, 2004:283).

La iniciativa del PPP fue replanteada en junio del 2008 y se acordó su transformación al llamado Proyecto Mesoamérica, en el cual se consideraron programas de impacto social en el área de salud, medio ambiente, desastres y vivienda (Martí, 2008). El proyecto busca beneficiar a más de 30 millones de habitantes que conforman los países que integran la región y se incorporó a República Dominicana y Colombia. Este proyecto seguía vigente en 2021 y se llevaba a cabo a través de una Agenda Mesoamericana de Integración, conformada por dos ejes de trabajo, el económico y el social. En el primero se desarrollan iniciativas relacionadas con el transporte, facilitación comercial y competitividad, energía, telecomunicaciones, mientras que en el segundo se trabaja con temas de salud, medio ambiente, gestión del riesgo, vivienda, seguridad alimentaria y nutricional (Proyecto Mesoamérica, 2021).

A pesar de los beneficios y avances logrados, se observa todavía en la región mesoamericana una fuerte desigualdad social y de ingreso, que afecta el desarrollo humano y obstaculiza mejorar la calidad de vida de la población, en rubros como la educación, salud, nutrición, acceso a tecnologías y bienes. Otra problemática que se enfrenta la representan los fenómenos de origen natural, especialmente las inundaciones, tanto por la cantidad de recursos hídricos, superficiales y subterráneos que tiene el espacio, como por la ocurrencia de tormentas y huracanes.

Dentro de las políticas públicas que cada país de la región desarrolla se encuentra en México el proyecto del Tren Maya (TM), presentado el 20 de mayo de 2019 y al que se ha invitado a participar a los países centroamericanos. Panamá ha manifestado su interés, con el fin de seguir fortaleciendo su función de tránsito, lo que beneficiaría su economía al desarrollar programas que promuevan el comercio y la movilidad con México. A través de este tren, “se pretende atraer inversiones y

proyectos en el área de la Frontera Sur de México y los países del Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador), también con el objetivo aparente de prevenir y controlar las migraciones forzadas en sus lugares de origen” (Flores, Deniau y Díaz, 2019).

Sin embargo, a pesar de los múltiples beneficios que se supone traería consigo el TM, una de las preocupaciones ha sido la preservación de los sitios arqueológicos y la conservación de la biodiversidad de los territorios mayas. “El inventario de sitios arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) registró 7 274 ubicaciones en los cinco estados mexicanos comprendidos en el recorrido del TM, de los cuales 1 288 se encuentran en el margen de 10 km a ambos lados de la vía prevista” En el rango de 1 km a ambos lados de la vía que cubre el recorrido del tren, existen 197 localidades indígenas, y un total de 143 866 personas con esa adscripción étnica. A un rango de 10 km al trazado de las vías, se registran más de 620 919 habitantes y 8 345 localidades indígenas (CONACYT, 2019).

En definitiva, el TM constituye un proyecto de gran importancia para México y para los pueblos mesoamericanos, pero es de suma importancia asegurar la preservación del legado cultural y la protección a las poblaciones indígenas de los impactos que el desarrollo de este proyecto genere.

Canal de Panamá.- Otro de los proyectos económicos de la región mesoamericana es el canal de Panamá, el cual constituye una evidencia de la función transitista que cumple el istmo desde la época prehispánica. El canal de Panamá se relaciona con hechos históricos que tienen que ver con la creación de la república y con procesos de la formación nacionalista de los panameños. A parte de estos hechos históricos, el canal se ha constituido en el punto de encuentro de las principales rutas comerciales de productos, carga contenerizada, petróleo y sus derivados. Asimismo, ha unido las principales rutas comerciales entre oriente y occidente. Para el año fiscal 2021, seguía liderando las rutas comerciales de la costa este de Estados Unidos-Asia, y en las cuales se registró un incremento en las toneladas de carga. De igual modo, en ese mismo año registró un aumento en el número de tránsitos, lo que, a su vez, representó un incremento en el cobro de peajes, generando 2 966 millones de USD.

Con respecto al tránsito por las esclusas neopanamax, construidas para los buques de alto calado y que materializó la ampliación del canal de Panamá, inaugurada el 26 de junio de 2016, también registró

un incremento en el tránsito, con respecto al año anterior. Los principales buques que pasan por estas esclusas son los portacontenedores y los de gas licuado de petróleo. Por toneladas de carga, los más importantes son los portacontenedores, seguido de los graneros (ACP, 2021). El liderazgo del tránsito de portacontenedores es un indicativo del incremento a nivel mundial de la movilización de mercaderías e insumos de toda índole, ya sea con fines sanitarios o por la demanda de las necesidades básicas de los seres humanos.

Según la Autoridad del Canal de Panamá (ACP), entre los meses de diciembre y enero se registra la mayor cantidad de tránsitos y toneladas de carga, decreciendo significativamente en febrero. Sin embargo, hay que observar los registros para el final del 2021, en los que se plantea una problemática llamada “crisis de los contenedores”, relacionada al aumento en el valor de los fletes marítimos y en la escasez de espacio disponible para transportar los productos de Asia y occidente (Barría, 2021).

El canal de Panamá, además del desarrollo comercial, por su obra de ingeniería y desarrollo tecnológico se ha convertido en un centro turístico, con facilidades en las esclusas de Miraflores y Agua Clara.¹⁰ Dentro de la infraestructura turística se encuentran las salas de exhibición, terrazas y galerías de observación, y restaurantes.

Infraestructura portuaria.- Dentro de la logística del comercio internacional, y ligado a los servicios del canal, Panamá tiene una moderna infraestructura portuaria en los extremos Atlántico y Pacífico del canal. En el primero, Manzanillo International Terminal ofrece automatización de los sistemas de buques, servicios de garitas, reparación y mantenimiento de contenedores, disponibilidad de espacio para oficinas de clientes, lo cual la convierte en una terminal con productividad de clase mundial. Por otro lado, Panamá Ports Company, filial de la Hutchinson, opera los puertos de Cristóbal, en el extremo Atlántico, y Balboa, en el Pacífico, los cuales, de forma coordinada, proveen a los clientes de las más avanzadas facilidades portuarias de manejo de carga en bultos o contenedores, vehículos y pasajeros, zona libre, zonas procesadoras para la exportación, zona económica Panamá Pacífico. Se registra también, ligado al aumento de portacontenedores en el canal, un incremento del movimiento de contenedores en los puer-

10 Éstas fueron cerradas temporalmente en 2020, siguiendo las recomendaciones de salud por la pandemia de Covid-19.

tos, registrado a partir del 2017; de igual modo, la circulación de vehículos se intensificó para la misma fecha, además del movimiento de pasajeros y barriles. Este último decreció para el 2018, al igual que se registró un decrecimiento en el movimiento de carga. Panamá brinda servicio a la economía local a través de diversos recintos portuarios en la región interoceánica.¹¹

Zona Libre de Colón (ZLC).- Se localiza en la entrada Atlántica del canal de Panamá, en la provincia de Colón. Está rodeada por 4 puertos, que sirven a los mercados regionales e internacionales, además de dos terminales de cruceros, un aeropuerto internacional y una terminal de ferrocarril. Está dividida en 9 sectores que se emplazan en un área de 1 064 hectáreas, y cuenta con 1 800 empresas.

La ZLC también está ligada a Panamá Hub de las Américas; en consecuencia, se considera un centro logístico global para el mundo, liderando la distribución y el desarrollo comercial de las importaciones que principalmente provienen de Asia, y las reexportaciones que se registran en mayor cantidad en América (INEC, 2021a). En los últimos 6 años, el comercio a través de la zona libre registró una caída significativa de 35.6% (CNC, 2019), como consecuencia de la problemática económica que presentan algunos países y las medidas restrictivas de otros.

En el 2020, las importaciones fueron lideradas por China continental, con productos como ropa y calzado, y un equivalente del total acumulado del 38.2%. Le siguieron Estados Unidos, con 8.8%; Singapur, con 6%; México, 4.5%; Vietnam, 3.9%, y Bélgica, con 3.4%. En lo referente a las reexportaciones registradas en 2020, Costa Rica fue el mayor comprador, con el equivalente al 8.9%, seguido de Panamá, con 7.8%; Colombia, 7.3%; Estados Unidos, 6.5%; Guatemala, 6.1%; República Dominicana, 5.7%, y Honduras, con 5.2%.¹² Este movimiento de distribución en la zona libre generó un aporte a la economía nacional de B/. 988.6 millones.¹³ Asimismo, se destaca que en el 2020 se mane-

11 Estos recintos son: Vacamonte, Taboga, Puerto Panamá, Juan Díaz y Coquira, 9 en la región central, 9 en la región oriental y dos en el área occidental (HUBPanama, s/f).

12 Los productos farmacéuticos lideraron las importaciones, debido a la emergencia sanitaria y al aumento de insumos requeridos para su manejo, siguió la ropa, materia prima para medicamentos, calzado en general, aparatos electrónicos, licores y cigarrillos, perfumes y cosméticos, joyería fina, tejidos sintéticos, relojería y ropa de cama. En el caso de las reexportaciones, también las lideraron los productos farmacéuticos, ropa, materia prima para medicamentos, aparatos electrónicos, perfumería, calzado, licores y cigarrillos, textiles, joyería fina, relojería, y ropa de cama y mantelería.

13 La moneda representativa de Panamá es el Balboa y se reconoce con el símbolo B/.

jaron 2 157 contratos de empresas, registrando una disminución con respecto al 2019. Para 2020, el empleo también disminuyó, registrando 18 632, como consecuencias del cierre temporal de algunas empresas, por la emergencia sanitaria.

Otro aporte importante fue en el renglón de la inversión privada en construcción, con B/. 3.8 millones. Un descenso que se presentó a causa de la pandemia fue la afluencia de visitantes a la ZLC, pues se registraron 67 647 visitantes menos que el 2019 (Nagakane y Vallarino, 2021). Los visitantes están ligados al turismo comercial, que fue una de las actividades afectadas por la pandemia, sobre todo, por el requerimiento de facilidades y servicios que no se ofrecían. También se implementaron cercos sanitarios, que impedían el paso por algunas áreas del país con mayores afectaciones por la Covid-19. En definitiva, las cifras reflejan el impacto económico registrado, que tiene relación con las cifras económicas presentadas anteriormente.

Otras de las ventajas competitivas que presenta la ZLC, a pesar de la disminución en la actividad comercial que se ha generado, es la prestación de servicios bancarios. Panamá ha creado el Centro Bancario Internacional, que ofrece múltiples facilidades, sobre todo por el uso del dólar estadounidense como moneda de curso legal desde 1903, lo que permite que los pagos y las diversas transacciones se realicen con más rapidez. Asimismo, los beneficios fiscales favorecen a los inversionistas, ya que el sistema de tributación exonera los impuestos de importación, reexportación, manufactura y demás actividades.

Como consecuencia del decrecimiento de los beneficios generados por la ZLC, en 2021, el gobierno nacional propuso el Programa para la Modernización de la Infraestructura de los Servicios Logísticos, que aborda ámbitos administrativos, laborales y fiscales (Ministerio de Comercio e Industrias, 2021).

Turismo.- Una de las políticas que los diferentes gobiernos de Panamá han impulsado a lo largo de la época republicana, ha sido el desarrollo turístico, resultado de las potencialidades geográficas, físicas y humanas que tiene el país. Sin embargo, a pesar de las políticas generadas, las cifras indican un decrecimiento de esta industria desde el 2015. Según el ICEX (2020), este fenómeno tiene como causas de fondo la falta de promoción turística y la deficiente atención al visitante. A esto se suma la falta de inversión en infraestructura y la no culminación de obras iniciadas.

Como se expresó en líneas anteriores, el desastre generado por la Covid-19 afectó todas las actividades económicas y, por ende, también a la actividad turística, haciendo más grave el decrecimiento que estaba experimentando desde el 2015. Los visitantes internacionales disminuyeron en un 74.1%; el ingreso turístico disminuyó en 75.3%, al igual que la ocupación hotelera, que reflejó una disminución del 75% (ATP, 2020).

Por toda la situación de decrecimiento del sector turístico panameño, el gobierno nacional propuso, en 2020, la actualización del Plan Maestro de Desarrollo Turístico Sostenible de Panamá, 2020-2025, en el cual se busca el fortalecimiento de la actividad turística como sector estratégico, con un modelo económico sostenible que propicie el bienestar de las comunidades y del medio ambiente. En este plan se trazaron varios objetivos, a través de los cuales la Autoridad de Turismo de Panamá (ATP) busca fortalecer la promoción turística del país, la mejora de los productos turísticos, la infraestructura, el mantenimiento y los servicios básicos.

Uno de los aspectos que presenta el Plan Maestro de Desarrollo Turístico Sostenible de Panamá, 2020-2025, y que evidenció la deficiente estrategia de mercadeo, fue el relativo a los productos turísticos prioritarios, centrados en las compras, las playas, la naturaleza, la ciudad y la historia; sin embargo, se plantean otros productos con miras a fortalecer el “Turismo-Conservación-Investigación” (TCI), que promueve las rutas naturales, las antropológicas o humanas, y las funcionales, relacionadas a Panamá como país de tránsito a lo largo de la historia.¹⁴

Como se evidencia en el plan maestro, el desarrollo del turismo se centra en el desarrollo sostenible y el cuidado del medio ambiente, lo cual conlleva a una mirada prospectiva y sistémica que pueda repuntar el turismo nacional. Por esto, en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26),¹⁵ se estableció que Panamá sería el primer país piloto del Fondo de las Naciones Unidas para la Neutralidad Climática del Turismo, una iniciativa de la

14 En este Plan Maestro se resaltan recursos diferenciadores relevantes para el turismo en donde nuevamente destacan el canal de Panamá, el impacto del surgimiento del istmo en la historia natural del planeta, el Parque Nacional Coiba y el Valle de Antón como un cráter volcánico habitado, el Parque Nacional del Darién, el mes de noviembre (cuando se conmemoran las fiestas patrias), el Panamá viejo, el casco antiguo, nuestra historia como puente del mundo, las playas prístinas y los ecosistemas conservados del mar Caribe.

15 Esta conferencia se celebró del 31 de octubre al 12 de noviembre de 2021, en Glasgow (Reino Unido).

Organización Mundial del Turismo. Se eligió Panamá por ser uno de los tres países del mundo con carbono negativo, es decir, que absorbe más gases de efecto invernadero de los que emite. Dentro de las iniciativas, se propone estimar a través del Ministerio de Ambiente las reservas de “carbono azul” en los manglares y pastos marinos de áreas protegidas del país, así como las reservas de carbono en humedales; en el sector turístico se busca alcanzar las emisiones netas cero, con el fin de mejorar la vida de las personas (UNWTO, 2021).

Esta iniciativa es una gran oportunidad para que Panamá mejore sus productos turísticos enfocados en el desarrollo sostenible, sobre todo en la diversificación que contemple el ecoturismo y el aprovechamiento de los recursos abióticos del país. Se deben gestionar no solo los procesos de implementación sino, también, su control y seguimiento, ligados a la norma jurídica, que permita sanciones cuando los casos lo ameriten.

Conclusión

A lo largo de la historia, Panamá ha sido un punto de unión para los países latinoamericanos y del Caribe. En la actualidad sigue cumpliendo con esta función, que le ha permitido tener el mayor crecimiento económico de la región. Esta función está relacionada con su ubicación y configuración geográfica. Con base en las fuentes de información, el país continuará utilizando sus recursos bióticos, abióticos y humanos, con el propósito de promover el desarrollo sostenible y seguir generando recursos económicos que sean utilizados para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. No obstante, se hace preciso continuar con la búsqueda de estrategias competitivas en la región, con base en la utilización de los recursos que posee cada uno de los países que la integran.

Este ensayo realizó una introspección para identificar las fortalezas de Panamá, que conlleven a la búsqueda, creación e implementación de estrategias y planes de acción que contribuyan a mejorar los procesos del desarrollo sostenible, con el fin de favorecer a las clases sociales marginadas. Se busca que las ventajas competitivas del país se conviertan en oportunidades de prosperidad regional, por lo cual el sistema político-administrativo debe buscar sanear los vicios que se presentan y que no permiten el desarrollo equitativo, accesible e igualitario, como por ejemplo, la corrupción y la falta de interés de las políticas públicas contextualizadas a nivel local, más que nacional.

Referencias

- ACNUR, AGENCIA DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS. (2021). Panamá (<https://www.acnur.org/panama.html>).
- ACP, AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMÁ. (2021). Estadística de Tránsito. (<https://micanaldepanama.com/nosotros/servicios/servicios-maritimos/#1524717140599-9def6917-7b32>)
- Álvarez, A. (2002). El Plan Puebla-Panamá en el contexto de la integración hemisférica. *Política y Cultura*, 18, 83-105. (<https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/download/886/868/>).
- ANAM, AUTORIDAD NACIONAL DEL AMBIENTE. (2011). Plan Nacional de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos de la República de Panamá (PNGIRH) 2010-2030. 180 p.
- ASAMBLEA NACIONAL (2018). Monitoreo Legislativo: creación de 4 nuevos distritos y 26 nuevos corregimientos. (<https://amupa.org.pa/wp-content/uploads/2018/02/Nuevos-distritos-y-corregimientos-actualizado-FEBRERO-2018-.pdf>).
- ASAMBLEA NACIONAL (2020). Buscador web. Nuevos corregimientos. (https://www.asamblea.gob.pa/buscador?search_api_fulltext=Nuevos%20corregimientos)
- ATP, AUTORIDAD DE TURISMO DE PANAMÁ (2020). Reporte
- BARLETTA, V. (2013). Panamá: una olla de mestizaje. *El Faro*, (67), 7-8. (<https://micanaldepanama.com/wp-content/uploads/2012/03/elfaro-20131101.pdf>)
- BARRÍA, C. (2021, 30 de agosto). La emergencia de los contenedores: cómo una de las mayores crisis del transporte marítimo de la historia puede afectar tu bolsillo. (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-58324770>).
- CALVO, A Y APARICIO, F. (2004). Compendio de Historia de Panamá. Alcaldía de Panamá. Publicado por el Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá, adscrito al Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá.
- CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS Y AGRICULTURA DE PANAMÁ (2020). Situación y Perspectivas Económicas 2020-2021. Centros de Estudios Económicos (CEECAM). (<https://www.panacamara.com/situacion-y-perspectivas-economicas-2020-2021/>).

- CASTREJÓN M. Y BUCARAM, S. (2020). Diagnóstico integral del sector pesca y acuicultura de la República de Panamá. (Nota técnica N° IDB-TN-02011). Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- CENTRO NACIONAL DE COMPETITIVIDAD (CNC). (2019). Prospectiva e Inteligencia Competitiva (síntesis): La Zona Libre de Colón. <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://cncpanama.org/cnc/index.php/informes/category/59-actividad-economica%3Fdownload%3D2205:prospectiva-e-inteligencia-competitiva-zona-libre-de-colon&ved=2ahUKewinloG7o5r0AhVZSzABHZePAWEQFnoECAQQAQ&usg=AOvVaw2QZW5Kt79WFvZet6khZQmM>.
- CEPAL, COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2017). Análisis estructural de la economía panameña: el mercado laboral (Documento de proyecto). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41295/1/S1700217_es.pdf
- CONACYT, CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA. (2019). Territorios Mayas en el paso del tren: situación actual y riesgos previsibles (Resumen Ejecutivo). (https://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/Territorios_mayas_en_el_paso_del_tren_Tr.pdf).
- CONSEJO NACIONAL DEL AGUA. (2016). Plan Nacional de Seguridad Hídrica 2015-2050. Agua para todos. Panamá: Gobierno de la República de Panamá. <http://www.oas.org/en/sedi/dsd/iwrm/Documentspot/Primer%20Plan%20Nacional%20de%20Seguridad%20Hidrica%20de%20la%20Republica%20de%20Panama.pdf>
- CPRP, CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ. GACETA OFICIAL NO. 25176. PANAMÁ, 15 DE NOVIEMBRE DE 2004.
- ENRÍQUEZ, A Y SÁENZ, C. (2021). Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA. CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, México, Naciones Unidas. N° 189 (LC/TS.2021/38; LC/MEX/TS.2021/5). (https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46802/1/S2100201_es.pdf).
- ESPINOSA, C. (2016). La participación ciudadana en la gestión local del riesgo de desastres. El caso de la subcuenca del río Caldera (Panamá), 2008-2013. México: Universidad de Quintana Roo. Abierto. (<http://risisbi.uqroo.mx/handle/20.500.12249/281>).

- FLORES, A, DENIAU, Y. Y PRIETO, S. (2019). El Tren Maya. Un nuevo proyecto de articulación territorial en la Península de Yucatán. GeoComunes/Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. (http://geocomunes.org/Analisis_PDF/TrenMaya.pdf).
- HAUSMANN, R., ESPINOZA, L. Y SANTOS, M. (2017). Cambiando esclusas: Un diagnóstico de crecimiento de Panamá. Working Papers. Center for International Development at Harvard University. (https://growthlab.cid.harvard.edu/files/growthlab/files/panama_growth_diagnostics_spanish.pdf).
- HUBPANAMA (s/f). Sistema Portuario en Cifras. (<https://hubpanama.com/sistema-portuario-nacional/sistema-portuario-en-cifras/>).
- ICEX, (2020). Turismo en Panamá. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Panamá. (https://www.icex.es/icex/GetDocumento?dDocName=DOC2020853903&urlNoAcceso=/icex/es/registro/iniciar-sesion/index.html?urlDestino=https://www.icex.es:443/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estudios-de-mercados-y-otros-documentos-de-comercio-exterior/index.html&site=icexES#:~:text=El%20sector%20tur%3%ADstico%20tiene%20un,restaurantes%20y%20comercios%20en%202019)).
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2010). Diagnóstico de la Población Indígena de Panamá con base en los Censos de Población y Vivienda de 2010. (https://www.inec.gob.pa/archivos/P6571INDIGENA_FINAL_FINAL.pdf).
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2014). Distribución territorial y migración interna en Panamá: Censo 2010. Contraloría General de la República de Panamá. (https://www.inec.gob.pa/archivos/P0705547520200925152431Distribuci%C3%B3n%20Territorial%20y%20Migraci%C3%B3n%20Interna%20en%20Panam%C3%A1-Censo2010_F.pdf).
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2017). Panamá en Cifras 2011-15. Contraloría General de la República de Panamá. <https://www.inec.gob.pa/archivos/P7881DatosGenerales2.pdf>
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2018). Panamá en Cifras 2012-16. Contraloría General de la República de Panamá. (<https://www.inec.gob.pa/archivos/P8551PanamaCifras-Completo.pdf>).

- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2020). Avances de Cifras. Contraloría General de la República de Panamá. (https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=1095&ID_CATEGORIA=4&ID_SUBCATEGORIA=26).
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2021a). Panamá en Cifras: Años 2015-19. Contraloría General de la República de Panamá. (<https://www.inec.gob.pa/aplicaciones/pcifras/pcif.html>).
- INEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO. (2021b). Evolución del desempleo. Contraloría General de la República de Panamá. (<https://www.inec.gob.pa/archivos/P0579518620211026125104Grafica%201.pdf>).
- INTRACORP. (2006). Estudio del Impacto Económico del Canal en el Ámbito Nacional. (<https://micanaldepanama.com/wp-content/uploads/2012/11/EstudioDeImpactoAmbiental-III.pdf>).
- MARTÍ, B. (2008). Proyecto Mesoamérica: fortaleciendo la integración y el desarrollo regional. Revista Mexicana de Política Exterior, 83, 9-39. (<https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n83/marti.pdf>).
- MCKAY, ALBERTO A. (1998). Geografía de Panamá. Panamá: CIFHU, Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.
- MCKAY, A. (2000). Clima y biodiversidad: una nueva clasificación de los climas de Panamá. Rev. Cultural Lotería 431, 47-61.
- MEF, MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS. (Septiembre, 2021). *PIB de Panamá creció 40.4% en el segundo trimestre de 2021*. Gobierno de la República de Panamá. (<https://www.mef.gob.pa/2021/09/pibt-de-panama-crecio-40-4-en-el-segundo-trimestre-de-2021/>).
- MICI, MINISTERIO DE COMERCIO E INDUSTRIAS. (2021, 27 de abril). Gobierno Nacional propone nuevos incentivos para mejorar competitividad de la Zona Libre de Colón Panamá. (<https://www.mici.gob.pa/noticias/gobierno-nacional-propone-nuevos-incentivos-para-mejorar-competitividad-de-la-zona-libre-de-colon-panama>).
- MITRADEL, MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL. (2021). Situación del mercado laboral en Panamá y sus afectaciones en recaudación de ingresos de la Caja de Seguro Social (CSS). Gobierno de la República de Panamá. (<https://w3.css.gob.pa/wp-content/uploads/2020/12/PRESENTACION-MITRADEL-con-linea-grafica.pdf>).

- NAGAKANE, G. Y VALLARINO, C. (2021). Compendio Estadístico 2016-2020. Zona Libre de Colón. (<http://www.zolicol.gob.pa/sites/default/files/2021-04/COMPENDIO%202016-2020.pdf>).
- ORGANISMO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MIGRACIÓN (OIM). (2019). Análisis de las encuestas de monitoreo de flujos. Chiriquí, Panamá. (<https://panama.iom.int/sites/panama/files/DTM-Panama-2019-ESPANOL.pdf>).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2017). Plan estratégico binacional Costa Rica y Panamá (2017 - 2019), Organización Internacional para las Migraciones (oim), oim Panamá/ oim Costa Rica, en <https://www.iom.int/sites/default/files/our_work/DOE/MCOF/MCOF-SP-Costa-Rica-and-Panama.pdf> [consulta: 27/09/2017]
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). (2021, 15 octubre). Frontera Paso Canoas: Flujo migratorio personas extrarregionales Panamá-Costa Rica. [Comunicado de Prensa]. (<https://reliefweb.int/report/costa-rica/frontera-paso-canoas-flujo-migratorio-personas-extrarregionales-panam-costa-rica>).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (OMC). (2007). Exámenes de las políticas comerciales. (Informe de la Secretaría). Panamá. http://www.sice.oas.org/ctyindex/pan/WTO/ESPANOL/WTTPRS186_00_s.pdf
- PEEL, M., FINLAYSON, B. AND MCMAHON, T. (2007). Updated world map of the Köppen-Geiger climate classification. *Hydrology & Earth System Sciences*, 11, 1633-1644.
- PROYECTO MESOAMERICANO. (2021). Antecedentes y Estatutos. Proceso de Institucionalización del Plan Puebla Panamá (2001-2008). (<http://proyectomesoamerica.org/index.php/acerca-delpm/proyecto-mesoamerica/antecedentes/8-acerca-del-pm/39-proceso-de-institucionalizacion-del-plan-puebla-panama-2001-2008>).
- ROS, J., IRASTIRZA, L. Y GONZÁLEZ, R. (2020). Previsiones del impacto sobre el cambio climático. Archipiélago de San Blas (Panamá). Doi: <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.205.09>
- SCHWALLER, R. (2021). *African Maroons in Sixteenth Century Panama*. University Oklahoma Press.

- SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIÓN (2021). Aumentan las cifras por movimiento migratorio en Panamá. Gobierno Nacional. (<https://www.migracion.gob.pa/inicio/noticias/761-aumentan-las-cifras-por-movimiento-migratorio-en-panama>).
- SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIÓN DE PANAMÁ. (2021, 13 de agosto). Directores de Migración de Colombia, Panamá y Costa Rica se reúnen para coordinar flujo migratorio regional. [Comunicado de prensa]. (<https://www.migracion.gob.pa/inicio/noticias/794-directores-de-migracion-de-colombia-panama-y-costa-rica-se-reunen-para-coordinar-flujo-migratorio-regional>).
- SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIÓN DE PANAMÁ. (2021, 25 de septiembre) Comunicado 25.9.21 [Comunicado de prensa]. (<https://www.migracion.gob.pa/inicio/noticias?limitstart=0>).
- UNWTO, UNITED NATIONS WORLD TOURISM ORGANIZATION. (2021, 11 de noviembre). UNWTO, Panama and Noah support the creation of a UN fund for the climate neutrality of tourism. (<https://www.unwto.org/es/news/la-omt-panama-y-noah-apoyan-la-creacion-de-un-fondo-de-la-onu-para-la-neutralidad-climatica-del-turismo>).
- VILLAFUERTE, D. (2004). Más allá del Plan Puebla-Panamá: del TLCAN al ALCA. Comercio Exterior, 4 (54), 283-294.
- WATSON, SONJA STEPHENSON. (2015). La identidad afropanameña en la literatura desde el siglo XX hasta el nuevo milenio. *LiminaR*, 13(2), 27-37. (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272015000200003&lng=es&tlng=es).
- WESTERMAN, G. (1999). Los inmigrantes antillanos en Panamá. En Autoridad del Canal de Panamá (Ed.), Panamá, sus etnias y el Canal (págs.11-14). (<http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/tomoXXX.pdf>).

El Caribe geopolítico: el caso de Panamá y sus relaciones con China

Augusto Alamilla Trejo

Este capítulo analiza la vigencia de una categoría regional, la del Caribe geopolítico, a través de las relaciones que se han venido dando de manera intensa desde hace algunos años entre Panamá y China. Por ello, este ensayo se divide en cuatro apartados. El primero aborda a los autores que han trabajado el Caribe geopolítico como categoría conceptual y analítica, para comprender su utilidad en el estudio de la aproximación de China hacia la región, particularmente a Panamá. El segundo describe las relaciones diplomáticas entre esos dos países, mientras que el tercero analiza las comerciales y de inversión. En el último apartado, se abordan las implicaciones geopolíticas de esta vinculación, en el contexto regional y mundial, así como el impacto en las condiciones del desarrollo económico panameño.

El Caribe geopolítico

Diversos autores se han propuesto definir el contenido, explicación y sentido del Caribe geopolítico como categoría conceptual y analítica. En esos intentos, es preciso distinguir las aseveraciones realizadas desde la academia. Juan Bosch conceptualizó al Caribe como frontera imperial, en alusión a la proyección estadounidense de extender su frontera política hacia las islas del Caribe y Centroamérica durante el siglo XIX, así como impedir el avance de los intereses de las potencias de la época, principalmente Inglaterra. Esto fue caracterizado por la injerencia y ocupación territorial del gobierno americano en los procesos internos de estos países caribeños y centroamericanos (Gaztambide, 2006:7-9).

Seguidamente encontramos las tendencias geopolíticas marcadas por Gaztambide en la definición del Caribe como región geográfica a partir de 1898: El Caribe insular o etnohistórico; El Caribe geopolítico;

El gran Caribe o cuenca del Caribe; y el Caribe cultural. Para efectos de este trabajo, nos interesa particularmente referirnos al Caribe geopolítico, pues incluye las islas del Caribe insular, Centroamérica, Panamá. Estas definiciones tienen en común el expansionismo estadounidense a través de acciones bélicas, intervenciones militares, tratados y acuerdos jurídicos de sometimiento para afianzar su posición en esta zona, así como el combate ideológico contra el comunismo a partir de 1945 (Gaztambide, 2006:10 -15).

Norman Girvan indica que la referencia al Caribe, en nombre y aplicación a una zona geográfica, se originó a partir del conflicto entre las potencias por asegurar su posición política y económica en esta región. “Por lo tanto, la noción de Caribe ha sido -y está siendo- continuamente redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos” (Girvan, 2000:2-3). En esta misma línea se adscribe Andrés Serbin, quien manifiesta que, actualmente y desde una mirada geopolítica, el Caribe está inmerso en la dinámica de los cambios geopolíticos y geoeconómicos; de esta forma, el análisis e interpretación de esta unidad tiene que ser vista desde enfoques distintos a los tradicionales en los que solo predomina la proyección estadounidense. En el siglo XXI, diferentes actores, como el caso de China, buscaron incidir en el Caribe geopolítico (2017:202-205).

Adicionalmente encontramos que la posición mundial del Caribe y Centroamérica tiene tres dimensiones: la académica, guiada por lo estudios americanistas, latinoamericanistas, iberoamericanos; la geopolítica, basada en la disputa por el control e influencia en esta región por los países potencia, y la dimensión de confrontación del modelo capitalista *vs* la resistencia ecológica, indigenista y campesina (Barboza, 2019:16).

Para ilustrar lo anterior, nos referiremos al caso de Panamá y sus relaciones con China. Actualmente, las acciones de la República Popular China reivindican la condición geopolítica del Caribe y Centroamérica. Esto es posible demostrarlo con solo observar sus inversiones en las zonas portuarias panameñas, a través de su empresa Hutchinson Whampoa (Hua, 2002); con las negociaciones de un tratado de libre comercio próximo con Panamá, además de su participación en el proyecto del canal interoceánico de Nicaragua, y de los canales secos (ferrocarriles) en Guatemala, Honduras y El Salvador (Cueva, 2015). Es

decir, dada su condición ístmica, la zona se convierte en un espacio estratégico para el paso y desarrollo del comercio internacional chino (Stratfor Analysis, 2013), por donde podrían transportar rápidamente el petróleo venezolano o tener fácil acceso al mercado estadounidense de la costa atlántica (Urcuyo, 2014:6). Aunque no está determinado explícitamente en su Documento de Política Exterior hacia América Latina y el Caribe (2016), consideramos que es un elemento importante en las relaciones políticas y económicas estratégicas con Centroamérica.

Para Zetina, la visión china en el área está centrada en “una regionalización económica en la que los mercados y sus vías de comunicación se convertirán en un puente comercial para China a fin de alcanzar el mercado de Europa occidental” (2015:244). Los beneficios de ello serían tanto para las naciones centroamericanas como para el país oriental. A las primeras, por el impulso económico que permite la dinámica de exportación e importación, la inversión en infraestructura, gasoductos y oleoductos, y el transporte de mercancías. China, por su parte, obtendría vías de transportación alternativas y reducción en los gastos de transporte. De igual manera, consideramos que los vínculos de China con Centroamérica se deben a sus objetivos internacionales, como explica Villegas (2015): “La presencia de China en los países centroamericanos es parte de su estrategia internacional, tendiente a asegurar abastecimiento de insumos, mercados para sus productos, así como respaldo para intereses en el exterior, [...] con un liderazgo que le asegura ventajas en la persecución de sus objetivos nacionales”.

Más aún, con la integración de diversos países latinoamericanos al proyecto chino de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima, la región participa en la confrontación entre China y Estados Unidos por la hegemonía global. El caso de Panamá resulta relevante en este contexto, debido a que cuenta con la vía interoceánica, flujo comercial importante para la economía mundial.

Panamá: una descripción general

La República de Panamá (en adelante, Panamá) fue el penúltimo Estado centroamericano en obtener su independencia, en 1903. Esta vez no de una potencia extranjera sino por su separación de Colombia. El proceso de independencia panameño fue apoyado por los Estados Unidos, dado el interés estratégico por la construcción del canal interoceánico

que quedó bajo la dirección y operación de ese país hasta el último día del siglo XX.

Panamá es el cuarto país centroamericano con menor dimensión territorial, con un área de 75 420 kilómetros cuadrados. Se encuentra ubicado al sur de Centroamérica; su frontera al este con Colombia representa el límite territorial del espacio centroamericano. Al norte del país, tiene salida al mar Caribe y al océano Atlántico; al sur cuenta con salida al mar por el océano Pacífico; al este, su frontera colinda con Costa Rica. Esta ubicación geográfica estrecha permitió la construcción del canal interoceánico, que adquirió importancia a nivel internacional porque por ahí pasa el 5% del comercio mundial.

La forma de gobierno panameña es una república con un régimen presidencialista, con elecciones cada cinco años, y se rige bajo la división de poderes. La sede del gobierno central, junto con su capital, se encuentra en la ciudad de Panamá, al centro del país. Su población asciende a 3 753 142 personas, las cuales cuentan, en promedio, con 77.8 años de esperanza de vida. Al igual que Costa Rica, Panamá no cuenta con fuerza militar, sino únicamente con policías. Por su parte, la economía panameña ha sido estable y goza de un desempeño significativo. Los últimos tres años (2015-2017) creció en promedio 5.3%, aunque después de alcanzar un crecimiento de 5.8% en 2015, descendió a 4.9% en 2016 y subió a 5.3% en 2017. Lo anterior la posiciona como el segundo país con mayor Producto Interno Bruto, con 55.18 mil millones de dólares, y de mayor renta per cápita en Centroamérica: 23 000 dólares. La tasa de desempleo de 4% es considerablemente baja en comparación con Costa Rica y Nicaragua. Su estructura económica se compone mayoritariamente del sector servicios, el cual aporta el 77% del PIB; le siguen los sectores secundario y primario, con 15.7% y 2.4%, respectivamente. Los principales recursos naturales son cobre, bosques de caoba y cuenta con potencial hidroeléctrico. Por su parte, sus productos primarios, y de mayor exportación, son café, bananas, crustáceos y azúcar, géneros farmacéuticos, perfumes, pantalones y camisas (Avendaño y Dayton-Johnson, 2015:816); que son dirigidos hacia otros mercados, entre ellos el de China. En comparación con los demás países centroamericanos, ha incrementado en los últimos años sus exportaciones hacia ese país oriental.

Panamá y su relación diplomática con China

Pese a que han tenido relaciones políticas y de intercambio comercial, Panamá y China no se reconocían diplomáticamente. Sin embargo, el principio de “una sola China” en la política exterior del gobierno chino hacia América Latina y el Caribe se ha tornado más agresiva en los últimos años, específicamente hacia este espacio geopolítico. Esto se puede explicar por dos motivos importantes, la primera se relaciona con el Proyecto de la Ruta de la Seda Marítima. El segundo se debe a la llegada al poder, en Taiwán, en enero de 2016, de la presidenta Tsai Ing-Wen, que posee un tono políticamente más independiente. Lo anterior ha provocado el incremento de la enemistad diplomática entre ambos países asiáticos. Teniendo en cuenta lo anterior, Panamá y República Dominicana rompieron relaciones diplomáticas con Taiwán, en 2017 y 2018, respectivamente.

A la par, el gobierno de Panamá y el de la República Popular China emitieron un comunicado conjunto para anunciar el establecimiento de sus relaciones diplomáticas, el 12 de junio de 2017.¹ Los vínculos han avanzado con seriedad, pues pocos meses después se establecieron acuerdos de gran envergadura para el país y la región centroamericana. Por ejemplo, en septiembre de 2017 se inauguró en la Universidad de Panamá una sede del Instituto Confucio, a través del cual China promueve el acercamiento a su cultura y lengua, así como facilita intercambios académicos (La Estrella de Panamá, 24 de abril de 2018). En diciembre de ese mismo año, ambos países firmaron 25 acuerdos, a la vez que iniciaron conversaciones para la implementación de un área de libre comercio y establecieron 12 pilares de relación, entre los que destacan: diálogo político basado en el respeto; promoción del turismo y flujos migratorios ordenados; cooperación judicial; desarrollo del sector marítimo, y establecimiento de sedes regionales (Gallo, 24 de diciembre de 2017). Es conveniente anotar que los contactos y visitas o misiones políticas entre ambos países se centraron en dar seguimiento a los proyectos planteados para la incorporación de Panamá a la Ruta de la Seda. En enero de 2018, una comitiva panameña viajó a China para establecer convenios que permitan concretar los compromisos adquiridos en 2017. El principal proyecto a tratar fue el tren de carga y pasajeros, con la ruta Ciudad de Panamá-Chiriquí, en la frontera con Costa Rica (Panamá América, 18 enero de 2018).

1 Durante el gobierno del presidente Juan Carlos Varela (2014-2019) se dio el reconocimiento diplomático hacia China.

Intercambio comercial e inversión

Desde principios del presente siglo, Panamá ya era uno de los países centroamericanos con mayor intercambio comercial con China, aunque tenía un marcado déficit comercial, particularmente por la importación de textiles (Malamud, 2006:109). Es necesario recordar que la expansión comercial china alrededor del mundo, se dio a partir de su entrada a la OMC en 2001, lo que no sólo influyó en el aumento de socios comerciales, sino en el incremento de uso del canal de Panamá (Hernández, 2013:31-32).

De acuerdo con los datos proporcionados por Jenkins (2012), el crecimiento de las exportaciones panameñas hacia China y Hong Kong pasó de un 0.2% en 1990 a 1.2% en el 2000, y dio un salto significativo en 2010, llegando al 5.2%. En el caso de las importaciones, éstas también han aumentado progresivamente en esos mismos años, crecieron de 1% a 1.4% y, después, a 5.8%, respectivamente. Lo anterior se produjo sin tener relaciones diplomáticas, lo que indica un trato preferencial y de corte estratégico de China hacia Panamá; esto contrasta con los demás países centroamericanos que no tienen relaciones diplomáticas con China, como Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, que no pudieron exportar a China, o lo hicieron de forma precaria (véase tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de las exportaciones de países centroamericanos hacia China y Hong Kong (1990, 2000, 2010).

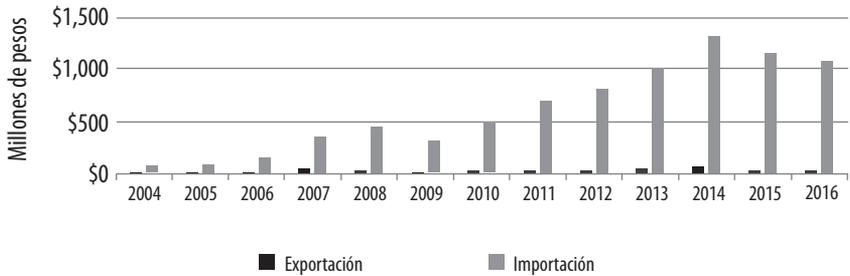
País	1990	2000	2010
Costa Rica	0.5	0.5	8.0
Panamá	0.2	1.2	5.6
Nicaragua	0.9	0.0	0.3
El Salvador	0.1	0.0	0.2
Guatemala	0.0	0.1	0.5
Honduras	0.0	0.1	0.5

Fuente: Elaboración propia con datos de Rhys (2012: 1339).

El nivel de las importaciones aumentó en los años siguientes. Panamá se colocó como uno de los principales países centroamericanos en importar desde China. Según los datos proporcionados por el Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible

(2014:12), las importaciones panameñas originarias de China alcanzaron 5 712.2 millones de dólares, en comparación con los países de su región que no alcanzan los mil millones en importación (véase figura 1).

Figura 1. Intercambio comercial entre Panamá y China, 2004-2016.



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá (2018).

En 2013, el estudio de Nowak (2014) presentó a Panamá en el cuarto lugar de los cinco principales países que exportaron a China, después de Brasil, México y Chile. Panamá envió productos de petróleo, barcos, botes y estructuras flotantes. En el caso de las importaciones, no ocupó ningún lugar dentro de los primeros cinco.

Desde una óptica general, de acuerdo con los datos proporcionados por Roldán y otros (2016:33-34), las exportaciones panameñas hacia China tuvieron un crecimiento promedio del 72%, mientras que la importación de productos chinos ha tenido un crecimiento de más del 100% entre 2002-2014, proporción que supera a todos los países de América Latina y el Caribe que importan productos del país asiático. Al igual que Costa Rica, Panamá incrementó el nivel de dependencia de las exportaciones, colocándose en el octavo lugar del ranking de dependencia de las exportaciones hacia China, entre 2008-2014, particularmente en madera, propano, harinas, comida y pescado (Casanova, Xia, y Ferreira, 2016:233). En suma, ese mismo año, el porcentaje total del comercio panameño (exportaciones más importaciones) con China fue del 10%, mayor que el 9% de Costa Rica, el 8% de Nicaragua, el 7% de Guatemala y el 6% de El Salvador y Honduras (Benita y Urzúa, 2016).

Sin embargo, la balanza comercial panameña con China es deficitaria. En 2014, el déficit fue de 1 045 millones de dólares. Pese a ello, no

se encuentra entre los países con mayor déficit comercial en América Latina. Incluso, en comparación con el resto de los centroamericanos, la cantidad deficitaria mencionada representó el 2% del PIB panameño; en cambio, para Costa Rica, El Salvador y Guatemala fue del 3%; mientras que para Honduras fue del 4%; y Nicaragua, del 7% (Roldán et al., 2016:36).

En cuanto a la inversión extranjera directa (IED), Panamá ha tenido una posición privilegiada (véase tabla 2). El país ha recibido la mayor cantidad de IED que China destina a Centroamérica, dada su condición atractiva de centro financiero (Jenkins, 2012:1347). Por ejemplo, en 2011, el 2.5% de la IED total destinada a América Latina, la recibió Panamá, mientras que para los demás países centroamericanos no alcanzó al 1%.

En cuanto a la IED china en Panamá podemos precisar lo siguiente. En Centroamérica, la inversión china entre 2009–2012 registró cerca de 128 millones de dólares, de los cuales Panamá recibió 71%; Guatemala, 19%, y Costa Rica, 8%.

Tabla 2. Destinos de la inversión china en América Latina y el Caribe (promedio periodo 2011-2013).

Monto de Inversión	Destino
Más de USD 1,000 millones.	Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán
Entre USD 100 millones y USD 1,000 millones.	Argentina, Brasil, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela
Entre USD 10 millones y USD 100 millones.	Bolivia, Chile, Colombia, Guyana, México, Surinam
Menos de USD 10 millones.	Barbados, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, Trinidad y Tobago, Uruguay

Fuente: Tomado de Roldán et al., 2016:79).

La mayor proporción de IED china hacia Panamá radica en que, además de centro financiero, la posición panameña como centro logístico para el cruce marítimo de océanos es de suma importancia para las compañías de exportación e importación orientales. Su objetivo es llegar a la costa atlántica estadounidense o brasileña. Asimismo, la zona libre de Colón es tomada como el centro de distribución

para mercancías chinas hacia los demás países de América Latina (CLACDS, 2014:29).

La inversión china en Panamá se posicionó en el décimo lugar de los 10 principales países con flujo de IED en el país canalero en 2016. Esto a pesar de que, en ese mismo año, la IED china representó el 2.4% del total. Asimismo, es importante señalar que en 2013 ocupaba el lugar número 24 en los países con flujos de IED hacia Panamá (Contraloría General de la República de Panamá, 2018).

Para reforzar la idea anterior, resulta interesante observar que, de las 17 compañías chinas estatales con inversión en Panamá entre 2013-2014, diez estaban vinculadas al sector logístico del canal de Panamá y la zona libre de Colón. Adicional a las anteriores, dos empresas como Sinopec International Petroleum Exploration and Production Corporation y Huawei “pueden ser clasificadas en la categoría de búsqueda de eficiencia debido a que tratan de aprovechar las ventajas de este país y su posicionamiento estratégico entre el norte y sur de América” (CLACDS, 2014:33).

La actualización de las empresas con licencia en Panamá, en abril de 2018, demostró que el número de empresas chinas en dicho país ha disminuido a once, de las cuales sólo tres tenían vínculo con el canal y otras dos eran del sector de las telecomunicaciones, aprovechando la posición ventajosa del país. Del mismo modo, es posible anotar que el mayor número de empresas se registró en 2017, seguramente por el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Panamá (véase tabla 3).

Tabla 3. Empresas chinas por sector y año de solicitud de licencia en Panamá (actualización abril de 2018).

No.	Empresa	Sector	Año
1	ZTE	Telecomunicaciones	2010
2	Huawei Technologies		2011
3	<i>China Harbour Engineering Company Limited</i>	Construcción y dragado	2012
4	<i>China State Construction Engineering Corporation Ltd.</i>	Construcción	2013
5	<i>Sinohydro Corporation Limited</i>	Energía	2016
6	<i>Cosco Container Lines Co. Ltd.</i>	Naviera	

Continúa...

Continuación

7	<i>Shanghai Zhenhua Heavy Industries Co., Ltd. (ZPMC)</i>	Maquinarias pesadas de manejo de puertos	
8	<i>Shanghai Gorgeous Investment Development Co. Ltd.</i>	Generación eléctrica y construcción	
9	<i>Triangle Tyre Co. LLT.</i>	Producción y venta de neumáticos	2017
10	<i>CRRRC Hong Kong Capital Management Co, Ltd.</i>	Transporte Ferroviario	
11	<i>China Tiesiju Civil Engineering Group Co., Ltd.</i>	Construcción	

Fuente: Elaboración propia con datos de Ministerio de Comercio e Industrias de Panamá (2018).

Por su parte, el gobierno panameño ha adjudicado la construcción de obras importantes a empresas chinas en los últimos años. Por ejemplo, en octubre de 2015, contrató al consorcio integrado por la empresa China Construction America y la empresa estadounidense Munilla Construction Management (MCM) para edificar 2 250 apartamentos del proyecto Ciudad Esperanza. En febrero de 2016, contrató a la empresa CCA para que, junto con la empresa panameña Construcciones Civiles Generales (Cocige), construyeran el Centro de Convenciones de Amador, ubicado en la capital del país. Cabe indicar que dicha empresa planea instalar su oficina regional en Panamá.

En mayo del mismo año, el gobierno panameño otorgó la concesión estatal de la autoridad marítima del canal para construir una terminal marítima en la Isla Margarita de Colón a la empresa Panama Colon Container Port Inc. (PCCP), filial de la empresa china Shanghai Gorgeous Investment Development Co. Ltd. El costo de dicha terminal se estimó en 900 millones de dólares, e incluye un patio de contenedores y cuatro muelles aptos para buques de gran tamaño como los Súper Post-Panamax (Sierra, 26 de septiembre de 2016).

Otras empresas chinas han concursado por la concesión de obras públicas. Por ejemplo, Shanghai Gorgeus realizará una inversión de 1 800 millones de dólares para la construcción de una planta de gas y un puerto de contenedores. La Harbour Engineering Company Limited, junto con la empresa belga Jan de Nul, invertirán 160 millones de dólares para la construcción de una terminal de cruceros en Amador (Bellini, 3 de diciembre de 2017). Este último proyecto fue pensado por la

autoridad turística de Panamá para ofertar, en cuanto esté terminada la obra, un viaje de crucero de Océano a Océano a ciudadanos chinos, en consecuencia, impulsar el sector turístico panameño (La Estrella de Panamá, 29 de abril de 2018).

Con el establecimiento de las relaciones diplomáticas se espera un incremento de la inversión extranjera directa dada su condición de centro logístico y financiero atractivo para China. En la firma de los acuerdos de entendimiento entre ambos países, se incluyó la construcción de un tren de pasajeros y carga que comunique a la capital de Panamá con Chiriquí, una ciudad que colinda con Costa Rica. El costo del sistema ferroviario se proyectó en 5 mil millones de dólares, más los 16 millones del estudio de factibilidad. En abril de 2018, el gobierno panameño creó la Comisión de Alto Nivel del Proyecto Ferroviario Panamá-Chiriquí mediante un decreto presidencial. La función de esta comisión será coordinar el plan de acción establecido para realizar el estudio de factibilidad de dicha obra, así como el vínculo con las entidades chinas participantes. El financiamiento para los estudios provino del Ministerio de la Presidencia panameña y de la cooperación no reembolsable del gobierno chino (Redacción La Prensa, 22 de abril de 2018).

Efectivamente, el sistema ferroviario de 450 kilómetros de largo pretende consolidar la comunicación regional. Su finalidad no sólo radica en conectar las zonas productivas panameñas y mejorar la conectividad en general del país, sino conectar a Costa Rica con Panamá para optimizar la distribución de mercancías en Centroamérica (Sandoval, 22 de abril de 2018).

Es preciso anotar algunas consideraciones en relación al incremento de la inversión china en Panamá en términos de infraestructura. Sin duda, las empresas y el capital económico chinos tienen la facilidad de otorgar préstamos, créditos y financiamiento para la construcción de los proyectos incluidos en los acuerdos de 2017; sin embargo, tomando en cuenta la experiencia de los países de América del sur, cuyo endeudamiento ha sido considerable, Panamá debe evaluar su condición financiera y capacidad de pago, a fin de evitar endeudarse a largo plazo (Garzón, s.f.).

El investigador panameño Marco Gandásegui propone analizar y debatir cada acuerdo suscrito por el país. Según él, los acuerdos firmados explican lo que China quiere y realizará en Panamá, mientras que

éste último tendrá un desenvolvimiento pasivo. Es decir, Panamá no presenta un programa de recepción de la cooperación china en función de un plan nacional de desarrollo hacia diversos sectores. Además, apunta que el TLC debe ser evaluado, a fin de que el impacto sea positivo en términos de creación de empleos, pues considera que no traerá este beneficio, sino sólo será de provecho para algunos comerciantes (23 y 30 de noviembre de 2017).

Implicaciones geopolíticas en la región

El canal de Panamá ha sido estratégico porque permite el tránsito y comercio marítimo entre el océano Pacífico (entrando por el puerto de Balboa) y el Atlántico (saliendo por el puerto de Colón), y viceversa. Antes de su creación, un buque mercante tenía que bordear sudamérica durante tres semanas para llegar a su destino. Con el canal, se redujo el recorrido a menos de 30 horas. Para los países latinoamericanos también es estratégico, pues facilita la interacción y el ejercicio efectivo de los tratados de libre comercio que han concretado entre ellos. En cambio, para los Estados Unidos, la construcción del canal respondió a sus intereses estratégicos comerciales y de seguridad nacional. Primero, porque el canal le facilitaba el flujo de comercio entre sus costas del Pacífico y el Atlántico. Segundo, porque, más que la construcción, el control del canal le permitía minimizar vulnerabilidades en tiempos de guerra y conservar su seguridad hemisférica. Así se ha mantenido desde sus primeros años (Turzi, 2017:165).

A nivel mundial es importante, porque el 5% del comercio internacional pasa por esa vía. En promedio, 70 naves atraviesan diariamente el canal. Sin embargo, el tráfico de buques se ha incrementado en los últimos años, por lo que se ha ampliado con una tercera esclusa, financiada por los Estados Unidos, Japón y China. La finalidad es aumentar la capacidad del canal para permitir que buques de grandes dimensiones crucen sin problemas (Argüelles, 2015:22-23). Hace más de un siglo que el canal de Panamá ha estado subordinado a los intereses estadounidenses (1914-2018). A lo largo de esos años, pero particularmente a principios de los setenta, países europeos como España, Bélgica e Italia se asociaron para obtener participación en la ampliación del canal, aunque no tuvieron injerencia desafiante en la hegemonía estadounidense en la ruta interoceánica panameña.

Posteriormente, en los ochenta, Japón se involucró activamente con Panamá y su canal, al grado de presentar una provocación efímera al gobierno estadounidense. Actualmente, a pesar de que la autoridad del canal fue finalmente cedida al gobierno panameño, el dominio de los intereses estadounidenses continúa (Cueva, 2015:52-54), mientras que los intereses chinos se expanden y comienzan a materializarse.

La importancia estratégica de Panamá para China reside en el canal interoceánico, no sólo ahora, sino desde los primeros años del presente siglo (Aguilera, 2006:178; Pérez, 2011). En principio, a pesar de no tener relaciones diplomáticas, el gobierno chino mantenía intereses en el canal por medio de la empresa Hutchison-Whampoa, y de su subsidiaria Panama Ports Company, la cual administraba el paso entre ambos océanos (Villegas, 2015:116). Dicha empresa es cercana al gobierno chino y su sede principal está en Hong Kong; desde ahí controla los puertos de Balboa y Cristóbal. Su primer contrato, con una duración de 25 años, para apoyar operativamente en el tráfico del canal, fue en 1997, dos años antes de la devolución estadounidense del canal a Panamá, en 1999 (Ball, 2013:73).

El gobierno chino, como segundo actor estatal en utilizar el canal desde 2010, ha logrado colocar sus intereses en el mismo. Además del canal, ha empleado la zona libre de Colón para el envío de mercancías hacia Estados Unidos, y sus productos son bien vendidos en dicha zona (Pérez, 2011:33). En 2014, del total de ocupación del canal de Panamá, el 17% fue de embarcaciones chinas (Sossa, 2015:1). En 2017, el flujo de carga chino que pasó por el canal representó el 18,3% (Autoridad del Canal de Panamá, 2017), quedando como el segundo usuario de la vía interoceánica panameña, tanto en exportación de productos y mercancías a Estados Unidos y países latinoamericanos y caribeños, como de importación de gas esquisto estadounidense. Esto último representa uno de los mayores intereses chinos: asegurar el paso de dicho recurso natural del que depende la alimentación de su industria.

De hecho, las ampliaciones realizadas al canal han sido producto del incremento del comercio chino por vía marítima. En 2010, el 20% de las exportaciones de China hacia Estados Unidos pasaron por el canal de Panamá; sin embargo, el aumento en el tráfico marítimo provocó el estancamiento de dicha vía. La decisión de ampliar el canal residió en el interés por mantener la competitividad a nivel mundial

y atender la creciente demanda china (Gandásegui, 2015:25). A la par, China invirtió en la ampliación sin tener relación diplomática con el país centroamericano, lo cual demuestra flexibilidad en su política exterior de “una sola China”, por el interés estratégico en Panamá (Wallace, 1 de mayo de 2018).

Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas, los gobiernos panameño y chino firmaron una serie de acuerdos en la que se vislumbra aún más el interés hacia el canal. El 17 de noviembre, Xi Jinping y Juan Carlos Varela firmaron los primeros 19 acuerdos, uno de ellos, el 15, abrió la puerta a Panamá al proyecto chino llamado la Ruta de la Seda. Este acuerdo permite ampliar aún más las esclusas para satisfacer con mayor comodidad la demanda del país oriental (Enríquez, 30 de noviembre de 2017). Sin duda, Panamá tiene un papel estratégico en la presencia china de manera general en América Latina y, de forma particular en Centroamérica y el Caribe. De hecho, el embajador de China en Panamá manifestó que este último tiene un “rol estratégico” en la iniciativa de la Ruta de la Seda de su país, por su posición estratégica, el papel en el comercio internacional, su condición logística y ser centro financiero (Redacción Panamá América, 23 de enero de 2018).

La existencia de un centro financiero en Panamá es de interés para China. Desde hace 30 años, el Banco de China, uno de los cuatro bancos comerciales más grandes de ese país, tiene presencia en el país centroamericano. Con la relación diplomática, China se ha animado a establecer el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC, por sus siglas en inglés). Asimismo, los acuerdos firmados entre los presidentes de ambos países, contemplan el establecimiento de sedes del Banco de Exportaciones e Importaciones de China y el Banco de Desarrollo de China (Gobierno de la República de Panamá, 2018).

Sin duda, existe una proyección estratégica en la relación Panamá-China. Al celebrarse un año del inicio de las relaciones diplomáticas, el gobierno panameño, a través de la vicepresidenta Isabel de Saint Malo, mencionó que la decisión de su gobierno fue acertada y estratégica para el posicionamiento internacional del país centroamericano (Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 14 de junio de 2018).

Esta nueva relación y su fortalecimiento en el corto plazo repercutirá en los demás países centroamericanos que no reconocen a China (Urcuyo, Relaciones China-Panamá, 17 de junio de 2017). La intención, probablemente, sea participar en el flujo financiero hacia proyectos y el incremento del comercio con el país asiático. Así, con el fin de la tregua diplomática entre China y Taiwán, el objetivo de aislar a Taiwán, en cumplimiento del principio de “una sola China”, se ve logrado en Centroamérica, sobre todo por la capacidad y atractivos económicos de China.

En términos de turismo, la Agencia Nacional de Turismo de China (CNTA, por sus siglas en inglés) y la Autoridad de Turismo de Panamá (ATP) firmaron un memorándum de entendimiento con la finalidad de facilitar el flujo de turistas asiáticos hacia Panamá. Asimismo, desde que China aprobó a Panamá como destino turístico para sus ciudadanos, en noviembre de 2017, los empresarios panameños esperan obtener una importante derrama económica. Sin embargo, el gobierno y las empresas de este sector tienen que prepararse eficazmente para hacer de Panamá un país más atractivo para los turistas orientales, que prefieren visitar países europeos, pues existe muy poco interés en el turismo de playa o el ecoturismo que se oferta en el país centroamericano (Central America Data, 23 de noviembre 2017).

Ante ello, el gobierno panameño envió a la Autoridad de Turismo, junto con 9 empresas del ramo, a la Feria de Viajes de la provincia de Guandong, para promocionar al país como moderno y a la vanguardia en infraestructura para atender congresos, convenciones y visitas turísticas. El resultado fueron 200 citas para visitar el canal de Panamá, sitios históricos, áreas protegidas y parques nacionales; además, se logró la inclusión de Panamá como destino turístico en agencias de viajes (Central America Data, 7 de marzo de 2018). Cabe resaltar que el sector turístico panameño ha estado estancado en los últimos años, pues no ha superado el 50% de ocupación. Con la relación diplomática con China, se esperaba que 40 mil ciudadanos de ese país entraran a Panamá en 2018, y que en 2019 se duplicara, o incluso se triplicara tal cantidad, con la consecuente reactivación de dicho sector (Central America Data, 9 de abril de 2018).²

2 Otro aspecto interesante en Panamá es que el 12% de extranjeros que radica en ese país es de origen chino. En 2013, 150 mil chinos habitaban en Panamá. Ello puede influir como factor de proyección cultural (Villegas, 2015:123).

Conclusiones

El Caribe y Centroamérica han sido consideradas históricamente como un espacio geoestratégico. El Caribe geopolítico representa una categoría vigente de análisis académico para estudiar la dinámica geopolítica a nivel regional e internacional. En el caso que nos ha ocupado, ha sido necesario destacar las implicaciones que para los países de la región tiene la disputa entre las principales economías nacionales. Para China, el istmo resulta importante dentro de sus planes de expansión comercial y de crecimiento económico, pues a través del canal de Panamá se comunican dos océanos; sin embargo, los altos volúmenes que se manejan del comercio internacional, particularmente chino, propician que dicho paso se vuelva lento. Por ello, se buscan nuevos canales, como el de Nicaragua. Aunque todavía no empieza su construcción, el proyecto sigue en pie, pues con él se espera agilizar el paso interoceánico de mercancías y productos. También se han propuesto canales secos, como los sugeridos para El Salvador, Honduras y Guatemala. De esta forma, el Caribe resalta como espacio de interés para las potencias en su búsqueda por afianzar su posición en áreas estratégicas.

No obstante, las relaciones económicas y políticas entre los países centroamericanos y China aún no están desarrolladas, como las que tiene este último país con Brasil, México, Venezuela, Chile, Argentina e, incluso, con Cuba. En el ámbito político, de seis países centroamericanos solamente tres, Costa Rica, Panamá y El Salvador, reconocen diplomáticamente a la República Popular China. En el ámbito económico, las relaciones comerciales de China se dan con todos los países de la región, pese a la política de “una sola China”; sus mayores socios regionales son Costa Rica y Panamá, que reciben la mayor parte de la inversión extranjera directa y el financiamiento en forma de proyectos de cooperación reembolsable y no reembolsable.

Económicamente, existe una asimetría en la relación comercial. Las exportaciones de los países centroamericanos hacia China tienen niveles muy bajos, mientras que las importaciones se han incrementado en los últimos 12 años. El resultado ha sido un déficit comercial, sin importar los lazos diplomáticos establecidos e incluso los acuerdos comerciales. Si bien las oportunidades de comercio para empresas y productos de exportación centroamericanos han aumentado, éstas han sido insuficientes, tanto por las capacidades comerciales de los países del istmo como por la escasa demanda china.

La visión centroamericana y caribeña tiene muchas expectativas en su relación con China, particularmente de tipo económico y sin importar la situación diplomática. El interés por promover el comercio de bienes y servicios chino, inversiones en infraestructura, industria y tecnología sigue una visión de desarrollo nacional, para que con ello se pueda generar mayor crecimiento económico y empleos, y modernizar su infraestructura pública. Esta visión, en muchas ocasiones, pierde de vista los impactos sociales y ambientales negativos producidos por la ejecución de proyectos en cualquier ámbito.

Referencias

- AGUILERA, G. (2006). De espaldas al dragón: las relaciones de Centroamérica con Taiwán. Nueva Sociedad, 203, 171-179. Obtenido de <http://nuso.org/articulo/deespaldas-al-dragon-las-relaciones-de-centroamerica-con-taiwan/>
- ARGÜELLES, C. (2015). El Canal de Panamá: Puente Marítimo del Mundo Global. *Ciencia y Mar*, XXIII (55), 17-28.
- AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMÁ. (2017). Los 15 Principales Países por Flujo de Carga a través del Canal de Panamá. Panamá: Unidad de Estadísticas y Administración de Modelos (MEMM). Obtenido de <http://micanaldepanama.com/wpcontent/uploads/2017/10/2017-Tabla10.pdf>
- AVENDAÑO, R., & DAYTON-JOHNSON, J. (2015). Central America, China and the US: What prospects for development? *Pacific Affairs*, 88(4), 813-847.
- BARBOZA, O. (2019). La metrópoli de Simón Bolívar: una disputa de larga data. En O. Barboza, A. Toribio y K. Dembicz. *La metrópoli de Simón Bolívar: Centroamérica y el Caribe en disputa*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones,
- BALL, M. (2013). Power in the 21st century: China's soft power in Latin America and its global rise. Master thesis. Edmon, Oklahoma: University of Central Oklahoma.
- BELLINI, L. (2017). China: una relación integral. La Prensa. Obtenido de https://impresa.prensa.com/economia/China-relacion-integral_0_4908259248.html.
- BENITA, F. Y URZÚA, C. (2016). Mirror trade statistics between China and Latin America. *Journal of Chinese Economic and Foreign Trade Studies*, 9(3), 177-189. doi:<http://dx.doi.org/10.1108/JCEFTS-10-2016-032>.
- CASANOVA, C., XIA, L., Y FERREIRA, R. (2016). Measuring Latin America's export dependency on China. *Journal of Chinese Economic and Foreign Trade Studies*, 9(3), 213-233. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1108/JCEFTS-08-2016-0022>
- CENTRO LATINOAMERICANO PARA LA COMPETITIVIDAD Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE. (2014). Comercio e Inversión entre América Central y China. INCAE Business School.

- CENTRAL AMERICA DATA. (9 de abril de 2018). Turismo: Los chinos que espera Panamá. Obtenido de Central America Data Información de Negocios: https://www.centralamericadata.com/es/article/home/Turismo_Los_chinos_que_espera_Panam.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ. (13 de marzo de 2018). Inversión Extranjera Directa (IED, según sector, país y actividad económica). Recuperado el 9 de mayo de 2018, de Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá: https://www.contraloria.gob.pa/INEC/Publicaciones/subcategoria.aspx?ID_CATEGORIA=4&ID_SUBCATEGORIA=25&ID_IDIOMA=1
- CUEVA. (2015). A cien años del Canal de Panamá: La competencia por el Istmo. *Ciencia y Mar*, XXIII (55), 51-59.
- ENRÍQUEZ, O. (30 de noviembre de 2017). Canal interoceánico en Nicaragua se desvanece tras acuerdos de Panamá con China. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2017/11/30/politica/2339467-canal-interoceanico-ennicaragua-se-desvanece-tras-acuerdos-de-panama-con-china>
- GALLO, A. (24 de diciembre de 2017). Visita oficial a China costó al erario más de \$600 mil. Obtenido de La Prensa: https://impresa.prensa.com/panorama/Visita-oficial-Chinacosto-erario_0_4924007613.html
- GANDÁSEGUI, M. (2015). Los retos del Canal de Panamá en el siglo XXI: una visión desde Panamá. En E. Haun, & M. Bravo. Centenario del Canal de Panamá: Análisis de sus implicancias geoeconómicas (págs. 20-29). Santiago de Chile: Konrad Adenauer Stiftung; Programa Regional Políticas Sociales en América Latina (SOP-LA). Obtenido de http://www.kas.de/wf/doc/kas_43937-1522-4-30.pdf?160120150659
- GANDÁSEGUI, M. (23 de noviembre de 2017). La Gran Conexión y la Ruta de la Seda (I). Obtenido de Agencia Latinoamericana de Información: <https://www.alainet.org/es/articulo/189399>
- GARZÓN, P. (s.f.). La Ruta de la Seda en Panamá. Obtenido de El Comercio: <http://www.elcomercio.com/opinion/ruta-seda-panama-columnistaspaulinagarzon.html>
- GAZTAMBIDE, A. (2006). La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas). *Jangwa Pana*, 5(1), 1-23.

- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ. (enero de 31 de 2018). Gabinete aprueba acuerdos entre Panamá y República Popular China. Prensa. Obtenido de <https://www.presidencia.gob.pa/Noticias/Gabinete-aprueba-acuerdos-entre-Panamay-Republica-Popular-China>.
- GIRVAN, N. (2000). Reinterpretar el Caribe. *Revista Mexicana del Caribe*, 7, 6-34, México.
- HERNÁNDEZ, C. (2013). Las relaciones entre China y Latinoamérica en la década de los 2010. En J. Martínez (Ed.). *América Latina y el Caribe-China. Relaciones Políticas e Internacionales* (págs. 12-137). México: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China; Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- HUA, V. (2002). Two Chinas, One Panama. *Latin Trade*, 10 (8), 49.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO DE PANAMÁ. (8 de mayo de 2018). Sistema de Consulta de Comercio Exterior. Recuperado el 8 de mayo de 2018, de Comparaciones: <http://www.contraloria.gob.pa/inec/ComercioExterior/>
- JENKINS, R. (2012). Latin America and China: ¿a new dependency? *Third World Quarterly*, 33(7), 1337-1358.
- LA ESTRELLA DE PANAMÁ. (24 de abril de 2018). Autoridades del Instituto Confucio reiteran respaldo para sede en Panamá. *La Estrella de Panamá*. Obtenido de <http://laestrella.com.pa/panama/nacional/autoridades-instituto-confucio-reiteranrespaldo-para-sede-panama/24060009>
- LA ESTRELLA DE PANAMÁ. (29 de abril de 2018). Panamá busca turistas en China, Canadá EU y Europa. *La Estrella de Panamá*. Obtenido de <http://laestrella.com.pa/panama/nacional/panama-busca-turistas-china-canadaeuropa/2406070>
- MALAMUD, C. (2006). China y América Latina ¿qué esperan los unos de los otros? *Anuario Asia Pacífico*, 103-114. Obtenido de <http://www.anuarioasiapacifico.es/2006/esp/politica>
- MINISTERIO DE COMERCIO E INDUSTRIAS DE PANAMÁ. (9 de abril de 2018). Listado de Grupos Empresariales con Licencia SEM. Recuperado el 15 de abril de 2018, de Sedes de Empresas Multinacionales: <http://sem.mici.gob.pa/index.php>

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE PANAMÁ. (14 de junio de 2018). Panel sobre las perspectivas de la relación Panamá-China, pone de relevancia la acertada decisión del establecimiento de lazos diplomáticos. Obtenido de Noticias: <https://www.mire.gob.pa/index.php/es/noticias-mire/12729-panel-sobre-las-perspectivas-de-la-relacion-panama-china-pone-de-relevancia-la-acertada-decision-del-establecimiento-de-lazos-diplomatico>
- NOWAK, W. (2014). Sino-European Trade Competition in Latin America and the Caribbean. *Chinese Business Review*, 13(9), 552-561.
- PANAMÁ AMÉRICA. (18 de enero de 2018). Panamá y China celebran primera reunión para proyecto “La Franja y la Ruta”. Panamá América. Obtenido de <http://www.panamaamerica.com.pa/economia/panama-y-china-celebran-primerareunion-para-proyecto-la-franja-y-la-ruta-109468>
- PERÉZ, O. (2011). *Panamanian Strategic Culture*. Miami: Florida International University.
- REDACCIÓN LA PRENSA. (22 de abril de 2018). Gobierno crea comisión de alto nivel para proyecto del tren a Chiriquí. La Prensa. Obtenido de https://www.prensa.com/economia/Gobierno-comision-nivel-proyectoChiriqui_0_5013998568.html
- REDACCIÓN PANAMÁ AMÉRICA. (23 de enero de 2018). China reconoce rol estratégico de Panamá en el plan Franja y Ruta. Panamá América. Obtenido de <http://www.panamaamerica.com.pa/economia/china-reconoce-rol-estrategico-depanama-en-el-plan-franja-y-ruta-1095091>
- ROLDÁN, A., CASTRO, A., PÉREZ, C., ECHAVARRÍA, P. Y ELLIS, R. (2016). *La presencia de China en América Latina*. Colombia: Fundación Konrad Adenauer.
- RHYS, J. (2012). Latin America and China- a new dependency? *Third World Quarterly*, 33(7), 1337-1358.
- SANDOVAL, Y. (22 de abril de 2018). El tren cuyo monto se equipará al Canal de Panamá. La Prensa. Obtenido de https://imprensa.prensa.com/economia/tren-cuyo-montoequipara-Canal_0_5013248660.html
- SERBIN, A. (2017). ¿Hacia dónde va el Caribe? Una mirada desde la geopolítica. *La Caraïbe dans le partenariat stratégique euro-latino-américain UE-CELAC*, 195.

- SIERRA, L. (26 de septiembre de 2016). Centroamérica, un socio con atractivo para China. *Estrategia y Negocios*. Obtenido de <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1003443-330/centroam%C3%A9rica-un-socio-con-atractivo-para-china>.
- SOSSA, J. A. (2015). *Centenario del Canal de Panamá: análisis de sus implicancias económicas*. Santiago de Chile: Konrad Adenauer Stiftung, Programa Regional Políticas Sociales en América Latina (SOPLA).
- STRATFOR ANALYSIS. (2013). *China's growing presence in Central America*. Stratfor Analysis. Obtenido de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=1&sid=5adbb7ffb94e-4b67-910c39274c0907e7%-40sessionmgr4006&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=89709786&db=bth>.
- TURZI, M. (2017). Latin American silk road: China and the Nicaragua Canal. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 163-178.
- URCUYO, C. (2014). *Relaciones de China con Centroamérica: comprendiendo los intereses estratégicos y económicos de la región*. Reporte político centroamericano (11), 1-16.
- URCUYO, C. (17 de junio de 2017). *Relaciones China-Panamá*. Obtenido de *El Financiero*: <https://www.elfinancierocr.com/opinion/relaciones-chinapanama/PWYWF44ZABCDBM2E4EJXYKWWGU/story/>.
- VILLEGAS, M. (2015). Centroamérica ante el poder inteligente de la política exterior de la República Popular China. *Portes, Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 9(18), 103-126.
- WALLACE, A. (1 de mayo de 2018). ¿Diplomacia de chequera? Por qué la mayoría de los países de Centroamérica no rompe relaciones con Taiwán a favor de China. *BBC Mundo*. Obtenido de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40264113>
- ZETINA, N. (2015). *China en Centroamérica: a la conquista del Pacífico sobre el Atlántico*. En J. I. Martínez (Ed.). *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2015* (págs. 237-249). D. F., México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China.

Autores y autoras

Augusto Alamilla Trejo

Es licenciado en Relaciones Internacionales y actualmente cursa la maestría en Ciencias Sociales Aplicada a los Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo (UAEQRoo). Ha sido becario en proyectos de investigación y tesista con el tema “Relaciones políticas entre China y Centroamérica”. Ha participado como ponente en seminarios de la UNAM y de la Universidad Nacional de Costa Rica, y cuenta con una publicación en la Revista Caricen. Es miembro de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. En julio de 2018, asistió al curso de verano: China’s Perspective of the World, en la Universidad de Pekín, China. Ha recibido el primer y tercer lugar en certámenes sobre ensayos en materia electoral y ha sido distinguido como Diputado Juvenil y consejero estatal de la Juventud en Quintana Roo.

Xochitl Ballesteros Pérez

Es antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte y doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde el año 2003 a la fecha es profesora investigadora en el Departamento de Humanidades y Antropología de la División de Humanidades y Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Docente en licenciatura y posgrado, además de cursos y diplomados de vinculación. Es autora de artículos y capítulos de libros y ha participado como ponente en eventos académicos y de difusión, tanto locales como nacionales e internacionales. Actualmente es coordinadora de la maestría en Antropología Aplicada de la UAEQRoo.

Ever Marcelino Canul Góngora

Es antropólogo social por la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, maestro en Ciencias Antropológicas por el Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social, y doctor en Estudios Culturales y Sociales de Mesoamérica y del Caribe por la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Actualmente es profesor investigador de la UAEQRoo y jefe del Centro de Estudios Inter-

culturales. Forma parte del cuerpo académico “Estudios Antropológicos del Circumcaribe”. Sus líneas de investigación refieren al pensamiento intercultural desde una perspectiva crítica, la educación con base étnica, epistemologías y la literatura indígena contemporánea.

Bonnie Lucía Campos Cámara

Es doctora en Geografía por la UNAM, y actualmente se desempeña como profesora investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Es miembro del Comité Académico del doctorado en Geografía y de la maestría en Antropología Aplicada de la UAEQRoo, y coordinadora del cuerpo académico “Geografía y Geomática”; su línea de investigación es la formación y organización de espacios socioeconómicos. Entre su producción académica se encuentran los libros “Repensar el turismo a partir de los nuevos paradigmas de complejidad, territorio e imaginarios en la Costa Maya”; “Etnografía y resiliencia en ciudades costeras del Caribe mexicano”; “Una aproximación teórico-conceptual de la resiliencia en ciudades turísticas con un enfoque ecosistémico”. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Catalina Elvira Espinosa Vega

Es maestra en Docencia Superior con Orientación Virtual por la Universidad Tecnológica Oteima (Panamá) y doctora en Geografía por la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Cuenta, además, con estudios de posgrado en Planificación para el Desarrollo Local, Ordenamiento Territorial y Gestión del Riesgo por la Florida International University. Actualmente se desempeña como docente de tiempo completo en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Chiriquí, donde también coordina la Comisión Institucional de Gestión del Riesgo de Desastres y Cambio Climático. Ha realizado publicaciones sobre temas relacionados con la geografía y geografía de los riesgos, específicamente en caracterizaciones físico-geográfica, en la evaluación del riesgo de desastres por multiamenazas, participación ciudadana en la gestión del riesgo de desastres y la gestión local del riesgo de desastres en los gobiernos locales. Es coautora de la maestría latinoamericana en Gestión Integral del Riesgo de Desastres y del curso MOOC con el mismo nombre, actualmente activo en la Universidad Autónoma de México.

María Angélica González Vera

Es doctora en Turismo y Ocio, con más de 25 años de experiencia en el área de la investigación científica. Ha participado en al menos 20 proyectos de ciencia básica y aplicada, así como en múltiples congresos nacionales e internacionales. Forma parte del cuerpo académico Geografía y Geomática, donde desarrolla las líneas “Desarrollo sostenible de la zona costera” y “Métodos y técnicas aplicadas al estudio del territorio”. Producto de su trabajo de investigación han sido diversos capítulos y artículos que han sido publicados en México y en el extranjero. Actualmente es profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, y coordinadora del posgrado en Planeación.

Laura Llanes Sorolla

Es doctora en Sustentabilidad para el Desarrollo por el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable (CEDES) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex); cuenta con maestría en Antropología Aplicada, por la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, y es licenciada en Turismo por la Universidad de La Habana, Cuba. Actualmente es coordinadora de investigación del Centro de Internacional de Capacitación y Altos Estudios (CICAE), y profesora de las universidades Central de Querétaro y Cuauhtémoc, así como de la UNIVA Universidad Católica de Querétaro.

Ligia Aurora Sierra Sosa

Es profesora investigadora titular de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán, maestra en Estudios del Caribe por El Colegio de la Frontera Sur, y doctora en Antropología Urbana por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España. Ha realizado estancias académicas en EUA y Ecuador, y sabáticas, en España y Cuba. Actualmente participa en diversos programas educativos, como el de Antropología Social, la maestría en Antropología Aplicada y el doctorado en Economía Pública y Desarrollo Local, todos ellos reconocidos como programas de calidad. Es miembro fundador de la Red Universitaria de Antropología Aplicada, en la que participan diversas

universidades nacionales y extranjeras. Producto de su trabajo de investigación ha sido la publicación de libros, capítulos de libro y artículos en México y en el extranjero. Cuenta con el Perfil PRODEP y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el 2004.

Ileana Sorolla Fernández

Es doctora en Ciencias Pedagógicas, con maestría en Estudios de Migración Internacional, por la Universidad de La Habana, Cuba. Es directora académica del Centro Internacional de Capacitación y Altos Estudios (CICAE), y profesora del Instituto Tecnológico Universitario de Querétaro (TUQ) y del Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT), Estado de México.

Adela Vázquez Trejo

Es doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Actualmente se desempeña como profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, adscrita al programa educativo de Relaciones Internacionales. Ha dirigido más de 20 tesis de esa disciplina, y las materias que imparte son Historia de América Latina, Centroamérica y el Caribe, Cooperación internacional de México, Metodología de la investigación en Ciencias Sociales y Teoría social. Las líneas temáticas de su interés son problemas contemporáneos de América Latina, cooperación regional, dinámicas transfronterizas y turismo. Actualmente es coordinadora de la maestría en Ciencias Sociales aplicada a los Estudios Regionales, en la misma institución. Su más reciente publicación es el ensayo “Salvador Mendieta, unionismo y exilio en Centroamérica (1900-1921)”, editado por la UNAM.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

**VISIÓN TRANSDISCIPLINAR DEL CARIBE.
UN ANÁLISIS SITUACIONAL**

LIGIA AURORA SIERRA SOSA
COORDINADORA

